

Ultimas palabras de Joseph à su Esposa Virgen.

hombres os alaben : todas las generaciones conozcan, magnifiquen, y engrandezcan vuestra dignidad, y sea por vos conocido, adorado, y exaltado el nombre de el Altissimo por todos los futuros siglos, y eternamente alabado, por averos criado tan agradable à sus ojos, y de todos los Espiritus Bienaventurados. Espero gozar de vuestra vista en la Patria Celestial.

877. Convirtióse luego el Varon de Dios à Christo Señor nuestro, y para hablar à su Magestad con profunda reverencia en aquella hora, intentò ponerse de rodillas en el suelo ; pero el dulcissimo JESUS llegó à èl, y le recibió en sus braços, y estando reclinada la cabeça en ellos, dixo : *Señor mio, y Dios Altissimo, Hijo del Eterno Padre, Criador, y Redentor del mundo, dad vuestra bendicion eterna à vuestro esclavo, y hechura de vuestras manos: perdonad Rey piadosissimo las culpas que como indigno he cometido en vuestro servicio, y compañía. Yo os confieso, engrandezco, y con rendido corazón os doy eternamente gracias ; porque entre los hombres me eligió vuestra inefable dignacion para Esposo de vuestra verdadera Madre; vuestra grandeza, y gloria misma sean mi agradecimiento por todas las eternidades.* El Redentor del mundo le diò la bendicion, y le dixo : *Padre mio, descansad en paz, y en la gracia de mi Padre Celestial, y mia ; à mis Profetas, y Santos, que os esperan en el Limbo, dareis alegres nuevas, de que se llega ya su Redencion.* En estas palabras del mismo JESUS, y en sus braços espirò el Santo, y felicissimo Joseph, y su Magestad le cerrò los ojos. Al mismo instante la multitud de Angeles, que asistían con su Rey Supremo, y Reyna, hizieron dulces Canticos de alabança con voces Celestiales, y sonoras. Luego por mandado de su Alteza llevaron la Santissima Alma al Limbo de Padres, y Profetas, donde todos la conocieron llena de resplandores de incomparable gracia, como Padre Putativo del Redentor del mundo, y su gran Privado, digno de singular veneracion ; y conforme à la voluntad, y mandato del Señor, q̄ llebaba, causò nueva alegria en aquella innumerable Congregacion de Santos, con las nuevas que les evangelizó, de que se llegaba ya su rescate.

878. No se ha de passar en silencio,

que la preciosa muerte de San Joseph, aunque le precedieron tan larga enfermedad, y dolores, no fueron solos ellos la causa, y accidentes que tuvo ; porque con todas sus enfermedades pudiera naturalmente dilatarse mas el ultimo plaço de su vida, fino se juntàran los efectos, y accidentes, que le causaba el ardentissimo fuego de amor, que ardia en su rectissimo corazón ; y para que esta felicissima muerte fuesse mas triunfo del amor, que pena de las culpas, suspendió el Señor el concurso especial, y milagroso, con que conservaba las fuerzas naturales de su siervo, para no las venciesse la violencia de el amor ; y faltando este concurso, se rindiò la naturaleza, y soltó el vinculo, y lazo, q̄ detenía aquella Alma Santissima en las prisiones de la mortalidad del cuerpo, en cuya division consiste nuestra muerte ; y assi fue el amor la ultima dolencia de sus enfermedades, q̄ dixè arriba ; y esta fue tambien la mayor, y mas gloriosa, pues con ella la muerte es sueño del cuerpo, y principio de la segura vida.

879. La gran Señora de los Cielos viendo à su Esposo difunto, preparò su cuerpo para la sepultura, y le vistió conforme à la costumbre de los demás, sin que llegassen à èl otras manos, que las suyas, y de los Santos Angeles, que en forma humana le ayudaron ; y para que nada faltasse al recato honestissimo de la Madre Virgen, vistió el Señor el Cuerpo difunto de S. Joseph con resplandor admirable, que le cubria, para no ser visto mas que el rostro ; y assi no le viò la Purissima Esposa, aunque le vistió para el entierro. A la fragancia, que del falia, acudiò alguna gente, y desto, y verle tan hermoso, y tratable como si fuera vivo, causaba à todos grande admiracion ; y con asistencia de los parientes, y conocidos, y otros muchos, y en especial del Redentor del mundo, y su Beatissima Madre, y gran multitud de Angeles, fue llevado el sagrado Cuerpo del Glorioso San Joseph à la comun sepultura. Pero en todas estas ocasiones, y acciones guardò la Prudentissima Reyna su inmutable compostura, y gravedad, sin mudar el semblante con ademanes livianos,

Como fue el fuego de el amor Divino la ultima dolencia, que quitò la vida à San Joseph.

Sup.n 866.

Amortajò la Madre de Dios el cuerpo de S. Joseph por sus manos, ayudandola los Angeles. Vistió el Señor el cuerpo del Santo de resplandor en forma que la Virgen solo le viesse el rostro. Milagros que en èl se vieron. Glorioso acompañamiento de su entierro.

Admirable compostura de Maria en esta ocasion.

y mu-

Oracion que hizo à Christo en el ultimo aliento.

Palabras de sumo consuelo, que dixo Christo à Joseph al entregar el Alma.

Espirò el Santo en los braços de Christo.

Acompañamiento de Angeles, con que fue llevada su Alma al Limbo.

Gozo que causò en los Santos Padres.

y mugeriles; ni la pena le impidiò, para acudir à todas las cosas necessarias al obsequio de su Esposo difunto, y de su Hijo Santissimo. A todo daba lugar el coraçon Real, y magnanimo de la Señora de las gentes. Luego diò gracias al mismo Hijo, y Dios verdadero, por los favores que avia hecho al Santo Esposo; y añadiendo mayores colmos, y realces de humildad, prostrada ante su Hijo Santissimo le dixo estas razones: *Señor, y Dueño de todo mi ser, Hijo verdadero, y Maestro mio, la santidad de Joseph mi Esposo pudo deteneros hasta agora, para que mereciéramos vuestra deseable compañía; pero con la muerte de vuestro amado siervo puedo yo recelarme de perder el bien que no merezco; obligaos Señor de vuestra bondad misma, para no desampararme; recibidme de nuevo por vuestra sierva, admitiendo los humildes deseos, y ansias del coraçon, que os ama.* Recibiò el Salvador del mundo este nuevo ofrecimiento de su Madre Santissima, y ofreciòla tambien de nuevo, q̄ no la dexaria sola hasta que fuesse tiempo de salir por la obediencia del Eterno Padre, à començar la predicacion.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

880. **H**ija mia carissima, no ha sido sin causa particular, q̄ tu coraçon se aya movido con especial compassion, y piedad de los que estàn en el articulo de la muerte, para desear tu ayudarles en aquella hora; porque es verdad, como lo has conocido, que entonces padecen las almas increíbles, y peligrosos trabajos de las afechanças del Demonio, y de la misma naturaleza, y objectos visibles. Aquel punto es, en el que se concluye el processo de la vida, para que sobre el cayga la ultima sentencia de muerte, ò vida eterna, de pena, ò gloria perdurable; y porque el Altissimo, q̄ te ha dado esse afecto, quiere condescender con el, para que assi lo executes, te confirmo en esso mismo, y te amonesto concurras de tu parte con todas tus fuerzas, y conato à obedecernos. Advierte pues amiga, que quando Lucifer, y sus Ministros de tinieblas reconocen por los acciden-

tes, y causas naturales, que los hombres tienen peligrosa, y mortal enfermedad, luego al punto se previenen de toda su malicia, y astucia, para envestir en el pobre, è ignorante enfermo, y derribarle, si pueden, con varias tentaciones; y como à los enemigos se les acaba el plaço, para perseguir las almas, quieren recompensar con su ira, añadiendo de su maldad lo que les falta de tiempo.

881. Para esto se juntan como lobos carniceros, y procuran reconocer de nuevo el estado del enfermo en lo natural, y adquisito, considerando sus inclinaciones, hábitos, y costumbres, y porq̄ parte de sus afectos tiene mayor flaqueza, para hazerle por alli mas guerra, y bateria. A los que desordenadamente aman la vida, les persuade à que no es tanto el peligro, ò impide, que nadie les defenga; à los q̄ han sido remisos, y negligentes en el uso de los Santos Sacramentos, los entibia de nuevo, y les pone mayores dificultades, y dilaciones, para que mueran sin ellos, ò lo reciban sin fruto, y con mala disposicion. A otros les propone sugestiones de confusion, para que no descubran su conciencia, y pecados. A otros embaraça, y retarda, para que no declaren sus obligaciones, ni desentreden las conciencias. A otros, que aman la vanidad, les propone que ordenen, aun en aquella hora postrera, muchas cosas muy vanas, y sobervias para despues de su muerte. A otros avarientos, y sensuales los inclina con mucha fuerza à lo q̄ ciegameamente amaron; y de todos los malos hábitos, y costumbres se vale el cruel enemigo, para arrastrarlos tras los objectos, y dificultarles, ò impossibilitarles el remedio. Y quantos actos obraron pecaminosos en la vida, con que adquirieron hábitos viciosos, fueron dar prendas al comun enemigo, y armas ofensivas, con que les haga guerra, y de bateria en aquella tremenda hora de la muerte; y con cada apetito executado se le abrió camino, y senda por donde entrar al castillo del alma; y en el interior della arroja su depravado aliento, levanta tinieblas densas (que son sus propios efectos) para que no se admitan las Divinas inspiraciones, ni tengan

Nuevo ofrecimiento que hizo Maria de si misma à Christo, despues de la muerte de su Esposo.

Trabajos, y peligros que padecen las almas en el articulo de la muerte.

Especial cuydado que ponen entonces

los Demonios an-
tentarlas.

Diversas traças, y medios con que en aquella hora solicitan su perdicion eterna.

Quantos actos pecaminosos obran los hombres en vida dando armas al Demonio para que les haga guerra en la hora de la muerte.

gan verdadero dolor de sus pecados, ni hagan penitencia de su mala vida.

Quanto daño haze en aquella hora la esperanza engañosa de que se alargará la vida. Peligro de los que despreciaron en vida el remedio de los Sacramentos.

882. Y generalmente hazen estos enemigos grande estrago en aquella hora con la esperanza engañosa de q̄ vivirán más los enfermos, y con el tiempo podrán executar lo que les inspira Dios entonces por medio de sus Angeles, y con este engaño se hallan burlados, y perdidos. Tambien es grande en aquella hora el peligro de los que han despreciado en vida el remedio de los Santos Sacramentos; porque este desprecio, que para el Señor, y los Santos es muy ofensivo, fuele castigarle la Divina Justicia, dexando à estas almas en manos de su mal consejo, pues no se quisieron aprovechar del remedio oportuno en su tiempo; y con averle despreciado, merecen que por justos juizios sean despreciadas en la ultima hora para donde aguardaron con loca osadía à buscar la salud eterna. Muy pocos son los Justos, à quienes esta antigua serpiente en el peligro ultimo no acometa con increíble saña. Y si à los muy Santos pretende derribar entonces, q̄ esperan los viciosos, negligentes, y llenos de pecados, que toda la vida han empleado en desmerecer la gracia, y favor Divino, y no se hallan con obras, que les puedan valer contra el enemigo? Mi Santo Esposo Joseph fue uno de los que gozaron este privilegio de no ver, ni sentir al Demonio en aquel trance; porque al intentar lo estos malignos, sintieron contra si una virtud poderosa, q̄ los detuvo lexos, y los Santos Angeles los arrojaron, y lançaron al profundo; y el sentirse tan oprimidos, y aterrados (à tu modo de entender) los dexò turbados, suspensos, y como aturdidos; y fue ocasion, para que en el Infierno hiziera Lucifer una junta, ò conciliabulo, para consultar esto, y discurrir por el mundo, inquiriendo si acaso el Mesias estaba ya en èl: sucediò lo que diràs en su lugar.

Infr. n. 933.

Quantos perecen en el peligro de aquella hora.

883. De aqui entenderàs el sumo peligro de la muerte, y quantas almas perecen en aquella hora, quando comiençan à obrar los merecimientos, y los pecados. No te declaro los muchos que se pierden, y condenan; porque no mueras de pena, si lo sabes, y

tienes amor verdadero del Señor; pero la regla general es, que à la buena vida le espera buena muerte; lo demás es dudoso muy raro, y contingente. El remedio seguro ha de ser tomar de lexos la corrida; y assi te advierto, que cada dia que amanecière para ti, en viendo la luz, pienses, si aquel serà el ultimo de tu vida, y como si lo huviera de ser, pues no sabes si lo serà, compongas tu alma de manera, que con alegre rostro recibas la muerte si viniere. No dilates un punto el dolerte de tus pecados, y el proposito de confesarlos si los tuvieres, y enmendar hasta la minima imperfeccion, de manera q̄ no dexes en tu conciencia defecto alguno de que te reprehendan sin dolerte, y lavarte cõ la sangre de Christo mi Hijo Santissimo, y ponerte en estado, q̄ puedas parecer delante del Justo Juez, que te ha de examinar, è juzgar hasta el minimo pensamiento, y movimiento de tus potencias.

El mas seguro remedio de tan espantoso daño,

884. Y para que ayudes, como lo deseas, à los que estan en aquel estremo peligroso, en primer lugar aconseja à todos los que pudieres lo mismo que te he dicho, y que vivan con cuidado de sus almas, para tener dicha muerte. A más de esto haràs oraciõ por este intento todos los dias, sin perder alguno, y con afectos fervorosos, y clamores pide al todo Poderoso, que desvanezca los engaños de los Demonios, y quebrante sus lazos, y consejos, que arman contra los que agonizan, ò estàn en aquel articulo, y que todos sean confundidos por su diestra Divina. Esta oracion sabes que hazia yo por los mortales, y en ella quiero q̄ me imites. Assi mismo te ordeno, que para ayudarlos mejor, mandes, è imperes à los mismos Demonios, que se desvien dellos, y no los opriman; y bien puedes usar desta virtud, aunque no estès presente, pues lo està el Señor, en cuyo nombre los has de mandar, y compeler para su mayor gloria, y honra.

Instrucion de la Virgen à su Discipula para ayudar à los que estan en la hora de la muerte. Oracion para ellos.

885. A tus Religiosas, en estas ocasiones, dàles luz de lo que deben hazer, sin turbarlas. Amonestalas, y asistelas, para q̄ luego reciban los Santos Sacramentos, y que siempre los frequenten. Procura, y trabaja en animarlas, y consolarlas, hablandoles

Ordenele que mande à los Demonios se aparten de ellos.

Instrucion de lo que avia de obrar con sus Religiosas en estas ocasiones.

cosas

cosas de Dios, y de ſus Myſterios, y Eſcrituras; que deſpierten ſus buenos deſeos, y afectos, y ſe diſpongan para recibir la luz, è influencias de lo alto. Alientalas en la eſperança, fortalecelas contra las tentaciones, y enſeñalas, como las han de reſiſtir, y vencer, procurando conocerlas primero que ellas mismas te las manifeſtaren; y fino el Altifſimo te darà luz, para que las entiendas, y à cada una ſe le aplique la medicina, que le conviene; porque las enfermedades eſpirituales ſon difciles de conocerſe, y curarſe. Todo lo que te amoneſto has de executar, como hija cariſſima, en obſequio del Señor, è yo te alcançarè de ſu grandeza algunos privilegios para ti, y para los que deſeares ayudar en aquella terrible hora. No ſeas eſcafa en la caridad, que no has de obrar en eſto por lo que tu eres, fino por lo que el Altifſimo quiere obrar en ti por ſi miſmo.

Prometele alcançarle del Señor algunos privilegios para aquella hora.

CAPITULO XVI.

La edad que tenia la Reyna del Cielo quando murió San Joſeph, y algunos privilegios de el Santo Eſpoſo.

Edad que vivió San Joſeph.

Edad de la Virgen quando murió ſu Eſpoſo.

Tiempo que vivieron juntos.

Sup. n. 836.

886. **L**egò todo el curso de la vida del felicifſimo de los hōbres San Joſeph à ſeſenta años, y algunos dias mas; porque de treinta y tres ſe deſpoſò con Maria Santifſima, y en ſu compañía vivió 27. poco mas; y quando murió el Santo Eſpoſo, quedó la gran Señora en edad de 41. años, y entrada caſi medio año en quarenta y dos: porque à los catorze años fue deſpoſada con San Joſeph (como ſe dixo en la Primera Parte, libro ſegundo, capit. 22.) y los 27. que vivieron juntos, hazen quarenta y uno, y mas lo que corrió de ocho de Setiembre haſta la dichosa muerte del Santifſimo Eſpoſo. En eſta edad ſe hallò la Reyna del Cielo con la miſma diſpoſicion, y perfeccion natural, que conſiguiò à los 33. años; porque ni retrocediò, ni ſe envejeciò, ni deſfalleciò de aquel perfectifſimo eſtado, como en el cap. 13. de eſte libro queda dicho. Tuvo natural ſentimiento, y dolor de la muerte de San Joſeph; porque le amaba como à Eſpoſo, como à Santo

tan excelente en la perfeccion, como amparo, y bienhechor ſuyo. Aunque eſte dolor en la Prudentifſima Señora fue bien ordenado, y perfectifſimo, pero no fue pequeño; porque el amor era grande, y mayor, porque conocia el grado de ſantidad, que tenia ſu Eſpoſo entre los mayores Santos, q̄ eſtàn eſcritos en el libro de la vida, y mente del Altifſimo. Y ſi lo que ſe ama de coraçon, no ſe pierde ſin dolor, mayor ferà el dolor de perder lo que ſe amaba mucho.

887. No pertenece al intento de eſta Historia eſcribir de propoſito las excelencias de la ſantidad de San Joſeph, ni yo tengo orden de hazerlo, mas de en lo que baſta generalmente para manifeſtar mas la dignidad de ſu Eſpoſa, y nueſtra Reyna, à cuyos merecimientos (deſpues de ſu Santifſimo Hijo) ſe deben atribuir los dones, y gracias, que puſo el Altifſimo en el glorioſo Patriarca. Y quando la Divina Señora no fuera la cauſa meritoria, ò instrumento de la Santidad de ſu Eſpoſo, por lo menos era el fin inmediato à donde ſe ordenaba; porque todo el colmo de virtudes, y gracia, que comunicò el Señor à ſu ſervo Joſeph, todo lo hizo, para q̄ fueſſe digno Eſpoſo, y amparo de la que elegia por Madre. Por eſta regla, y por el amor, y aprecio, que hizo el miſmo de ſu Madre Santifſima, ſe ha de medir la Santidad de San Joſeph; y ſegun el concepto, que yo tengo, ſi en el mundo huviera otro hombre mas perfectò, y de mejores condiciones, eſſe diera el Señor por Eſpoſo à ſu miſma Madre; y pues le diò al Patriarca San Joſeph, èl feria ſin contradiccion el mejor q̄ Dios tenia en la tierra. Y aviendo criado, y prevenido para tan altos fines, es cierto, que le haria con ſu poderosa diestra idoneo, y proporcionado con ellos, y eſta proporcion (à nueſtro entender) de la luz Divina, avia de ſer por la ſantidad, virtudes, dones, gracias, è inclinaciones infuſas, y naturales.

888. Entre eſte gran Patriarca, y los demàs Santos reconozco una diferencia en los dones, que recibieron, de gracia; porque à muchos Santos ſe les dieron otros favores, y privilegios, q̄ no miraban todos à ſu propria ſantidad,

Dolor natural que tuvo la Madre de Dios de la muerte de ſu Eſpoſo.

En que forma ſe deben atribuir à Maria los beneficios Divinos, que recibió S. Joſeph.

Regla para medir ſu ſantidad.

Fue el mejor hombre que Dios tenia en la tierra.

Diferencia entre San Joſeph, y los demàs Santos en los dones que recibieron de gracia.

tividad, sino à otros intentos, y fines de el servicio del Altissimo en otros hombres ; y assi eran como dones, ò gracias gratis datas, ò remotas de la fantidad ; pero nuestro Patriarca bendito, todos los dones eran añadiendole virtudes, y fantidad ; porque el ministerio, adonde se destinaban, y encaminaban, era efecto de fantidad, y obras fuyas ; y siendo mas Santo, y Angelico, era mas idoneo para Esposo de Maria Santissima, y depositario del tesoro, y Sacramento del Cielo ; y todo el avia de ser un milagro de Santidad, como lo fue. Començò esta maravilla desde la formacion de su cuerpo en el vientre de su Madre ; porque assi fiò en ella particular Providencia del Señor, y assi fue compuesto con igualdad proporcionada de los quatro humores, con estremadas qualidades, complexion, templança, ò temperamento, para que luego fuesse tierra bendita, y le cayesse por suerte una buena Alma, y rectitud de inclinaciones. Fue Santificado en el vientre de su Madre à los siete meses de su Concepcion, y le quedò atado el *fomes peccati* por toda la vida, è jamàs tuvo movimiento impuro, ni desordenado ; y aunque no le dieron uso de razon en esta santificacion primera, mas de solo justificarle del pecado original ; pero su Madre sintiò entonces nuevo jubilo del Espiritu Santo, y sin entender todo el Mysterio, hizo grandes actos de virtudes, è juzgò, que su hijo, ò lo que tenia en el vientre, seria admirable en los ojos de Dios, y de los hombres.

889. Naciò el Santo Varon Joseph perfectissimo, y muy hermoso en lo natural, y causò en sus Padres, y allegados extraordinaria alegria, al modo de la que huvo en el Nacimientto del Baptista, aunque la causa della fue mas oculta. Aceleròle el Señor el uso de la razon, dandosele al tercero año muy perfecto, con ciencia infusa, y nuevo aumento de la gracia, y virtudes. Desde entonces començò el niño à conocer à Dios por la Fè, y tambien por el natural discurso, y ciencia le conociò como primera causa, y Autor de todas las cosas ; y atendia, y percebia altamente todo lo que se hablaba de Dios, y de sus obras.

Desde aquella edad tuvo muy levantada oracion, contemplacion, y exercicio admirable de las virtudes, que su edad pueril permitia : de manera, que quando à los siete, ò mas años, llega à los demàs el uso de la razon, yà San Joseph era Varon perfecto en ella, y en la Santidad. Era blando de condicion, caritativo, afable, sencillo, y en todo descubria no solo inclinaciones fantas, sino Angelicas, y creciendo en virtudes, y perfeccion llegò con vida irreprehensible à la edad, que se desposò con Maria Santissima.

890. Para acrecentarle entonces los dones de la gracia, y confirmarle en ellos, intervinieron las peticiones de la Divina Señora ; porque instantaneamente suplicò al muy Alto, que si le mandaba tomar aquel estado, santificasse à su Esposo Joseph, para que se conformasse con sus castissimos pensamientos, y deseos. Oyòla el Señor, y conociendolo la Divina Reyna, obrò su Magestad, con la fuerza de su brazo poderoso, copiosamente en el espiritu, y potencias del Patriarca San Joseph efectos tan Divinos, que no se pueden reduzir à palabras ; porque le infundiò perfectissimos habitos de todas las virtudes, y dones. Rectificò de nuevo sus potencias, y le llenò de gracia, confirmandole en ella por admirable modo. En la virtud, y dones de la castidad quedò el Santo Esposo mas levantado, que el Supremo de los Serafines ; porque la pureza, que ellos tienen sin Cuerpo, se le concediò à San Joseph en cuerpo terreno, y carne mortal ; è jamàs entrò à sus potencias imagen, ni especie de cosa impura de la naturaleza animal, y sensible. Con el olvido de todo esto, y con una sinceridad columbina, y Angelica le dispusieron, para estar en la compañía, y presencia de la Purissima entre todas las criaturas ; porque sin este privilegio no fuera idoneo para tan grande dignidad, y rara excelencia.

891. En las demàs virtudes respectivamente fue admirable, y señalado, y en especial en la caridad, como quien estaba en la fuente para saciarse de aquella agua viva, que salta à la vida eterna ; ò como vezi-

A los siete años de edad ya era Varon perfecto en fantidad. Quando se desposò con la Virgen, era de vida irreprehensible.

Quantò se le acrecentaron los dones de la gracia por intercession de Maria, para que fuesse digno Esposo suyo.

Fue confirmado en gracia por admirable modo. Excelencia de su castidad.

Admirable ardor de su caridad. Ioan. 4. vers. 14.

Formòse el cuerpo de S. Joseph con admirable complexion por particular Providencia Divina. Sap. 8. v. 19.

Fue Santificado Joseph en el vientre de su Madre à los siete meses de su concepcion. Desde entonces le quedò atado el fomes por toda la vida. Gozo espiritual que recibì entonces su Madre.

Alegria de su nacimiento. Al tercero año de su edad tuvo perfecto uso de razon con ciencia infusa. Virtudes que desde aquella edad exerciò.

no de la esfera del fuego, siendo materia dispuesta, para encenderse en ella sin alguna resistencia. Y el mayor encarecimiento de esta virtud en nuestro enamorado Esposo fue, lo que dixe en el Capitulo pasado; pues el amor de Dios le enfermò, y el mismo fue el instrumento, que le cortò el hilo de la vida, y èl le hizo privilegiado en la muerte; porque las congoxas dulces del amor sobreexcedieron, y como absorvieron à las de la naturaleza, y estas obraron menos que aquellas; y como estaba presente el objecto del amor Christo Señor nuestro, y su Madre, y à entrambos los tenia el Santo por mas propios, que ninguno de los nacidos pudo, ni puede tenerlos; era como inescusable, que aquel candidissimo, y fidelissimo coraçon se resolviere en afectos, y efectos de tan peregrina caridad. Bendito sea el Autor de tan grandes maravillas: y bendito sea el felicissimo de los mortales Joseph, en quien todas se obraron dignamente; digno es de que todas las generaciones, y naciones le conozcan, y bendigan, pues con ninguna otra hizo tales cosas el Señor, ni tanto les manifestó su amor.

892. De las visiones, y revelaciones Divinas, con que fue favorecido S. Joseph, he dicho algo en todo el discurso de esta Historia, y fueron muchas màs, que se pueden dezir; pero lo mas se encierra en aver conocido los Mysterios de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima, y aver vivido en su compañía tantos años, reputado por Padre de el mismo Señor, y verdadero Esposo de la Reyna. Pero algunos privilegios he entendido, que por su gran santidad le concediò el Altissimo, para los que le invocaren por su intercessor, si dignamente lo hazen. El primero es, para alcançar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo, para alcançar auxilios poderosos, para salir de pecado, y bolver à la amistad de Dios. El tercero, para alcançar por su medio la gracia, y devocion de Maria Santissima. El quarto, para conseguir buena muerte, y en aquella hora defensa contra el Demonio. El quinto, que temieffen los mismos De-

monios oír el nombre de San Joseph. El sexto, para alcançar salud corporal, y remedio en otros trabajos. El septimo privilegio, para alcançar succession de hijos en las familias. Estos, y otros muchos favores haze Dios à los que debidamente, y como conviene, le piden por la intercession del Esposo de nuestra Reyna San Joseph; y yo pido à todos los Fieles hijos de la Santa Iglesia, que sean muy devotos suyos, y los conoceran por experiencia, si se disponen como conviene, para recibirlos, y merecerlos.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

893. **H**IJA mia, aunque has escrito, que mi Esposo Joseph es nobilissimo entre los Santos, y Principes de la Celestial Jerufalen; pero ni tu puedes aora manifestar su eminente santidad, ni los mortales pueden conocerla, antes de llegar à la vista de la Divinidad, donde con admiracion, y alabança del mismo Señor se haràn capaces de este Sacramento; y el dia ultimo, quando todos los hombres sean juzgados, lloraràn amargamente los infelices condenados, no aver conocido por sus pecados este medio tan poderoso, y eficaz para su salvacion, ni averse valido del como pudieran, para grangear la amistad del Justo Juez. Todos los del mundo han ignorado mucho los privilegios, y prerogativas, que el Altissimo Señor concediò à mi Santo Esposo, y quanto puede su intercession con su Magestad, y conmigo; porque te asseguro, carissima, que en presencia de la Divina Justicia es uno de los grandes privados para detenerla contra los pecadores.

894. Y por la noticia, y luz que de este Sacramento has recibido, quiero q̄ seas muy agradecida à la dignacion del Señor, y al favor, que en esto hago contigo; y de aqui adelante en lo restante de tu vida procures adelantarte en la devocion, y cordial afecto de mi Santo Esposo, y bendezir al Señor, por q̄ tan liberal le favoreciò, y por el gozo que yo tuve de conocerlo. En todas tus necessidades te has de valer de su intercessiõ, y solicitarle muchos devotos,

Sup. num.
878.
Privilegio especial de la muerte de S. Joseph.

Sup. n. 422.
n. 433. n.
472. n.
375.

Privilegios que concediò el Señor à S. Joseph, para los que le invocaren por su intercessor.

Primero.

Segundo.

Tercero.

Quarto.

Quinto.

Sexto.
Septimo.

El conocimiento entero de la santidad de S. Joseph se reserva para la gloria.

Quan amargamente lloraràn los condenados no averse valido de la intercession de S. Joseph. Han ignorado muchos los de el mundo, quan poderosa es con Dios, y con su Madre.

Exortacion à la devocion con S. Joseph.

Quan provechosa es su devocion para las almas.

tos, y que sus Religiosas se señalen mucho en esto; pues lo que pide mi Esposo en el Cielo, concede el Altissimo en la tierra, y à sus peticiones, y palabras tiene vinculados grandes, y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hazen indignos de recibirlos. Todos estos privilegios corresponden à la perfeccion columbina de este admirable Santo, y à sus virtudes tan grandiosas; porque la Divina clemencia se inclinò à ellas, y le mirò liberalissimamente, para conceder admirables misericordias para èl, y para los que se valieren de su intercession.

CAPITULO XVII.

Las ocupaciones de Maria Santissima despues de la muerte de San Joseph; y algunos successos con sus Angeles.

Dòs vidas activa, y contemplativa, à que se reduce la perfeccion Christiana.

895. **L**A perfeccion de la vida Christiana se reduce toda à las dòs vidas, que conoce la Iglesia, vida activa, y vida contemplativa. A la activa pertenecen las operaciones corporales, ò sensibles, y que se exercitan con los proximos en las cosas humanas, que son muchas, y muy varias, y tocan en las virtudes morales, de quien reciben su perfeccion propria todas estas acciones de la vida activa. A la contemplativa pertenecen las operaciones interiores del entendimiento, y voluntad, cuyo objeto es nobilissimo, y espiritual, y proprio de la criatura intelectual, y racional; por esso esta vida contemplativa es mas excelente que la activa, y por si misma es mas amable, y como mas quieta, deleytable, y hermosa, y que se llega mas al ultimo fin, que es Dios, en cuyo altissimo conocimiento, y amor consiste; y assi participa mas de la vida eterna, que toda es contemplativa. Estas son las dòs hermanas Marta, y Maria, una quieta, y regalada; otra sollicita, y turbada; y tambien las otras dòs hermanas, y Esposas Lia, y Rachel; una fecunda, pero fea, y de malos ojos; otra hermosa, y agraciada, pero al principio esteril; porque la vida activa es mas fructuosa, aunque dividida en muchas, y varias ocupaciones, en que se turba; y no tienen tan cla-

Porque la contemplativa es mas excelente que la activa.

Figuras destas dòs vidas. Luc. 10. v. 41. & 42. Genes. 29. vers. 17.

ros ojos, para levantarlos à penetrar las cosas altas, y Divinas; pero la contemplativa es hermosissima, aunque al principio no es tan fecunda; porque su fruto le dà mas tarde por medio de la oracion, y meritos, que suponen grande perfeccion, y amistad de Dios para obligarle à que estienda su liberalidad con otras almas; pero estos suelen ser frutos de bendiciones muy copiosas, y de grande aprecio.

896. El juntar estas dòs vidas, es el colmo de la perfeccion Christiana; pero tan dificultoso como se viò en Marta, y Maria, en Lia, y Rachel, que no fueron sola una, sino dòs diferentes, cada una para representar la vida, que significaba; porque ninguna de las dòs las pudo comprehender entrambas en su representacion con la dificultad que ay de juntarlas en un sujeto en grado perfecto à un mismo tiempo. Y aunque en esto han trabajado mucho los Santos, y à lo mismo se ordena la doctrina de los Maestros de espiritu; tantas instrucciones de los Varones Apostolicos, y doctos; los exemplos de los Apostoles, y Patrones de las Sagradas Religiones, que todos procuraron juntar la contemplacion con la accion en quanto con la Divina gracia les era concedido; pero siempre conocieron, que la vida activa por la multitud de sus acciones en los objetos inferiores derrama el coraçon, y le turba, como lo dixo el Señor à Marta, y por mas que trabaje en recogerse à su quietud, y reposo para levantarse à los objetos altissimos de la contemplacion, no lo puede conseguir sin grande dificultad en esta vida, y por breve tiempo, salvo con otro especial privilegio de la diestra del Altissimo. Por esta razon los Santos, que se dieron à la contemplacion, de intento buscaron los yerros, y soledades acomodadas para vacar à ella; y los demas, que juntamente atendian à la vida activa, y salud de las almas por la predicacion, y doctrina, tomaban parte del tiempo, en que se retiraban de las acciones exteriores, y en lo demàs partian los dias, dando unas horas à la contemplacion, y otras à las ocupaciones activas; y obrandolo todo con perfeccion, alcan-

Dificultad de juntar estas dòs vidas en un sujeto en grado perfecto à un mismo tiempo.

Conociéron esta dificultad los Patriarcas de las Religiones.

Por ella buscaron unos Santos los yerros, y otros partian el tiempo.

garon el merito, y premio de entrambas vidas, que solo se funda en el amor, y gracia como principal causa.

897. Sola Maria Santissima juntò estas dós vidas en grado supremo, sin embaraçarse en ella la contemplacion altissima, y ardentissima por las acciones exteriores de la vida activa. En ella estuvo la solitud de Marta sin turbacion; y el reposo, y sosiego de Maria, sin descansar en el ocio corporal; tuvo la hermosura de Rachel, y la fecundidad de Lia; y sola nuestra Prudentissima, y gran Reyna comprehendiò en la verdad, lo que significaron estas diferentes hermanas. Y aunque sirviò à su Esposo enfermo, y le sustentò con su trabajo, è junto con esto à su Hijo Santissimo, como se ha dicho, no por esso en estas acciones, y ocupaciones interrumpia, ni cessaba, ni se embaraçaba su Divinissima contemplacion, ni se hallaba necesitada de buscar tiempos de soledad, y retiro, para serenar su pacifico coraçon, y levantarse sobre los mas supremos Serafines. Pero con todo esso quando se hallò sola, y desocupada de la compaña de su Esposo, ordenò su vida, y exercicios à ocuparse en solo el ministerio del amor interior. Conociò luego en el interior de su Hijo Santissimo, que aquella era su misma voluntad, y que moderasse el trabajo corporal, que avia tenido en assistir de dia, y de noche à la labor, para acudir à su Santo enfermo, y que en lugar de este exercicio passado, assistiese con su Magestad à las peticiones, y obras altissimas que hazia.

898. Manifestòle tambien el mismo Señor, que para el moderado alimento, que avian de usar, bastava trabajar algun rato del dia; porque de alli adelante no avian de comer mas de una sola vez por la tarde: pues hasta entonces avian guardado otra orden, por el amor que tenian à San Joseph, y acompañarle por su consuelo en las horas, y tiempos de la comida. Desde entonces no comieron el Hijo Santissimo, y su Beatissima Madre mas de sola una vez à la hora de las seis de la tarde; y muchos dias la comida era solo pan, otras añadia la Divina Señora frutas, è yervas, ò pescado; y este era el mayor regalo de los Reyes del

Cielo, y tierra. Y aunque siempre fue suma la templança, y admirable la abstinencia; pero quando quedaron solos fue mayor, y no dispensaron sino en la calidad del manjar, y en la hora de comer. Quando eran combidados comian en cantidad poca de lo que les daban, sin escusarse, començando à executar el consejo, que despues avia de dar à sus Discipulos, quando fuessen à predicar. El pobre manjar de que usaban los Divinos Reyes, le servia la gran Señora à su Hijo Santissimo de rodillas, pidiendole licencia para hazerlo; y algunas vezes lo adereçaba con la misma reverencia; porque era para alimento del Hijo, y Dios verdadero.

899. No avia sido impedimento la presencia del Santo Joseph, para que la Prudentissima Madre tratasse à su Hijo Santissimo con toda reverencia, sin perder punto, ni accion de las que devia, y convenian entonces; pero despues que murió el Santo, exercitò la gran Señora con mas frecuencia las prostraciones, y genuflexiones que acostubraba; porque siempre era mayor la libertad para esto en presencia de los Angeles solos, que en la de su mismo Esposo, que era hombre. Muchas vezes estaba prostrada en tierra hasta que el mismo Señor le mandaba levantar, y muy frequentemente le besaba los pies, otras vezes la mano, y de ordinario con lagrimas de profundissima humildad, y reverencia; y siempre estaba en presencia de su Magestad con acciones, ò señales de adoracion, y ardentissimo amor, pendiente de su Divino beneplacito, atenta à su interior para imitarle. Y aunque no tenia culpas, ni una minima negligencia, ò imperfeccion en el servicio, y amor de su Hijo Altissimo, con todo esto estaba siempre (mejor que lo dixo el Profeta) como estàn los ojos del siervo, y de la esclava cuydadosos en manos de su dueño, para alcançar de ellos la gracia que desea. No es possible que venga en algun humano pensamiento la ciencia del Señor que tuvo nuestra Reyna para entender, y obrar tantas, y tan Divinas acciones, como hizo en compaña del Verbo humanado estos años, que vivieron juntos solos, sin otra compaña

Calidad de su comida.

Como se portaban en ella, quando eran combidados.

Luc. 10. v. 8. Reverencia con que la Madre de Dios servia à su Hijo la comida.

Razon por que exercitò con mas frecuencia las acciones de culto exterior à su Hijo despues de la muerte de Joseph. Sup. n. 180.

Acciones de culto de su Hijo Dios, que continuamente exercitaba la Virgen.

Psal. 122. v. 2.

Singular eminencia con que la Madre de Dios juntò estas dós vidas.

Sup. num. 859. Como ordenò su vida despues de la muerte de su Esposo à ocuparse en solo el ministerio del amor interior.

Conociò la voluntad de su Hijo de que moderasse el trabajo corporal.

Razon del diverso orden de vida.

Desde entonces sola una vez comian al dia JESUS, y Maria.

ña mas de los Angeles, que los acompañaban, y fervian. Ellos solos fueron los testigos de vista, con admiracion, y alabanza peregrina de verse tan inferiores à la Sabiduria, y Pureza de una pura criatura, que fue digna de tanta santidad; porque sola ella dió el lleno de las obras de la gracia.

900. Con los mismos Angeles Santos tuvo la Reyna del Cielo en este tiempo dulcissimas contiendas, y emulaciones sobre las acciones ordinarias, y humildes, que eran necessarias para el servicio del Verbo humanado, y de su humilde casa; porque no avia en ella quien las pudiera hazer, fuera de la misma Emperatriz, y Divina Señora, y estos nobilissimos, y fieles vasallos, y Ministros, que assistian para esto en forma humana, prompts, y cuydadofos para acudir à todo. La gran Reyna queria hazer por si misma todas las cosas humildes con sus manos, de barrer, y aliar las pobres alhagicas, limpiar los platos, y vasos, y disponer todo lo necessario; pero los Cortesanos del Altissimo, como verdaderamente cortesés, y mas prestos en las operaciones (aunque no mas humildes) solian adelantarse en prevenir estas acciones, antes que su Reyna llegasse à ellas, y tal vez (y muchas à tiempos) los encontraba su Alteza executando lo que ella deseaba hazer; porque los Santos Angeles se avian adelantado: pero al punto obedecian à su palabra, y la dexaban cumplir con el afecto de su humildad, y amor. Y para que esto no la impidiesen sus deseos, hablaba con lo Santos Angeles, y les dezia: *Ministros del Altissimo, que sois Espiritus purissimos, donde reverberan las luzes, con que su Divinidad me ilumina, estos humildes, y serviles officios no convienen à vuestro estado, à vuestra naturaleza, y condicion, sino à la mia, que à más de ser de tierra, soy la menor de todos los mortales, y la mas obligada esclava de mi Señor, y de mi Hijo; dexadme amigos mios, hazer los ministerios que me tocan, pues yo puedo lograrlos en el servicio del Altissimo con el merito que vosotros no tendreis por vuestra dignidad, y estado. Yo conozco el precio destas serviles obras, que el mundo desprecia, y no me dió el Altissimo esta luz, para que yo las sie de otro, sino para executarlas por mi misma.*

Contiendas humildes de la Reyna de el Cielo con sus Angeles sobre el exercicio de las acciones serviles de su Hijo, y casa.

Solian adelantarse los Angeles à su execucion.

Razones que la Reyna dezia à los Angeles para que no la impidiesen este humilde exercicio.

901. Reyna, y Señora nuestra, respondian los Angeles, *verdad es que en vuestros ojos, y en la aceptacion del Altissimo son tan estimables estas obras como vos lo conoceis; pero si con ellas conseguis el precio de vuestro incomparable humildad, advertid tambien, que nosotros faltaremos à la obediencia, que debemos al Señor, sino os servimos como su Magestad Altissima nos lo ha mandado; y siendo vos nuestra legitima Señora, faltariamos tambien à la justicia en omitir qualquiera obsequio, que en este reconocimiento nos fuere de lo alto permitido, y el merito que no alcançais no executando estas obras serviles, facilmente Señora le recompensa la mortificacion de no cumplirlas, y el deseo ardentissimo con que las procurais.* Replicaba à estas razones la Prudentissima Madre, y dezia: *No Señores, y Espiritus Soberanos, no ha de ser assi como quereis; porque si vosotros juzgais por grande obligacion servirme à mi como à Madre de vuestro gran Señor, de cuya mano sois hechuras, advertid, que à mi me levanto del polvo para esta dignidad, y mi deuda en tal beneficio viene à ser mayor que la vuestra; y siendo tanto mayor mi obligacion, tambien ha de ser lo mi retorno; y si vosotros quereis servir à mi Hijo como criaturas hechas de su mano, yo debo servirle por esse mismo titulo, y tengo mas el ser su Madre para servirle como à Hijo, y siempre me hallareis con mas derecho que vosotros, para ser siempre humilde, pegarme con el polvo, y ser agradecida.*

902. Estas, y otras semejantes eran las contiendas dulces, y admirables, que tenian Maria Santissima, y sus Angeles; en que siempre quedaba la palma de la humildad en manos de su Reyna, y Maestra. Ignore con justicia el mundo tan ocultos Sacramentos, de que le haze indigno la vanidad, y sobervia. Juzgue por parvulos, y contemptibles la estulta arrogancia estos officios, y ocupaciones humildes, y ferviles, y aprecienlos los Cortesanos del Cielo, que conocen su valor, y solicitelos la misma Reyna de los Cielos, y de la tierra, que supo darles su estimacion. Pero dexemos aora al mundo, ò con su ignorancia, ò con su disculpa, sea lo que fuere; porque la humildad no es para los altivos de coraçon; ni el servir en los officios humildes se compadece con la purpura, y olanda, ni el barrar, y lavar platos,

Respuesta de los Angeles, reconociendo la dignidad de su Reyna.

Replica eficaz de la humildad de la Madre de Dios.

Arguyese la ignorancia del mundo en el desprecio que haze de los exercicios humildes, que fueron de tanta estima à la Madre de Dios.

Reprehen-
deſe eſta
mundana
ſobervia
en los Re-
ligioſos.

ſe ajuſta con las coſtoſas joyas, y bro-
cados; ni para todos ſin diferencia ſon
las precioſas margaritas de eſtas vir-
tudes. Pero ſi en la eſcuela de la hu-
mildad, y deſprecio (en las Religiones
digo) ſe pegaffe el contagio de la ſo-
bervia mundana, y ſe tuvieſſe por
mengua, y deſhonra eſta humillacion,
no podemos negar, que ſeria vergon-
çoſa, ò muy reprehendiſible ſobervia:
ſi las Religioſas, y Religioſos deſpre-
ciamos eſtos beneficios, y ocupacio-
nes ferviles, y tenemos por baxeza
(afuer del mundo) el hazerlos, con
que animo nos ponemos en preſen-
cia de los Angeles, y de ſu Reyna, y
nueſtra, que tuvo por eſtimabiliſſima
honra las obras que noſotros juzga-
mos por contemptibles, baxeza, y
deſhonra?

Psal. 44.
Verſ. 16.
Exortacion
de la V.
Madre à
ſus Religio-
ſas al exer-
cicio de las
obras ſer-
viles en imi-
tacion de
Maria.

903. Hermanas mias, hijas de eſta
gran Reyna, y Señora, con voſotras ha-
blo, las que tras ella ſois llamadas, y
llevadas al Talamo del Rey con exul-
tacion, y verdadera alegria; no que-
rais degenerar de el titulo honorifi-
co de tal Madre; y ſi ella miſma (que
era Reyna de los Angeles, y de los
hombres) ſe humillaba à eſtas obras
humildes, è inferiores, ſi barria, y ſer-
via en la mas baxa ocupacion, que
parecerà en ſus ojos, y en los del miſ-
mo Dios, y Señor, que la eſclava ſea
altiva, ſobervia, y deſvanecida, y que
deſprecie la humildad? Vaya à fuera
de nueſtra comunidad eſte engaño, de-
xemole à Babilonia, y ſus moradores:
honremonos de lo que tuvo ſu Alte-
za por corona, y ſea vergonçoſa con-
fuſion, afrenta, y ſevera reprehension
para noſotras, no tener las miſmas
competencias, que tuvo ella con los
Angeles, ſobre quien avia de vencer
en humildad. Adelantemonos à porfia
à las obras humildes, y ferviles, y cau-
ſemos en nueſtros Angeles Santos, y
compañeros fieles eſta emulacion tan
agradable à nueſtra gran Reyna, y à ſu
Hijo Santiſſimo, y nueſtro Eſpoſo.

Conſola-
ciones interio-
res ſin
humildad
ſolida ſon
mal ſegu-
ras.

904. Y para que entendamos, que
ſin humildad ſolida, y verdadera es te-
meridad pagarnos de conſolaciones
eſpirituales, ò ſenſibles mal ſeguras,
y el apetecerlas ſeria loca oſadia; at-
tendamos à nueſtra Divina Maestra,
que es el exemplar conſumado de la
vida ſanta, y perfecta. Con las obras

humildes, y ferviles, que hazia, ſe al-
ternaban en la gran Reyna los favo-
res, y regalos de el Cielo; porque ſu-
cedia muchas vezes, quando eſta-
ba con ſu Hijo Santiſſimo retirados en o-
racion, que los Santos Angeles con
dulces voces, y armonia les cantaban
los Hymnos, y Canticos, que la Bea-
tiſſima Madre avia compueſto en ala-
bança del ſer de Dios infinito, y del
Myſterio de la union hypſtatica de
la naturaleza humana en la perſona
Divina del Verbo. Para que repities-
ſen eſtos Canticos à ſu miſmo Señor,
y Criador, ſolia la Reyna llamar à
los Angeles, y pedirles, que alternan-
do con ella los verſos, hizieran otros
Canticos de nuevo; y la obedecian
con admiracion de los miſmos An-
geles, viendo la profunda Sabiduria
de ſu gran Reyna, por lo que de nue-
vo componia, y dezia. Deſpues quan-
do ſu Hijo Santiſſimo ſe retiraba à deſ-
canſar, ò quando comia, les manda-
ba como Madre de ſu Criador, que
cuydaba amorofamente de regalarle,
que hizieſſen muſica en ſu nombre; y
el Señor lo permitia, quando la Pru-
dentíſſima Madre lo ordenaba, dan-
do lugar à la ardiente caridad, y vene-
racion, con que eſtos ultimos años le
ſervia. Para dezir yo lo que ſobre eſto
ſe me ha manifeſtado, era neceſſario
muy largo diſcurſo, y mayor capaci-
dad que la mia. Por lo que he inſinua-
do ſe puede conocer algo de tan pro-
fundos Sacramentos, y hallar moti-
vo para magnificar, y bendezir à eſta
gran Señora, y Reyna, à quien todas
las naciones conozcan, y prediquen
por bendita entre todas las criaturas,
y Madre digníſſima del Criador, y Re-
dentor de el mundo.

Alternan-
banſe en
Maria con
las obras
ſerviles los
favores del
Cielo.
Muſicas
que al Hijo
y Madre
daban los
Angeles

Luc. 1. v. 48.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo.

905. **H**IJA mia, antes que proſigas
à declarar otros Myſterios,
quiero, que eſtès capaz del que tenían
todas las coſas, que ordenò el Altíſ-
ſimo conmigo por reſpeto de mi Santo
Eſpoſo Joſeph. Quando me deſpoſe
con èl, me mandò mudaffe orden en
la comida, y otras obras exteriores,
para ajuſtarme con ſu modo de proce-
der; porque era Cabeça, è yo en lo
comun era inferior. Eſto miſmo hizo
mi

Razon por-
que el Se-
ñor diſpoſo
à Maria
diverſo or-
den de vida
el tiempo,
que eſtuvo
con ſu Eſ-
poſo.

mi Hijo Santissimo siendo Dios verdadero, por estar sugeto en lo exterior, al que juzgaba el mundo por su Padre. Y quando quedamos solos, muerto mi Esposo, que faltò este motivo, bolvimos à nuestro orden, y gobierno en la comida, y otras operaciones; y no quiso su Magestad que S. Joseph se acomodasse à nosotros, fino nosotros con èl, como lo pedia el orden comun de mi estado; ni tampoco interpuso su Magestad milagros, para que èl passasse sin el orden, y alimento, que acostumbraba; porque en todo procedia como Maestro de las virtudes, para enseñar à todos lo mas perfecto, à los Padres, y à los hijos, à los Prelados, Superiores, Superiores, subditos, y inferiores. A los Padres, que amen à sus hijos, les ayuden, sustenten, amonesten, corrijan, y encaminen à la salvacion sin remission, ni descuydo. A los hijos, que amen, estimen, y honren à sus Padres como instrumentos de su vida, y ser; los obedezcan diligentes, guardando todos la ley natural, y Divina, que se lo enseña ella misma, y lo contrario es monstro muy feo, y horrendo. Los Prelados, y Superiores han de amar à los subditos, y mandarles como à hijos; y estos han de obedecer sin resistencia, aunque sean de otras condiciones, y calidades mejores que los Prelados; porque en la dignidad, que representa à Dios, siempre el Prelado es mayor, pero la caridad verdadera los ha de hazer una misma cosa à todos.

906. Y para que alcances esta gran virtud, quiero que te acomodes, y ajustes à tus hermanas, y subditas sin ceremonias, ni ademanes imperfectos, fino que trates con ellas con llaneza, y sinceridad columbina, ora tu quando ellas oran, come, y trabaja, quando ellas lo hazen, y en la recreacion las assiste; porque la mayor perfeccion en las Congregaciones se funda en seguir el espiritu comun de todas, y si lo hizieres, seràs gobernada por el Espiritu Santo, que rige las Comunidades bien concertadas. Con este orden te puedes adelantar en la abstinencia, comiendo menos que todas, aunque te pongan lo mismo que à ellas; y con dissimulacion sin hazerte singular, dexa lo que quisieres por el

amor de tu Esposo, y mio. Siño te impidiere alguna grave enfermedad, no dexes, ni faltes jamàs de las Comunidades, quando la obediencia de los Prelados tal vez no te ocupare; y assiste en ellas con especial reverencia, temor, atencion, y devocion, que alli seràs visitada del Señor muchas vezes.

907. Quiero assi mismo, que de este Capitulo adviertas la cautela cuydadosa, que debes tener en ocultar las obras, que pudieres hazer en secreto à mi exemplo; pues aunque yo no tenia que reparar de hazerlas todas en presencia de mi Santo Esposo Joseph, sin peligro alguno; con todo esto les daba este punto de perfeccion, y de prudencia, que de suyo las haze mas loables el recato. Pero este no es necesario en las obras comunes, y obligatorias con que debes dar exemplo; sin ocultar la luz; que el faltar en esto, podia ser escandalo, y digno de reprehension. Otras muchas obras, que se pueden hazer en secreto, y escondidas de los ojos de las criaturas, no se han de exponer livianamente al peligro de la publicidad, y ostentacion. En este retiro puedes hazer muchas genuflexiones, como yo las hazia; y prostrada, y pegada con la tierra podràs humillarte, adorando à la Suprema Magestad de el Altissimo, para que el cuerpo mortal, que agrava à la alma, sea ofrecido como en sacrificio aceptable por satisfacer à los movimientos desordenados, que ha tenido contra la razon, è justicia, y para que en ti no aya cosa alguna, que dexede de ser ofrecida, y dedicada al servicio de tu Criador, y Esposo; y con estas operaciones recompense el cuerpo en algun modo lo mucho que impidiò, y haze perder al alma con sus passiones, y defectos terrenos.

908. Con este intento procura siempre tenerle muy sugeto, que los beneficios que se le hazen, solo sirvan de sustentarle en servidumbre de el alma, y no para que se deleyte en sus antojos, y apetitos. Mortificalo, y quebrantale muriendo à todo lo que es deleytable al sentido, hasta que las operaciones comunes, y necesarias para la vida, antes le sean de pena que de gusto, antes de amargura, que de peligrosa delectacion. Y aunque en o-

Enseñança de el orden que han de guardar entre si Padres, y hijos, Superiores, y subditos.

Como se ha de acomodar el superior con sus subditos, para guardar perfecta caridad. La mayor perfeccion en las Congregaciones bien ordenadas se funda en seguir el espiritu comun. Como se puede el perfecto adelantar en las acciones comunes sin hazerse singular.

Cuydadosa cautela con que se ha de ocultar las buenas obras que se pueden hazer en secreto.

Las comunes, y obligatorias no se deben ocultar.

Obras exteriores que se han de hazer en retiro.

Sap. 9. vers. 15.

Quan sugeto, mortificado, y quebrantado se ha de tener el cuerpo.

tras ocasiones te he hablado, y manifestado el valor de esta humillacion, y mortificacion, agora con mi exemplo quedaràs mas enseñada de el aprecio que debes hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion. Agora te mando, que ninguno desprecies, ni juzgues por pequeño, sino que en tu estimacion le has de reputar por un tesoro inestimable, procurando ganarle para ti. En esto has de ser codiciosa, y avarienta, adelantandote à los oficios ferviles de barrer, limpiar la casa, hazer las mas inferiores obras de toda ella, y servir à las enfermas, y necesitadas, como en otras ocasiones te lo he mandado; y en todas me pondras delante de tus ojos por dechado, para que te sirva de estimulo mi solitud en esta humildad, y de alegria imitarme, y confusion el descuydo de no hazerlo. Si en mi fue tan necesaria esta fundamental virtud, para hallar gracia, y agrado en los ojos del Señor (no aviendole desagradado, ni ofendido desde que tuve ser) y para que su diestra Divina me levantara, me humillè; quanto mas necesitas tu de pegarte con el polvo, y deshazerte en tu ser, que fuiste concebida en pecado, y le has ofendido repetidas vezes? Humillate hasta el no ser, y reconoce, que el que te diò el Altissimo, le empleaste mal, con que el ser te ha de servir de mas humillacion, para que halles el tesoro de la gracia.

CAPITULO XVIII.

Continuansè otros Myſterios, y ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando vivian solos antes de su predicacion.

909. **M**uchos de los ocultos Sacramentos, y venerables Myſterios, que interviniéron entre JESUS, y Maria su Madre Santissima, estan reservados para gozo accidental de los predestinados en la vida eterna, como en otros lugares he dicho. Los mas altos, è inefables sucedieron en los quatro años, que vivieron juntos, y solos en su casa despues de la dichosa muerte de San Joseph, hasta la predicacion del mismo Señor. Imposible es, que alguna criatura mortal pueda

dignamente penetrar tan profundos secretos; quanto menos podrè yo manifestar lo que de ellos he entendido con mi rudeza, y en lo que dixere se conocerà la causa de esto. Era la Alma de Christo Señor nuestro espejo clarissimo, y sin macula, donde (como queda dicho) su Madre Santissima miraba, y conocia todos los Myſterios, y Sacramentos que disponia el mismo Señor, como Cabeça, y Artifice de la Santa Iglesia, y como Reparador de todo el linage humano, y Maestro de la salud eterna, y como Angel del gran consejo, que cumplia, y executaba el que desde abeterno estaba predestinado en el Consistorio de la Beatissima Trinidad.

910. En disponer esta obra, que le encargò su Eterno Padre para executarla con la suma perfeccion, que pudo darle como hombre que juntamente era Dios verdadero, se ocupò Christo nuestro bien toda la vida, que gastò en el mundo, y procediendo mas al termino, y acercandose à la dispensacion de tan alto Sacramento, iba tambien obrando con mayor fuerza, y eficacia de su sabiduria, y poder. De todos estos Myſterios era testigo, y deposito fidelissimo el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora; y en todo cooperaba con su Hijo Santissimo, como su Coadjutora en las obras de la reparacion humana. Segun esto, para entender enteramente la Sabiduria de la Divina Madre, y las obras, que con ella hazia en la dispensacion de los Myſterios de la Redencion, era necesario entender tambien lo que encerraba la ciencia de Christo nuestro Salvador, y las obras de su amor, y prudencia, con que iba encaminando los medios oportunos, y convenientes para los fines altissimos, que pretendia. Y en lo poco que yo dixere de las obras de su Madre Santissima, siempre he de suponer las del Hijo Santissimo, con quien cooperaba en ellas, imitandole como à su exemplar, y dechado.

911. Estaba ya el Salvador del mundo en edad de veinte y seis años; y como su Santissima humanidad procedia en la natural perfeccion, y se llegaba al termino, guardaba su Magestad admirable correspondencia en la

Sup. n. 809.
Como miraba la Madre de los Myſterios que disponia el Hijo para su Iglesia.

En disponer esta obra ocupò Christo toda su vida mortal.

Cooperaba Maria en todo con su Hijo, como Coadjutora en las obras de la Redencion.

Correspondencia que guardaba Christo en la demostracion de sus obras con el progreso de su edad.

Aprecio que se debe hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion.

Poderosa razon para humillarse las almas.

Psal. 50. vers. 7.

Sup. n. 57. n. 536. n. 604. & n. 712.
Alteza de los Myſterios que pasaron entre Hijo, y Madre el tiempo que vivieron solos antes de la predicacion.

la demostracion de sus mayores obras, como mas vezinas à la de nuestra Redencion. Todo este Sacramento encerrò el Evangelista San Lucas en aquellas breves palabras, con que cerrò el Capitulo segundo: è JESUS aprovechaba en Sabiduria, edad, y gracia con Dios, y con los hombres: entre los quales su Beatissima Madre conocia, y cooperaba con estos aumentos, y progressos de su Hijo Santissimo, sin ocultarsele cosa alguna de las que como à pura criatura le pudo comunicar el Señor, que era hombre, y Dios. Entre estos Divinos, y ocultos Sacramentos conociò la gran Señora por estos años, como su Hijo, y Dios verdadero, del Trono de su sabiduria miraba, y dilatava su vista, no solo la increada de la Divinidad, sino tambien la de su Alma Santissima sobre todos los mortales, à quienes avia de alcançar la Redencion en quanto à la suficiencia, y que consigo mismo conferia el valor de la Redencion, el peso que tenia en la aceptacion, y aprecio del Eterno Padre, y como para cerrar las puertas del Infierno à los mortales, y revocarlos à la eterna vida, avia descendido del Cielo à padecer durissima Passion, y muerte; y con todo esso la estulticia, y dureza de los que nacerian despues de averse puestò en una Cruz por su remedio, haria violencia, y fuerza para dilatar las puertas de la muerte, y bolver à abrir mas el Infierno con ciega ignorancia de lo que montan aquellos infelicissimos, y horribles tormentos.

912. En esta ciencia, y ponderacion se afligiò, y sintiò grandes congoxas la humanidad de Christo Señor nuestro, y llegò à sudar sangre (como otras vezes sucedia) y en estos conflictos siempre perseveraba el Divino Maestro en las peticiones que hazia por todos aquellos, que avian de ser redimidos, y por la obediencia del Eterno Padre deseaba con ardentissimo amor ofrecerse en aceptable sacrificio, y en rescate de los hombres; porque fino à todos alcançasse la eficacia de sus meritos, y sangre, por lo menos quedasse satisfecha la justicia Divina, y recompensada la ofensa de la Divinidad, è justificada la equidad, y rectitud de la Justicia Divina para el tiempo del ca-

stigo, que sobre los incredulos, ò ingratos estava prevenido desde la eternidad. A la vista de tan profundos secretos que la gran Señora conocia, acompañaba à su Hijo Santissimo en las congoxas, y ponderacion, que con su Sabiduria respetivamente hazia; y à esto se juntaba la compassion dolorosa de Madre, viendo al fruto de su Virginal vientre tan gravemente affigido. Y muchas vezes llegò la mansissima Paloma à llorar lagrimas de sangre, quando el Salvador la sudaba, y era traspassada de incomparable dolor; porque sola esta Prudentissima Señora, y su Hijo, Dios, y hombre verdadero, llegaron à ponderar en el peso del Santuario ajustadamente, lo que monta morir Dios en una Cruz para cerrar el Infierno, puestò en una balança, y en la otra el duro, y ciego coraçõ de los mortales, forcejando para meterse en manos de la eterna muerte.

913. Sucedia en estas congoxas, que la Amantissima Madre llegaba à padecer unos deliquios casi mortales, y fueranlo sin duda, si la virtud Divina no la confortara, para que no muriera. El dulcissimo Hijo, y Señor en retorno de este fidelissimo amor, y compassion mandaba a los Angeles, que la consolassen, y tuviessen reclinada; y otras vezes que la hiziesse Celestial musica con Canticos de alabança, y gloria de la Divinidad, y humildad de su Magestad, que ella misma avia hecho. Otras vezes el mismo Señor la reclinaba en sus braços, y le daba nuevas inteligencias, de que no se entendia con ella aquella iniqua ley del pecado, y de sus efectos. Otras vezes estando assi reclinada, le cantaban los mismos Angeles con admiracion, y era transformada, y arrebatada en Divinos extasis, en que recibia grandes, y nuevas influencias de la Divinidad; aqui era donde la escogida, la unica, y la perfecta estava reclinada sobre la sinestra de la humanidad, y era regalada, y abraçada con la diestra de la Divinidad: aqui donde su amantissimo Hijo, y Esposo conjuraba, y mandaba à las hijas de Jerusalem, no despertassen à su querida, mientras ella no quisiessè, de aquel sueño, que le curaba las dolencias, y enfermedades de amor; y alli era donde los Es-

En que forma acompañaba Maria estas operaciones de su Hijo.

Llegò muchas vezes à llorar sangre quando su Hijo la sudaba.

Muriera la Madre de Dios en estas congoxas, si la Divina virtud no la confortara. Admirables modos con que su pifissimo Hijo la consolaba, y regalaba.

Cont. 2. v. 6.

Ibid. v. 7.

Cap. 2. v. 52.

Ponderacion que hizo Christo del valor de la Redencion que avia de hazer, y quantos los aviau de malograr.

Sudò en ella sangre.

Sup. n. 695. num. 848.

Como ofrecia Christo su Passion por todos, en la ciencia de que no avia de alcançar à todos su eficacia.

piritus Soberanos se admiraban de ver que levantaba sobre todos estribando en su dilectissimo Hijo, y vestida con esta variedad à su diestra, la bendecian, y magnificaban entre todas las criaturas.

*Cant. 3. v. 5.
Psal. 44.
vers. 10.*

Altísimos secretos de la predestinacion de los electos que se manifestaban à Maria.

Ciencia que se le dió de la vocacion, orden, y obras de los Apostoles, y Discipulos de Christo.

914. Conocia la gran Reyna en otras ocasiones altísimos secretos de la predestinacion de los electos por los meritos de la Redencion, y como estaban escritos en la memoria eterna de su Hijo Santissimo, y el modo con que su Magestad les aplicaba sus merecimientos, y oraba por ellos, para que fuese eficaz el valor de su rescate, y como el amor, y gracia de que se hazian indignos los reprobos, se convertia à los predestinados segun su disposicion. Entre todos estos conocia, como aplicaba el Señor su Sabiduria, y cuydado à los que avia de llamar à su Apostolado, y sequito, y que los iba alistando en su determinacion, y ciencia ocultissima debaxo del estandarte de su Cruz, para que ellos le llevassen despues por el mundo; y como buen Capitan General, que dispone las cosas en su mente para alguna conquista, ò batalla muy ardua, y trabajosa, y distribuye los cargos, y ministerios de la milicia, eligiendo para ellos los soldados mas esforzados, è idoneos, y conforme à la condicion de cada uno, les señala puestos, y lugares convenientes, assi Christo nuestro Redentor para entrar en la conquista del mundo, y despojar al Demonio de su tiranica possessio, desde la alteza de la persona del Verbo, ordenaba la nueva milicia que avia de levantar, como avia de distribuir los officios, grados, y dignidades de sus esforçados Capitanes, y adonde les avia de señalar puestos; y todas las prevenciones, y aparato de esta guerra estaba depositado en su Sabiduria, y voluntad santissima, todo como lo avia de ir obrando.

Dieronle especies infusas de ellos, y de otros muchos predestinados.

915. Y todo esto era patente, y manifesto à la Prudentissima Madre; y le fueron dadas especies infusas de muchos predestinados, en especial de los Apostoles, y Discipulos, y de gran numero de los que fueron llamados à la primitiva Iglesia, y despues en el discurso de ella. Quando vió à los Apostoles, y à los demas, los conocia an-

tes de tratarlos, por el conocimiento sobrenatural que de ellos avia tenido en Dios; y como el Divino Maestro antes de llamarlos, avia orado por ellos, y pedido su vocacion, tambien la gran Señora hizo la misma oracion, y peticion. De manera, que en los auxilios, y favores que recibieron los Apostoles antes de oir, ni conocer à su Maestro, para estar dispuestos, y prevenidos para recibir la vocacion, que despues avia de hazer de ellos al Apostolado, en todo tuvo parte la Madre de la gracia. Y como en estos años ya se acercaba la predicacion, hazia oracion por ellos nuestro Salvador con mas instancia, y les embiò mayores, y mas fuertes inspiraciones: tambien las peticiones de la Divina Señora fueron mas fervorosas, y eficazes en su genero; y quando despues llegaban à su presencia, y entraban en la sequela de su Hijo, assi los Discipulos como otros, solia dezirle: Estos son, Hijo, y Señor mio, el fruto de vuestras oraciones, y voluntad santa. Y hazia Canticos de alabança, y agradecimiento; porque veia cumplido el deseo del Señor, y traídos à su escuela los que su Magestad avia elegido del mundo.

Por esta ciencia, quando vió à los Apostoles, los conocia antes de tratarlos.

Como tuvo parte Maria en los auxilios, y favores que recibieron antes de su vocacion al Apostolado.

*Ioa. 19.
vers. 19.*

916. En la prudente consideracion de estas maravillas solia nuestra gran Reyna quedar absorta, y admirada con incomparables alabanças, è jubilo de su espiritu, y en èl hazia heroycos actos de amor, y adoraba los secretos juizios del Altissimo; y transformada toda, y abrafada en aquel fuego, que salia de la Divinidad para derramarse, y encender el mundo, solia dezir unas vezes dentro de su ardentissimo coraçon, otras en voz alta, y sensible: *O amor infinito! O voluntad de bondad inesfable, è inmensa! Como no te conocen los mortales? Como te desprecian, y olvidan? Porque tu fineza ha de ser tan mal pagada? O trabajos, penas, suspiros, clamores, deseos, y peticiones de mi Amado, todo mas estimable que las margaritas, el oro, y todos los tesoros del mundo! Quien si rà tan ingrato, è infeliz, que os quiera despreciar? O hijos de Adan, quien muriera por cada uno de vosotros muchas vezes, para desengañar vuestra ignorancia, ablandar vuestra dureza, y prevenir vuestra desdicha!* Despues de tan abrafados afectos, y oraciones comunicaba de palabra la

Afectos de Maria en la consideracion en estas maravillas.

Palabras de Maria en recomendacion de la caridad, y operaciones de su Hijo por los hombres.

Como comunicaba Christo à

feliz

su Madre de palabra despues de la manifestacion inferior de los Mysterios.

feliz Madre con su Hijo todos estos Sacramentos, y el Sumo Rey la consolaba, y dilataba el coraçon con renovar la memoria de la estimacion que tenia en los ojos del Altissimo, la gracia, y gloria de los predestinados, y sus grandes merecimientos, en comparacion de la ingratitud, y dureza de los reprobos. En especial la informaba del amor que ella misma conocia de su Magestad, y de la Beatissima Trinidad para con la misma Señora, de lo que se complacia de su correspondencia, y pureza inmaculada.

Informò Christo à su Madre de los sucesos de su predicacion, y lo que avia de tolerar de sus Apostoles.

Infr. num. 1086. num. 1089. num. 1093. n. 1112. De la indevocion à la Madre de Dios començo la perdicion de Judas.

Cargo imponderable de los mortales en lo que en beneficio suyo obraron Christo, y su Madre.

917. Otras vezes el mismo Señor la informaba de lo que avia de hazer en començando la predicacion, y como avia de cooperar con su Magestad, y ayudarle en todas las obras, y gobierno de la nueva Iglesia; como avia de sobrellevar las faltas de los Apostoles, la negacion de San Pedro, la incredulidad de Thomàs, la alevosia de Judas, y otros sucesos que conocia para adelante. Desde entonces propuso la officiosa Señora de trabajar mucho, para reduzir aquel traydor Discipulo; y assi lo executò, como dirè en su lugar. De aver despreciado Judas estos favores, concibiendo alguna impiedad, è indevocion con la Madre de la gracia, començo su perdicion. De tantos Mysterios, y Sacramentos quedò informada la Divina Señora por su Hijo Santissimo. Y tanta fue la grandeza, la sabiduria, y ciencia Divina, que en ella depositò, que todo encarecimiento es limitado; porque solo pudo excederla la ciencia de el mismo Señor, y ella excediò à todos los Serafines, y Cherubines. Pero si nuestro Salvador JESUS, y su Madre Santissima, emplearòn todos estos dones de ciencia, y gracia en beneficio de los mortales; y si un solo suspiro de Christo nuestro Señor era de inestimable precio para todas las criaturas, y aunque los de su digna Madre no tenían tanto valor, porque eran de pura criatura, y menor excelencia; pero valian en la aceptacion de el Señor, mas que todo el resto de la naturaleza criada. Multipliquemos aora la suma de lo que hizieron Hijo, y Madre por nosotros, no solo en morir en una Cruz nuestro Salvador despues de tan inauditos tormentos, sino las peticiones, la-

grimas, sudor de Sangre tantas vezes, y que en todo, y lo demàs que ignoramos, fue su Coadjutora, y Cooperadora la Madre de misericordia, y todo para nosotros. O ingratitud humana! O dureza mas que diamantina en coraçones de carne! Donde està nuestro seso? Donde la razon? Donde la misma compassion, y agradecimiento de la naturaleza, que inficionada, è infecta se mueve de los objectos sensibles à lastima, y estimacion de lo que es su precipicio, y muerte eterna, y olvida el mayor favor de la Redencion, y la compassion, y dolor de la Passion del Señor, que con ella le ofrece la vida, y descanso, que ha de durar para siempre?

Recienvenne de ingratitud y dureza.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

918. **H**IJA mia, verdad es, que quando tu, ò todos los mortales hablàran con lenguas de Angeles, no llegaràn à declarar los beneficios, y favores que yo recibì de la diestra del Altissimo en los ultimos años que mi Hijo Santissimo estuvo conmigo. Estas obras del Señor tienen un linage de incomprehensibilidad, que para ti, y para todos los mortales son inefables; pero con la noticia especial que tu has recibido de tan ocultos Sacramentos, quiero que alabes, y bendigas al todo Poderoso, por lo que hizo conmigo, y porque assi me levantò del polvo à dignidad, y favores tan inefables. Y aunque tu amor con mi Hijo, y Señor ha de ser libre como de hija fidelissima, y Esposa muy amorosa, y no de esclava interessada, y violenta. Con todo quiero para aliento de la humana flaqueza, y de la esperanza, que tengas memoria de la suavidad del amor Divino, y quan dulce es este Señor para los que con amor filial le temen. O hija mia carissima, sino impidieran los pecados de los hombres, y sino resistieran à la inclinacion de aquella infinita bondad, como gustàran de sus delicias, y favores sin medida. A tu modo de entender, le debes imaginar como violento, y contristado, de que se opondan los mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hazen, que no solo se

Alteza de los favores que recibì Maria de su Hijo en este tiempo.

I. Petr. 2. v. 3. Quanto favoreceria el Señor con sus delicias à las almas, si ellas no lo impidieran con sus culpas.

Algunos no solo se hazen indignos de gustar del Señor, sino

incredulos
de que
otros gozen
de sus fa-
vores.

acostumbran à ser indignos de gustar de el Señor, fino à no creer que otros participan de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

Exortacion
al agradeci-
miento de
lo que
Christo
obrò por
nuestra sa-
lud.

919. Advierte assi mismo, que seas agradecida à los trabajos, y à las incessantes obras que hizo mi Hijo Santissimo por los hombres, y à lo que en ellas yo le acompañè, como se te ha mostrado. De su Passion, y muerte tienen los Catolicos mas memoria; por que se la representa la Santa Iglesia, aunque pocos se acuerdan de ser agradecidos; pero menos son los que advierten en las demàs obras de mi Hijo,

Ingratitud
de los mor-
tales à estos
beneficios.

y mias; y que no perdiò su Magestad una hora, ni un momento, en que no empleasse su gracia, y dones en beneficio del linage humano, para rescatarlos à todos de la eterna condenacion, y hazerlos participes de su gloria. Estas obras de mi Señor, y Dios humanado seràn testigos contra el olvido, y dureza de los Fieles, en especial el dia del Juizio. Si tu que tienes esta luz, y doctrina del Altissimo, y mi enseñanza, no fueres agradecida, ferà mayor tu confusion, pues avrà sido mas pesada tu culpa. No solo has de corresponder à tantos beneficios generales, fino tambien à los especiales, y particulares, que cada dia reconoces. Preven desde luego este peligro, y corresponde como hija mia, y Discipula de mi enseñanza, y no dilates un punto el obrar bien, y lo mejor, quando puedes hazerlo. Para todo atiende à la luz interior, y à la doctrina de tus Prelados, y ministros de el Señor, que si respondes à unos favores, y beneficios, està segura, que alargará el Altissimo su mano poderosa con otros mayores, y te llenará de sus riquezas, y tesoros.

Quàn gra-
ve cargo es.

Serà mayor
en quien
tiene mas
luz.

CAPITULO XIX.

Dispone Christo Señor nuestro su predicacion, dando alguna noticia de la venida de el Messias, assiendole su Madre Santissima; y comienza à turbarse el Infierno.

Como tē-
nia Christo
el fuego de
su caridad
encerrado

920. **E**L incendio de la Divina caridad, que ardia en el pecho de nuestro Redentor, y Maestro estaba como encerrado, y violento hasta

el tiempo destinado, y oportuno, en que se avia de manifestar, ò quebrantando la hidria, y vaso de su humanidad Santissima, ò desabrochando el pecho por medio de la predicacion, y milagros patentes à los hombres. Aunque es verdad, que el fuego en el pecho no se puede esconder, como dize Salomon, sin que se abracen los vestidos, y assi manifestò siempre nuestro Salvador el que tenia en su coracon; porque salian del algunas centellas, y luzes, en todas las obras que hizo desde el punto de su Encarnacion: però en comparacion de lo que à su tiempo avia de obrar, y de la inmensa llama, que ocultaba, siempre estaba como encerrado, y disimulado. Avia llegado ya su Magestad à la edad de perfecta adolescencia, y tocando en los veinte y siete años, parece que à nuestro modo de entender, ya no se podia resistir tanto, ni detener en el impetu de su amor, y el deseo de adelantarse en la obediencia de su Eterno Padre, en santificar à los hombres. Afligia se mucho, oraba, ayunaba, y salia mas à los pueblos, y à comunicar con los mortales: y muchas vezes passaba las noches en los montes en oracion, y solia detenerse dõs, y tres dias fuera de su casa, sin bolver à su Madre Santissima.

en su pecho
hasta el
tiempo
oportuno.

Prov. 6
vers 26.
Siempre se
manifestò
algo de su
llama desde
la Encar-
nacion.

Començò à
manifestar-
se mas des-
de que lle-
gò à la per-
fecta ado-
lescencia.
Obras ex-
ternas de el
Salvador en
esta edad.

921. La Prudentissima Señora, que ya en estas salidas, y ausencias de su Hijo Santissimo començaba à sentir sus trabajos, y penas, que se iban acercando, era traspassada su Alma, y coracon del cuchillo que prevenia su piadoso, y devoto afecto, y convertiase toda en incendio Divino, y enardecida en actos tiernos, y amorosos de su amado. Assistianla en estas ausencias del Hijo sus Vassallos, y Cortesanos los Santos Angeles en forma visible, y la gran Señora les proponia su dolor, y les pedia fueren à su Hijo, y Señor, y le traxessen nuevas de sus ocupaciones, y exercicios. Obedecianla los Angeles como à su Reyna, y con las noticias que le daban, frequentemente acompañaba desde su retiro al Sumo Rey Christo en las oraciones, peticiones, y exercicios que hazia. Quando bolvia su Magestad, le recibia prostrada en tierra, y le adoraba, y daba gracias por los beneficios que con los

Dolor de
Maria con-
siderando
en las sali-
das de su
Hijo la
cercania de
sus trabajos

Como la
assistian los
Angeles en
las ausen-
cias que su
Hijo hazia.

Reverencia
y amor con
que Maria
recibia à su
Hijo.

pecado-

pecadores avia derramado. Serviale, y como Madre amorosa procuraba al-
biarle, y prevenirle algun pobre rega-
lo, de que la humanidad Santissima
necesitaba como verdadera, y passible;
porque sucedia aver passado dós,
ò tres dias sin descanso, sin comer, y
sin dormir. Conocia luego la Beatissima
Madre los cuydados de el Salva-
dor por el modo que ya he dicho, y su
Magestad la informaba de ellos, y de
las obras q̄ disponia, y de los ocultos
beneficios, q̄ à muchas almas avia co-
municado, dandoles conocimiento,
y luz de la Divinidad, y de la Reden-
cion humana.

922. Con esta noticia la gran Reyna
hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo:
*Señor mio, verdadero, y sumo bien de las
almas; veo ya, lumbre de mis ojos, que
vuestro ardentissimo amor, que tenéis de
los hombres, no descansa, ni sosiega sin em-
plearse en procurarles su salud eterna: este
es el oficio proprio de vuestra caridad, y la
obra que os encargò vuestro Padre Eterno.
Y vuestras palabras, y obras de inestimable
valor, es forçoso que lleven tras de si los
coraçones de muchos; pero, ô dulcissimo
amor mio, yo deseo que lo hizieran todos, y
correspondieran los mortales à vuestra so-
licitud, y fineza de caridad. Aqui esta, Se-
ñor, vuestra esclava, preparado el coraçon
para emplearse todo en vuestro mayor agrado,
y ofrecer la vida, si fuere necessaria, para
que en todas las criaturas se consigan los
deseos de vuestro ardentissimo amor, que
todo se emplea en traerlas à vuestra gra-
cia, y amistad.* Este ofrecimiento hizo
la Madre de misericordia à su Hijo
Santissimo, movida de la fuerza de su
inflamada caridad, que la obligaba à
procurar, y deseear el fruto de las o-
bras, y doctrina de nuestro verdadero
Reparador, y Maestro; y como la Pru-
dentissima Señora las pesaba digna-
mente, y conocia su valor, no quisie-
ra que se malogràran en ninguna de
las almas, ni tampoco quedàran sin el
agradecimiento que merecian. Y con
esta inefable caridad deseaba ayudar
al Señor, ò por dezir mejor, à los hom-
bres que avian de oír sus Divinas pa-
labras, y ser testigos de sus obras, pa-
ra que correspondiessen à este bene-
ficio, y no perdiessen la ocasion de su
remedio. Deseaba tambien (como
en hecho de verdad lo hazia) rendir

dignas gracias al Señor, y alabança
por las maravillosas obras que hazia
en beneficiar las almas, para que to-
das estas misericordias fuesen reco-
nocidas, y agradecidas, assi las que
eran eficazes, como las que por culpa
de los hombres no lo eran. En este ge-
nero de merecimientos fueron tan o-
cultos, como admirables, los que al-
cançò nuestra gran Señora; porque
en todas las obras de Christo Señor
nuestro tuvo ella un linage de parti-
cipacion altissima, no solo de parte de
la causa con quien concurría, coope-
rando su caridad, sino tambien de par-
te de los efectos; porque con cada
una de las almas obrava la gran Seño-
ra, como si en algun modo ella reci-
biera el beneficio. De esto hablarè mas
en la Tercera Parte.

923. Al ofrecimiento de la amo-
rosa Madre respondiò su Hijo Santis-
simo: *Madre, y amiga mia, ya se llega el
tiempo en que me conviene, conforme à la
voluntad de mi Eterno Padre, comenzar à
disponer algunos coraçones, para que reci-
ban la luz de mi doctrina, y tengan noticia
de aver llegado el tiempo señalado, y oportu-
no de la salud humana. En esta obra quie-
ro que me acompañeis siguiendome. Pedid
à mi Padre encamine con su Divina luz
los coraçones de los mortales, y despierte
sus interiores, para que con intencion recta
admitan la ciencia, que les darè aora de la
venida de su Reparador, y Maestro al mun-
do.* Con esta exortacion de Christo
nuestro Señor se dispuso la Beatissima
Madre à seguirle, y acompañarle, co-
mo lo deseaba, en sus jornadas. Desde
aquel dia, casi en todas las salidas que
hizo el Divino Maestro, le acompa-
ñò la Madre, quando salia fuera de
Nazareth.

924. Començò el Señor esta obra
con mas frecuencia tres años antes de
empeçar la predicacion, y recibir, y
ordenar el Baptismo; y en compañía
de nuestra gran Reyna hizo muchas
salidas, è jornadas por los lugares de
la Comarca de Nazareth, y àzia la par-
te del Tribu de Neptali (conforme à
la Profecia de Isaias) y en otras partes.
Conversando con los hombres co-
mèçò à darles noticia de la venida del
Messias, asegurandoles estaba ya en el
mūdo, y en el Reyno de Israel. Esta nue-
va luz daba el Redentor à los morta-
les,

Admirable
merito de
Maria en la
coopera-
cion à las
obras de su
Hijo.

P.3. n.111.
n.168. &
frecuenter.

Advierete
Christo el
ofrecimie-
to de su
Madre, or-
denandola
le acompa-
ñasse en e-
sta obra
dispositiva
de su pre-
dicacion.
Desde en-
tonces si-
guiò Maria
à Christo
en sus jor-
nadas.

Salidas que
hizo el Sal-
vador con
su Madre
fuera de
Nazareth.
Isai.9.v.2.

Solia aver
passado el
Salvador
tres dias sin
descansar,
comer, ni
dormir.
Sup. n.911.
n.914. & n.
915.
Informaba
à su Madre
de las obras
que avia
hecho.

Ofrecimie-
to que hizo
Maria à su
Hijo de si
misma pa-
ra acom-
pañarle en
estas obras.

Motivos de
la Madre
de Dios en
este of-
recimien-
to.

Como cõ-
verſaba cõ
los hom-
bres aſſegu-
randoles
era venido
el Meſſias
ſin manife-
ſtar que era
el.

*Math. 3.
v. 17.*

Acompa-
ñaba eſta
enſeñança
con interio-
res auxi-
lios.

Forma con
q̄ inſtruia à
los igno-
rantes, y à
los doctos
en eſta Fè.
*Math. 2.
v. 1.*

Ibid. v. 16.

Fruto que
hazia en
las almas
con eſte
modo de
enſeñar.

Otras mu-
chas obras
de miſeri-
cordia, que
el Salvador
iba obran-
do con los
hombres.

les ſin manifeſtar q̄ el era à quien eſpe-
raban; porq̄ el primer teſtimonio de
que era Hijo de el Eterno Padre, fue
el que diò el miſmo Padre publica-
mente, quando dixo en el Jordan: *Eſte
es mi Hijo amado, de quien, ò en quien ten-
go yo mi agrado.* Pero ſin manifeſtar el
miſmo Unigenito humanado ſu di-
gnidad en particular, començò à dar
noticia de ella en general por modo
de relacion, de que lo ſabia con cer-
teza; y ſin hazer milagros publicos,
ni otras demostraciones, ocultamen-
te acompañaba eſta enſeñança, y te-
ſtimonios con interiores inſpiracio-
nes, y auxilios, que derramaba en los
coraçones de los que converſaba, y
trataba; y aſſi los prevenia, y disponia
con eſta Fè comun, para que deſpues
con mas facilidad la recibieſſen en
particular.

925. Introduciaſe con los hombres,
que con ſu Divina Sabiduria cono-
cia idoneos, capaces, y aparejados, ò
menos ineptos para admitir la ſemi-
lla de la verdad; y à los mas ignorantes
acordaba, y representaba las ſeñales,
que todos avian ſabido de la venida
del Meſſias en la venida de los Reyes
Orientales, y la muerte de los niños
Inocentes, y otras coſas ſemejantes. A
los mas ſabios añadia los teſtimonios
de las Profecias, que ya eran cumpli-
das, declarandoles eſta verdad como
ſu unico, y ſingular Maeſtro; y de todo
comprobaba, eſta ya el Meſſias en
Iſrael, y les manifeſtaba el Reyno de
Dios, y el camino para llegar à el. Y
como en ſu Divina Perſona ſe veia
tanta hermoſura, gracia, apacibilidad,
manſedumbre, y ſuavidad de palabras,
y eſtas eran à lo diſſimulado tan vivas,
y eficazes, y à todo acompañaba la vir-
tud de ſus auxilios ſecretos, era grande
el fruto, que resultaba de eſte admira-
ble modo de enſeñar; porque muchas
almas ſalian de pecado, otras mejo-
raban la vida, y todas eſtas, y muchas
quedaban capaces, y catequizadas de
grandes Myſterios, y en eſpecial de q̄
ya eſta en ſu Reyno el Meſſias que
eſperaban.

926. A eſtas obras de miſericordia
grande añadia el Divino Maeſtro o-
tras muchas; porque conſolaba à los
tristes, alibiaba à los oprimidos, viſi-
taba à los enfermos, y aſſigidos, ani-

maba à los puſilanimos, daba confe-
jos de vida ſaludable à los ignorantes,
aſſiſtia à los que eſtaban en la agonía
de la muerte, à muchos daba ſalud
ocultamente en el cuerpo, remediaba
grandes neceſſidades, y à todos los
encaminaba por las ſendas de la vi-
da, y de la paz verdadera. Quantos
llegaban à el, ò le oian con animo
piadoſo, y ſin pertinacia, eran llenos
de luz, y dones de la poderoſa dieſtra
de ſu Divinidad; y no es poſſible re-
duzir à numero, ni eſtimacion digna,
las admirables obras que hizo el Re-
dentor en eſtos tres años antes de ſu
Baptiſmo, y predicacion publica, y
todas eran por ocultiffimo modo, de
manera que ſin manifeſtarſe por Au-
tor de la ſalud la comunicò, y diò à
grandiffimo numero de almas. En caſi
todas eſtas maravillas eſta presente
nueſtra gran Señora Maria Santiffima,
como teſtigo, y Coadjutora fideliffima
del Maeſtro de la vida; y como todo
le era patente, à todo cooperaba, y lo
agradecia en nombre de las miſmas
criaturas beneficiadas de la Divina
Miſericordia. Hazia Canticos de ala-
bança al todo poderoſo, pedia por las
almas, como quien conocia el inte-
rior de todas, y ſus dolencias, y con
ſus oraciones, y peticiones les gran-
geaba eſtos beneficios, y favores. Tam-
bien por ſi miſma exortaba, aconseja-
ba, y traia à muchos à la doctrina de
ſu Hijo, y les daba noticia de la venida
del Meſſias; aunque eſtas exortacio-
nes, y enſeñança la hazia mas entre las
mugeres, q̄ entre los Varones, y con
ellas exercitaba las miſmas obras de
miſericordia, que ſu Hijo Santiffimo
hazia con ellos.

927. Pocas perſonas acompañaban,
y ſeguian al Salvador, y à ſu Madre
Santiffima en eſtos primeros años;
porque no era tiempo de llamarlos à
la ſequela de ſu doctrina, y aſſi los
dexaba en ſus caſas informados con
la Divina luz, y mejorados en ella.
Pero la compañía ordinaria de ſus Ma-
geſtades eran los Santos Angeles, que
los ſervian como fideliffimos vaſſa-
llos, y diligentes Miniſtros; y aun-
que en eſtas jornadas bolvian muchas
vezes JESUS, y Maria à Nazareth à
ſu caſa; pero en los dias que anda-
ban fuera, tuvieron mayor neceſſi-
dad

Sin mani-
feſtarſe por
Autor de
la ſalud, la
diò à gran-
de numero
de almas.

Como coo-
peraba, y
obraba
Maria à vi-
ſta de eſtas
maravillas
de ſu Hijo.

Tambien
exortaba,
y enſeñaba
la miſma
doctrina
de ſu Hijo,
eſpecial-
mente à las
mugeres.

Acompa-
ñaron en
eſtos años
pocas per-
ſonas à
Chriſto, y
porque?

Acompa-
ñaban, y
ſervian à
Hijo, y
Madre los
Angeles.

Passaban
JESUS, y
Maria mu-
chas no-
ches al fe-
reno en
continua
oracion.

dad del ministerio de los Cortesanos del Cielo; porque algunas noches las passaba al fereno en el campo en continua oracion, y entonces los servian los Angeles como de abrigo, y tienda para defenderlos en parte de las inclemencias del tiempo, y tal vez les traian algo de alimento q̄ comieffen; otras lo pedian de limosna el mismo Señor, y su Madre Santissima, y solo recibian en propria especie la comida, y no en dinero, ni otra especial dativa, ò limosna. Quando se dividian por algun tiempo, para acudir el Señor à visitar los Hospitales, y la Reyna à otras enfermas, siempre la acompañaban innumerables Angeles en forma visible, y por su medio hazia algunas obras de piedad, y ellos le daban noticia de las que obrava su Hijo Santissimo; y no me detengo en referir las particulares maravillas q̄ hazian; los trabajos, y descomodidades que padecieron en caminos, posadas, y en las ocasiones que buscaba el comun enemigo para impedir aquellas obras; basta saber, que el Maestro de la vida, y su Madre Santissima eran pobres, y peregrinos, y eligieron el camino del padecer sin rehusar trabajo alguno por nuestra salud.

Unas vezes les traian los Angeles el sustento, otras lo pedian de limosna, sin recibir dinero.

Obras maravillosas que hazian, y trabajos que passaban.

Sup. n 924.
Luc. 7. v. 22
Fueron mas privilegiados en esta enseñanza previa de Christo los pobres; y porque?

928. A todo genero de personas comunicaban el Divino Maestro, y su Madre Santissima esta luz de su venida al mundo por el modo dissimulado, que he dicho; pero los pobres fueron en este beneficio mas privilegiados, y evāgelizados; porque ellos de ordinario estan mas dispuestos, como quien tiene menos pecados, y mayores luzes, por estar los entendimiētos despejados, y libres de afanes para recibirlas, y admitir la doctrina. Son assi mismo mas humildes, y aplicados al rendimiento de la voluntad, y discurso, y à otras obras honestas, y virtuosas; y como en estos tres años no usaba Christo Señor nuestro del Magisterio publico, y doctrina, ni enseñaba con potestad manifesta, y con la confirmacion de los milagros, allegabase mas à los humildes, y pobres, que con menos fuerza de enseñanza se reducen à la verdad. Con todo esso la antigua Serpiente estuvo muy atenta à muchas obras de las que hazian Jesus, y Maria Santissimos; porq̄ no todas le fueron

Cuydado en que pusieron al Demonio estas obras de Jesus, y Maria.

ocultas, aunq̄ si el poder con q̄ las hizieron. Reconociò q̄ con sus palabras, y exortaciones muchos pecadores se reducian à penitencia, enmendaban sus vidas, y salian de su tiranico dominio; otros se mejoraban mucho en la virtud, y en todos quantos oian al Maestro de la vida reconocia el comū enemigo gran mudança, y novedad.

929. Lo que mas le alterò, fue lo que sucedia con muchos que à la hora de la muerte intentaba derribar, y no podia; antes bien como esta bestia cruel, y sagaz acomete en aquella ultima hora con mayor saña à las almas, y sucedia muchas vezes, que si el Dragon cruento avia llegado al enfermo, y despues entraban Christo nuestro Señor, ò su Madre Santissima, sentia el Demonio una virtud poderosa, que le arrojaba con todos sus Ministros hasta el profundo de las cavernas eternales; y si primero avian llegado adõde estaba el enfermo los Reyes del Cielo Jesus, y Maria, no podian los Demonios acercarse al aposento, ni tenian parte en el que assi moria con esta ayuda. Como este Dragon sentia la virtud Divina, è ignoraba la causa, concibió furiosa alteracion, y rabia, y tratò de poner remedio en este daño, que sentia. Sobre esto sucediò lo que diremos en el Capitulo siguiente, por no alargarme mas en este.

Fue mayor su alteracion, viendole no podia llegar à tentar los moribundos en presencia de Jesus, ò su Madre.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

930. **H**IJA mia, con la inteligencia que te doy de las obras mysteriosas de mi Hijo Santissimo, y mias, te veo admirada; porque siendo tan poderosas para reducir los coraçones de los mortales, ayán estado muchas de ellas ocultas hasta aora. Tu admiracion no ha de ser de lo q̄ los hombres ignoran de estos Mysterios, sino que aviendo conocido tantos de la vida, y obras de mi Señor, y fuyo, los tengan tan olvidados, y despreciados. Sino fuerā de pesados coraçones, si atendieran cõ afecto à las verdades Divinas, poderosos motivos tienen en la vida de mi Hijo, y mia, con lo que de ella saben, para ser agradecidos. Por los Articulos de la Santa Fè Catolica, y por tantas verdades Divinas, como

No se debe admirar que estas obras de Christo ayán estado ocultas sino que teniendo Fè de tantas los Christianos las tengan tan olvidadas, y despreciadas.

les enſeña, y propone la Igleſia Santa, ſe pudieran reducir muchos mundos; pues por ellas conocen, que el Unigenito del Eterno Padre ſe viſtiò de la forma de ſiervo en carne mortal, para redimirlos con afrentoſa muerte de Cruz, y les adquiriò la vida eterna, dando la ſuya temporal, y revocandolos de la muerte del Infierno. Si eſte beneficio ſe tomàra à peſo, y los mortales no fueran tan ingratos cõ ſu Dios y Reparador, y tan crueles con ſigoſmismos, ninguno perdiera la ocaſion de ſu remedio, ni ſe entregàra à la condenacion eterna. Admirate pues, cariffima, y llora con llanto irreparable la perdicion formidable de tantos necios, ingratos, y olvidados de Dios, de lo que le deben, y de ſi ſiſmismos.

*Ad Philip.
2. v. 7.*

931. Otras vezes te he dicho, que el numero de eſtos infelizes preſcitos es tan grande, y el de los q̄ ſe ſalvan tan pequeño, que no es conveniente declararlo mas en particular; porque ſi lo entendieras, y eres hija verdadera de la Igleſia, y Eſpoſa de Chriſto mi Hijo, y Señor, avias de morir con el dolor de tal deſdicha. Lo que puedes ſaber es, que toda eſta perdicion, y los daños que padece el Pueblo Chriſtiano en el gobierno, y en otras coſas, que le aſſigen, aſſi en las cabeças, como en los miembros de eſtè cuerpo myſtico de los Ecleſiaſticos, como de los ſeglares, todo ſe origina, y redundà del olvido, y deſprecio que tienen de la vida de Chriſto, y de las obras de la Redencion humana. Si en eſto ſe tomàra algun medio, para deſpertar ſu memoria, y agradecimiento, y procedieran como hijos fieles, y reconocidos à ſu Hazedor, y Reparador, y à mi, q̄ ſoy ſu interceſſora, ſe aplacàra la indignacion del Juſto Juez, y tuviera algun remedio la general ruina, açote de los Catolicos, y ſe aplacàra el Eterno Padre, q̄ juſtamente buelve por la honra de ſu Hijo, y caſtiga con mas rigor à los ſiervos, que ſaben la voluntad de ſu Señor, y no la cumplen.

*Sup. n. 883.
Formidable ſignifi-
cacion del
exceſſivo
numero de
los preſci-
tos.*

*Toda eſta
perdicion,
y los daños
que el Pue-
blo Chri-
ſtiano pa-
dece, ſe ori-
ginan del
deſprecio
de la vida,
y obras de
Chriſto.*

*Redargu-
yente los
Catolicos,
con lo que
ellos miſ-
mos ſien-
ten del pe-
cado de los*

932. Encarecen mucho los Fieles en la Igleſia Santa el pecado de los Judios incredulos, en quitar la vida à ſu Dios, y Maeftro; y es aſſi, que fue graviffimo, y mereciò los caſtigos de aquel ingrato Pueblo; pero no advierten los Catolicos, q̄ ſus pecados tie-

nen otras condiciones, en q̄ exceden à los que cometieron los Judios; pues aunque ſu ignorancia fue culpable, al fin la tuvieron de la verdad, y entonces el Señor ſe les entregò de voluntad, permitiend q̄ obràſſen las tinieblas, y ſu poteſtad, en q̄ por ſus culpas eſtaban los Judios oprimidos. Oy los Catolicos no tienen eſta ignorancia, antes eſtan en medio de la luz, y con ella conocen, y penetran los Myſterios Divinos de la Encarnacion, y Redencion; y la Santa Igleſia eſtà fundada, amplificada, iluſtrada con maravillas, con Santos, con las Eſcrituras, y conoce, y conieſſa las verdades, que los otros no alcançaron. Con todo eſte cumulo de favores, beneficios, ciencia, y luz, viven muchos como infieles, ò como ſino tuvieran à los ojos tantos motivos, que los deſpierten, y obliguen, y tantos caſtigos q̄ los atemorizen. Como pues pueden con eſtas condiciones imaginar, que otros pecados han ſido mayores, y mas graves que los ſuyos? Como no temen, que ſu caſtigo ſerà mas lamentable? O hija mia, pondera mucho eſta doctrina, y temè con temor ſanto. Humillate haſta el polvo, y reconocete por la inferior de las criaturas delante el Altiffimo. Mira las obras de tu Redentor, y Maeftro. Encaminalas, y aplicalas à tu juſtificacion con dolor, y penitencia de tus culpas. Imitame, y ſigue mis caminos, como en la Divina luz los conoces. No ſolo quiero que trabajes para ti ſola, ſino tambien para tus hermanos; y eſto ha de ſer pidiendo, y padeciendo por ellos, amoneſtando con caridad à los q̄ pudieres, ſupliendo con ella lo que no te huvieren obligado. Procura moſtrarte màs en ſolicitar el bien de quien te ofendiere, ſufriendo à todos, humillandote haſta los mas infimos; y à los neceſſitados en la hora de la muerte, como tienes orden de hazerlo, ſè ſolicita en ayudarles con fervoroſa caridad, y firme confiança.

*Judios en
quitar la
vida à
Chriſto.*

*Luc. 22. 72.
53.*

*Quanto ſe
debe pon-
derar eſta
doctrina.*

*Exortaciõ
al uſo, è
imitacion
de las obras
del Reden-
tor.*

*Sup. n. 884.
5 n. 885.*

CAPITULO XX.

Convoca Lucifer un Conciliabulo en el Infierno, para tratar de impedir las obras de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima.

933. **N**O estaba el tiranico imperio de Lucifer en el mundo tan pacifico, despues que se obrò en èl la Encarnacion del Verbo Divino, como en los siglos passados avia estado; porque desde la hora que descendì de el Cielo el Hijo del Eterno Padre, y tomò carne en el Talamo Virginal de Maria Santissima, sintiò este fuerte armado otra mayor fuerça de causa mas poderosa, que le oprimia, y aterraba, como queda dicho en su lugar; y despues sintiò la misma, quando el Infante Jesus, y su Madre entraron en Egypto, como tambien he referido; y en otras muchas ocasiones fue oprimido, y vencido este Dragon cõ la virtud Divina, por mano de nuestra gran Reyna. Juntandose à estos successos la novedad q̄ sintiò, cõ las obras que començò à executar nuestro Salvador, q̄ en el capitulo passado se han referido: todo junto vino à engendrar en esta antigua Serpiente grandes sospechas, y rezelos de aver alguna otra causa grande en el mundo. Pero como para èl era tan oculto este Sacramento de la Redencion humana, andaba aluzinado en su furor, sin atinar con la verdad; no obstante, que desde su caida del Cielo estuvo siempre sobrefaltado, y vigilante para rastrear quando, y como baxaba el Verbo Eterno à tomar carne humana; porque esta obra maravillosa era la que mas temia su arrogancia, y sobervia. Este cuydado le obligò à juntar tantos consejos, como en esta Historia he referido, y los que adelante dirè.

934. Hallandose pues lleno de confusion este enemigo, con lo que le sucedia à èl, y à sus Ministros con Jesus, y Maria, confiriò consigo mismo en que virtud le arrojaban, y oprimian, quando intentaba llegar à pervertir à los que estaban agonizando, y vezinos à la muerte, y lo demàs que sucedia con la asistencia de la Reyna de el Cielo: y como no podia investigar el

secreto, determinò consultar à sus mayores Ministros de las tinieblas, q̄ en astucia, y malicia eran mas eminentes. Diò un bramido, ò voz muy tremenda en el Infierno, al modo que entre los Demonios se entienden, y con ella los convocò à todos, por la subordinacion q̄ con èl tienen; y estando todos juntos les hizo un razonamiento, y les dixo: Ministros, y compañeros míos, que siempre aveis seguido mi justa parcialidad, bien sabeis, que en el primer estado, que nos puso el Criador de todas las cosas, le reconocimos por causa universal de todo nuestro ser, assi le respetamos; pero luego que en agravio de nuestra hermosura, y eminencia, que tiene tanta deidad, nos puso precepto, que adorassemos, y sirvièsemos à la Persona de el Verbo en la forma humana que queria tomar, resistimos à su voluntad; porque no obstante, que yo conociesse le debia esta reverencia como à Dios; pero siendo juntamente hombre de naturaleza vil, y tan inferior à la mia, no pude sufrir la sujecion à èl, y que no se hiziesse conmigo lo q̄ se determinaba hazer con aquel hombre. No solo nos mandò adorarle à èl, sino tambien reconocer por Superiora à una muger, q̄ avia de ser pura criatura terrena, por Madre suya. Estos agravios tan injuriosos reconocì yo, y vosotros conmigo, y nos opusimos à ellos, y determinamos resistir à esta obediencia, y por ello fuimos castigados con infeliz estado, y penas q̄ padecemos. Aunque estas verdades las

935. Pero si este hombre, y Dios, q̄ ha de ser, y su Madre han de causar nuestra ruina, claro està, que su venida al mundo ha de ser nuestro mayor tormento, y despecho, y que por esto he de trabajar con todo mi poder, para impedirlo, y destruirlos, aunque sea pervirtiendo, y transgrediendo todo el Orbe. Ya conoccis hasta aora, quan invencibles han sido mis fuerças, pues tãta parte del mudo obedece à mi imperio, y le tengo sugeto à mi voluntad, y astucia. De algunos años à esta parte os

Conciliabulo que juntò sobre esto en el Infierno.

Proposiciõ que hizo Lucifer à los demàs Demonios.

Jacob. 2. v. 19.

Presunciones con que se alucinaba, para no alcanzar que estava ya en el mundo el Verbo Encarnado.

Opresiones que sintiò el Demonio desde que se obrò la Encarnacion. Luc. 11. v. 21

Sup. n. 130.

Sup. n. 643.

Sospechas en que entrò el Demonio con ellas.

Sup. n. 322. n. 502. num. 649. & Infr. n. 1067. n. 2128.

Confusion en que se hallaba con la experiencia de la virtud, con que era expelido por Jesus, y su Madre.

he viſto en muchas ocasiones oprimi- dos, arrojados, algo debilitados, y vue- ſtras fuerças enſaquecidas, è yo ſien- to una potencia ſuperior, que parece me ata, y me acobarda. He diſcurrido por todo el mundo algunas vezes con voſotros, procurando ſaber, ſi en èl ay alguna novedad, à que atribuir eſta perdida, y opreſſion que ſentimos. Si acaſo eſtà en èl eſte Meſſias prometido al Pueblo eſcogido de Dios, y no ſo- lo no le hallamos en toda la tierra, pe- ro no descubrimos indicios ciertos de ſu venida, y de la oſtentacion, y ruido q̄ harà entre los hombres. Con todo eſſo me rezelo, que ya ſe acercan los tiempos de venir del Cielo à la tierra; y aſſi conviene, que todos nos eſfor- cemos con grande ſaña, para deſtruir- le à èl, y à la muger, que eſcogiere por ſu Madre. A quien mas en eſto traba- jare le darè mayor premio de agrade- cimiento. Haſta aora en todos los hõ- bres hallo culpas, y eſeños de ellas, y ninguno deſcubre la Mageſtad, y grandeza, q̄ traerà el Verbo humanado, para manifeſtarse à los hombres, y obligarà à todos los mortales, q̄ le adoren, y ofrezcan ſacrificios, y reve- rencia. Eſta ſerà la ſeñal infalible de ſu venida al mundo, en que reconocerè- mos ſu perſona, y en q̄ no le tocarà la culpa, ni los eſeños, q̄ cauſan los pe- cados en los mortales hijos de Adan.

936. Por eſtas razones (proſiguiò Lucifer) ès mayor mi confuſion; por- que ſi no ha baxado al mundo el Ver- bo Eterno, no puedo alcanzar la cau- ſa de eſtas novedades que ſentimos, ni conozco de quien ſale eſta virtud, y fuerça, que nos quebranta. Quien nos deſterrò, y arrojò de todo Egipto: Quien derribò aquellos Templos, y arruinò los Idolos de aquella tierra, donde eſtabamos adorados de todos ſus moradores? Quien aora nos opri- me en la tierra de Galilea, y ſus con- fines, y nos impide, q̄ no lleguemos à pervertir muchos hombres à la hora de ſu muerte? Quien levanta del peca- do à tantos, como ſe ſalen de nueſtra jurisdiccion, y haze que otros mejoren ſus vidas, y traten de el Reyno de Dios? Si eſte daño perfevera para noſotros, gran ruina, y tormento ſe nos puede ſeguir de eſta cauſa, que no alcançamos. Neceſſario eſt atajarle, y recono-

cer de nuevo, ſi en el mundo ay algun gran Profeta, ò Santo, q̄ nos comien- ça à deſtruir; pero yo no he deſcubier- to alguno, à quien atribuir tanta vir- tud. Solo con aquella Muger nueſtra enemiga tengo un mortal odio, y mas despues q̄ la perſeguimos en el Tem- plo, y despues en ſu caſa de Nazareth; porque ſiempre hemos quedado ven- cidos, y aterrados de la virtud, que la guarnece; y con ella nos ha reſiſtido invencible, y ſuperior à nueſtra mali- cia, è jamàs he podido raſtrear ſu inte- rior, ni tocarla en ſu perſona. Eſta tie- ne un Hijo, y los dõs aſſitieron à la muerte de ſu Padre, y no pudimos to- dos noſotros llegar à donde eſtaban. Gente pobre eſ, y deſechada, y ella eſ una mugercilla eſcondida, y deſvalida: pero ſin duda preſumo, q̄ Hijo, y Madre ſon Juſtos; porq̄ ſiempre he procura- do inclinarlos, à los vicios comunes à los hombres, è jamàs he podido con- ſeguir de ellos el menor deſorden, ni movimiento vicioſo, que en todos los demàs ſon tan ordinarios, y naturales. Conozco, q̄ el Poderoſo Dios me ocul- ta el eſtado de eſtas dõs almas; y el averme zelado, ſi ſon Juſtas, ò pecado- ras, ſin duda tiene algũ Myſterio ocul- to contra noſotros; y aunq̄ tambien en algunas ocasiones noſha ſucedido con otros almas, eſconderſenos el eſtado que tienen, pero han ſido muy raras, y no tanto como aora; y quando eſte Hombre no ſea el Meſſias prometido, por lo menos ſeràn Juſtos, y enemi- gos nueſtros, y eſto baſta, para que los perſigamos; y procurèmos derribar, y deſcubrir quienes ſon. Seguidme to- dos en eſta empreſa con grãde eſfuer- ço, q̄ yo ſerè el primero contra ellos.

937. Con eſta exortacion rematò Lucifer ſu largo razonamiento, en q̄ propuſo à los Demonios otras muchas razones, y conſejos de maldad, que no eſ neceſſario referir; pues en eſta Historia tratarè mas de eſtos ſecretos, ſobre lo que dexo dicho, para conocer la aſtucia de la venenoſa Serpiète. Sa- liò luego del Infierno eſte Principe de las tinieblas, ſiguiendole innumerables legiones de Demonios, y derraman- doſe por todo el mundo, le rodearon muchas vezes diſcurriendo por èl, y inquiriendo con ſu malicia, y aſtucia los Juſtos que avia, y tentando los q̄

Concepiò
que hazia
de Maria; y
de ſu Hijo.

Quando cul-
to le fue el
eſtado de
las almas
de Chriſto;
y ſu Madre.

Reſuelve el
perſeguir à
Hijo, y Ma-
dre.

Salida de
Lucifer, y
los Demo-
nios al mün-
do para eſta
reſolucion.

Determi-
nacion en
que eſtaba
de procurar
deſtruir à
Chriſto, y
à ſu Madre.

Confuſion
que tenia
con las no-
vedades,
que avia
experimen-
tado.

cono-

Ocultò Christo à sí, y à su Madre de la vista del Demonio hasta que fue al desierto.

Infr. n. 995.

Oracion de Christo al Padre, en que se ofreció à pelear con el Demonio, para la salud, y exemplo de los hombres.

conocieron, y provocandolos à ellos, y à otros à maldades fraguadas en la malicia de estos enemigos: pero la Sabiduria de Christo Señor nuestro ocultò su persona, y la de su Madre Santissima muchos dias, de la sobervia de Lucifer; y no permitiò, que las viesesen, ni conociessen hasta q̄ su Magestad fue al desierto, donde disponia, y queria ser tentado despues de su largo ayuno; y entonces le tentò Lucifer, como dirè adelante en su lugar.

938. Quando en el Infierno se congregò este conciliabulo, como todo era patente à Christo nuestro Divino Maestro, hizo su Magestad especial oracion al Padre Eterno contra la malicia del Dragon; y en esta ocasion, entre otras peticiones, rogò, y pidiò, diciendo: *Eterno Dios Altissimo, y Padre mio, yo te adoro, y engrandezco tu ser infinito, è inmutable, y te confieso por inmenso, y sumo bien, à cuya Divina voluntad me ofrezco en sacrificio, para vencer, y quebrantar las fuerças infernales, y sus consejos de maldad contra mis criaturas; yo pelearè por ellas contra mis enemigos, y suyos, y con mis obras, y vitorias del Dragon les dexare esfuerço, y exemplo de lo que contra el han de obrar, y su malicia quedarà mas debil para ofender à los que me sirvieren de coraçon. Desfiende, Padre mio, à las Almas de los engaños, y crueldad antigua de la Serpiente, y sus sequazes; y concede à los Justos la virtud poderosa de tu diestra, para que por mi intercession, y muerte alcancen victoria de sus tentaciones, y peligros.* Nuestra gran Reyna, y Señora tuvo al mismo tiempo conocimiento de la maldad, y consejos de Lucifer, y viò en su Hijo Santissimo todo lo que passaba, y la oracion que hazia, y como Coadjutora de estos triunfos hizo la misma oracion, y peticiones con su Hijo al Eterno Padre. Concediòla el Altissimo, y en esta ocasion alcanzaron JESUS, y Maria dulcissimos, grandes auxilios, y premios, que prometió el Padre, para los que pelearan contra el Demonio, invocando el nombre de JESUS, y de Maria; de fuerte q̄ el que los pronunciare con reverencia, y Fè, oprimirà à los enemigos infernales, y los ahuyentará, y arrojarà de sí en virtud de la oracion, y de las vitorias, y triunfos que alcanzaron Jesu Christo nuestro Salvador, y su Madre Santissima.

Hizo la misma oracion Maria.

Beneficios que en esta ocasiò prometió el Padre, para los que pelearan con el Demonio invocando el nombre de JESUS, y el de Maria.

De la proteccion, que nos ofrecieron, y dexaron contra este sobervio Gigante, y con este remedio, y tantos como acrecentò este Señor en su Santa Iglesia, ninguna escusa tenemos, sino peleamos legitima, y esforcadamente, venciendo al Demonio como enemigo de Dios Eterno, y nuestro, figuiendo à nuestro Salvador, è imitando su exemplar vencimiento respetivamente.

Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

939. **H**IJA mia, llora siempre con amargura de dolor la dura pertinacia, y ceguedad de los mortales, para entender, y conocer la proteccion amorosa q̄ tienen en mi Hijo dulcissimo, y en mi para todos sus trabajos, y necessidades. No perdonò mi Señor diligencia alguna, ni perdiò ocasion, en que pudiera grangearles tesoros inestimables, que dexasse de hazerlo. Congregòles el valor infinito de sus merecimientos en la Santa Iglesia, el essencial fruto de sus dolores, y muerte; dexòles las seguras prendas de su amor, y de su gloria, faciles, y efficacissimos instrumentos, para q̄ todos estos bienes los gozassen, y aplicassen à su utilidad, y salud eterna. Ofreceles sobre esto su proteccion, y mia; amalos como à hijos; acaricialos como à sus queridos, y amigos; llamalos con inspiraciones; combidalos con beneficios, y riquezas verdaderas; esperalos como Padre piadosissimo; buscalos como Pastor; ayudales como poderoso; premialos como infinito en riquezas, y gobiernalos como Poderoso Rey. Y todos estos, y otros innumerables favores, que les enseña la Fè, se les propone la Iglesia, y los tienen à la vista; todos los olvidan, y desprecian; y como ciegos aman las tinieblas, y se entregan al furor, y saña, que has conocido de tan crueles enemigos. Escuchan sus fabulaciones, obedecen à su maldad, dan credito à sus engaños, y se fian, y entregan à la insaciable, y ardiente indignacion, cõ que los aborrece, y procura su eterna muerte; porque son hechuras del Altissimo, que venció, y quebrantò à este cruelissimo Dragon.

Proteccion amorosa, que tienen los mortales en Christo, para todas sus necessidades. Quanto les mereciò,

Quando se licita su bien.

Ceguedad de los mortales, que olvidan, y desprecian estos favores de su Redentor, y le entregan al furor de sus enemigos.

940. Atiende pues, carissima, à

Comparacion entre el Señor que dexan, y el tirano que siguen. *Ioan. 14. v. 6*

este lamentable error de los hijos de los hombres, y desembaraça tus potencias, para que ponderes la diferencia de Christo, y de Belial. Mayor es la distancia que del Cielo à la tierra. Christo es luz verdadera, camino, y vida eterna, y à los que le siguen, los ama con amor indefectible, y les ofrece su misma vista, y compañía, y en ella eterno descanso, que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni pudo venir en coraçõ humano. Lucifer es la misma tiniebla, error, engaño, infelicidad, y muerte; y à sus seguidores aborrece, y compele à todo mal, quanto puede, y el fin serà ardores sempiternos, y penas crueles. Digan aora los mortales, si ignoran estas verdades en la Iglesia Santa, que cada dia se les enseña, y propone? Y si les dan credito, y las confiesan, donde està el juicio? Quien los ha dementado? Quien los olvida del mismo amor, q̄ se tienen à si mismos? Quien los haze tan crueles consigo propios? O infania nunca bastantemente ponderada, ni llorada de los hijos de Adan! Que assi trabajen, y se desvelen toda la vida por enredarse en sus passiones, desvanecerse en lo fabuloso, y entregarse al fuego inextinguible, à la muerte, y perdicion eterna, como si fuera de burlas, y no huviera venido del Cielo mi Hijo Santissimo à morir en una Cruz, para merecerles este rescate? Consideren el precio, y conoceràn el peso, y estimaciõ de lo que tanto costò al mismo Dios, que sin engaño lo conoce.

Mas grave es su culpa que la de los Gentiles.

941. En este infelicissimo error tiene menos gravedad la culpa de los Idolatras, y Gentiles; ni la indignacion del Altissimo se convierte tanto contra ellos, como contra los Fieles hijos de la Iglesia Santa, que llegaron à conocer la luz de esta verdad: y si en el figlo presente la tienen tan escurecida, y olvidada, entiendan, y conozcan, que es por culpa fuya, y por aver dado tanta mano à su enemigo Lucifer, q̄ con infatigable malicia en ninguna otra cosa trabaja mas que en esta, procurando quitar el freno à los hombres, para que olvidados de sus postrimerias, y de los tormentos eternos que les aguardan, se entreguen como brutos irracionales à los deleytes sensibiles; y olvidandose de si

Por aver dado tanta mano à su enemigo tienen tan obscurecida la luz de estas verdades. Medio por donde el Demonio los lleva à la perdiciõ.

mismos, gastando la vida en bienes aparentes, baxen en un punto al Infierno, como dize Job, y como succede en hecho de verdad à infinitos necios, que aborrecen esta ciencia, y disciplina. Tu, hija mia, dexate enseñar de mi doctrina, y apartate de tan pernicioso engaño, y del comun olvido de los mundanos. Sueñe siempre en tus oídos aquel despecho lamentable de los condenados, que començarà del fin de su vida, y principio de su eterna muerte, diziendo: O insensatos de nosotros, que juzgamos por infania la vida de los Justos! O como estàn colocados entre los hijos de Dios, y tienen parte con los Santos! Luego nosotros erramos en el camino de la verdad, è justicia. No nació el Sol para nosotros. Fatigamos en el camino de la maldad, y perdicion, y buscamos sendas dificultosas, ignorando, por nuestra culpa, el camino del Señor. Que nos aprovechò la soberbia? Que nos valiò la jactancia de las riquezas? Todo se acabò para nosotros como sombra. O nunca huvieramos nacido! Esto es, hija mia, lo q̄ has de temer, y discurrir sobre ello en tu secreto, mirando antes que vayas, y no vuelvas à aquella tierra tenebrosa (como dixo Job) de las cavernas eternas, lo que te conviene huir del mal, y alexarte del, y obrar el bien. Executa viandante, y por amor, lo q̄ con despecho, y condenados dizen los precitos à fuerza de el castigo.

Consideracion para despertar deste engañoso olvido.

Job. 10. v. 21

CAPITULO XXI.

Aviendo recibido San Juan grandes favores de Maria Santissima, tiene orden del Espiritu Santo, para salir à predicar; y primero le embia à la Divina Señora una Cruz que tenia.

942. EN esta Segunda Parte comencè à dezir algunos favores, que hizo Maria Santissima estando en Egypto, y despues à su Frima Santa Isabel, y à San Juan, luego que tratò Herodes de quitar la vida à los niños Inocentes: y como el futuro Precursor de Christo, muerta su Madre, perseverò en la soledad del desierto,

Sup. n. 675.

Vida de S. Juan Bap-
tista en el
desierto,
despues q̄
muriò su
Madre.

Su conver-
sacion era
con Dios,
y con los
Angeles
sin estar ja-
màs ocio-
so.

Eminente
exercicio
de virtudes

Su olvido
delo terre-
no, y fixa
contem-
placion de
el objecto
infinito.

Excelencia
de los fa-
vores Di-
vinos que
recibiò, y
meritos,
que tuvo.

Comida
que le em-
biaba la
Madre de
Dios hasta
los nueve
años.

Sup. n. 676.

Porque
cessò en-
tonces este
favor.
Matth. 3.
v. 4.

fierto, sin salir del hasta el tiempo de-
terminado por la Divina Sabiduria,
viviendo mas vida Angelica, que hu-
mana; mas de Serafin, que de hombre
terreno. Su conversacion fue con los
Angeles, y cõ el Señor de todo lo cria-
do; y siendo este solo su trato, y ocu-
pacion, jamàs estuvo ocioso, conti-
nuando el amor y exercicio de las vir-
tudes heroicas, q̄ començò en el vien-
tre de su Madre, sin que la gracia estu-
viessè en el ociosa, ni vacia un punto,
ni sin el lleno de perfeccion, que con
todo su conato pudo comunicar à sus
obras. Nunca le embaraçaron los sen-
tidos retirados de los objectos terre-
nos, q̄ fueren ser las ventanas por don-
de entra la muerte à la Alma, dissi-
mulada en las imagenes de la hermo-
sura mentirosa de las criaturas. Y co-
mo el felicissimo Santo fue tan dicho-
so, que en el se anticipò la Divina luz
à la de este Sol material, con aquella
puso en el olvido todo quanto esta le
ofrecia, y quedò su interior vista in-
mobil, y fixada en el objecto nobilis-
simo del ser de Dios, y de sus infinitas
perfecciones.

943. A todo humano pensamiento
exceden, y se levantan los favores, q̄
recibiò San Juan en su soledad, y reti-
ro, de la Divina diestra; y su Santidad,
y excelentissimos merecimientos se co-
noceràn en el premio q̄ recibio, quan-
do lleguemos à la vista del Señor, y
no antes. Y porq̄ no pertenece à esta
Historia divertirme à lo que de estos
Mysterios he conocido, y los Doctores
Santos, y otros Autores han escrito de
las grandes prerogativas del Divino
Precursor, solo dirè aqui lo que es for-
çoso para mi intento, por lo que toca
à la Divina Señora, por cuya mano, y
su intercession recibìò grandiosos be-
neficios el solitario Juan. No fue el
menor embiarle muchos dias la co-
mida por mano de los Santos Ange-
les, como dixè arriba, hasta q̄ el Niño
Juan tuvo siete años, y desde esta edad,
hasta q̄ tuvo nueve años, le embiaba
solo pan, y à los nueve años cumplidos
cessò este beneficio de la Reyna; porq̄
conociò en el Señor, que era su volun-
tad Divina, y deseos del mismo Santo,
q̄ en lo restante comiessè rayzes, miel
silvestre, y langostas, de que se susten-
tò hasta q̄ saliò à la predicacion; pe-

ro aunque le faltò el regalo de la co-
mida por mano de la Reyna, siempre
continuò embiarle à visitar con sus
Angeles, para q̄ le consolassen, y die-
sen noticia de sus ocupaciones, em-
pleos, y de los Mysterios que el Verbo
humanado obrava; aunque estas visi-
tas no fueron mas frequentes, q̄ una
vez cada ocho dias.

944. Este gran favor, entre otros
fines, fue necessario, para que S. Juan
tolerasse la soledad: no porque el hor-
ror de ella, y su penitencia le causasse
hastio, que para hazersele deseable,
y muy dulce era suficiente su admira-
ble fantidad, y gracia; pero fue con-
veniente, para que el amor ardentis-
simo, que tenia à Christo nuestro Se-
ñor, y à su Madre Santissima, no le
hiziesse tan molesta la ausencia, y pri-
vacion de su conversacion, y vista, q̄
deseaba como Santo, y agradecido. Y
no ay duda q̄ le fuera de mayor mor-
tificacion, y dolor detenerse en este
deseo, q̄ sufrir las inclemencias, ayu-
nos, penitencias, y horror de las mon-
tañas, sino le recompensàra la Divina
Señora, y Amantissima Tia esta priva-
cion con los continuos regalos de re-
metirle sus Angeles, q̄ le diessen nue-
vas de su amado. Preguntabales el
gran solitario por el Hijo, y por la Ma-
dre con las ancias amorosas de la Es-
posa. Embiavales intimos afectos, y
suspiros del coraçõ herido de su amor,
y de su ausencia; y à la Divina Prin-
cesa le pedia por mano de sus Emba-
xadores, que en su nombre le supli-
casse, le embiassè su bendicion, y le
adorasse, y diessè humilde reverencia.
En el interin le adoraba el mismo
Juan en espiritu, y en verdad desde la
soledad, en que vivia. Tambien pedia
esto mismo à los Santos Angeles, que
le visitaban, y à los demàs, que le assi-
stian. Con estas ordinarias ocupacio-
nes llegò el gran Precursor à la edad
perfecta de treinta años, preparandole
el Poder Divino para el ministerio,
que le avia elegido.

945. Llegò el tiempo destinado, y
aceptable de la eterna sabiduria, en q̄
la voz del Verbo humanado, que era
Juan, se oyessè clamar en el desierto,
como dize Isaias, y lo refierè los Evan-
gelistas. En el año quinze del Imperio
de Tiberio Cesar, siendo Principes de

No cessò
el de em-
biarle à vi-
sitar Maria
por sus An-
geles.

Necessidad
que tuvo
San Juan
de este fa-
vor para
tolerar tan
larga au-
sencia de
Christo, y
de su Ma-
dre.

Cam. v. 6.

Afectos a-
morosos y
reverentes
con que
correspon-
dia à las
visitas de
Maria por
sus Ange-
les.
Edad de
que comen-
çò su pre-
dicacion el
Baptista.

Matt. 3. v. 3. Luc 3. a v. 1.
En que forma fue hecha la palabra de Dios sobre San Juan para que comenzase su predicacion.

Maravillofo extasis, que tuvo, en que fue de nuevo preparado, è iluminado para exercer el oficio de Precursor.

Precepto Divino de su exercicio.

Forma exterior, è interior, en que salio el Baptista del desierto à exercer el oficio de Precursor de Christo.

los Sacerdotes Anàs, y Cayfàs; fue hecha la palabra de Dios sobre Juan Hijo de Zacharias en el desierto. Y salio à la ribera del Jordan, predicando Baptismo de penitencia, para alcançar remission de los pecados, y disponer, y preparar los coraçones, para q̄ recibiesen al Messias prometido, y esperando tantos figlos, y le señalasse con el dedo, para q̄ todos pudiesen conocerle. Esta palabra, y mandato del Señor entendio, y conocio S. Juan en un extasis, que tuvo, donde por especial virtud, ò influxo del poder Divino fue iluminado, y prevenido con plenitud de nuevos dones de luz, gracia, y ciencia del Espiritu Santo. Conocio en este rapto con màs abundante sabiduria los Mysterios de la Redencion, y tuvo una vision de la Divinidad abstraetiva: pero tan admirable, que le transformò, y mudò en nuevo ser de santidad, y gracia. En esta vision le mandò el Señor, que saliesse de la soledad à preparar los caminos de la predicacion del Verbo humanado cõ la fuya; y que exercitasse el oficio de Precursor, y todo lo que à su cumplimiento le tocava; porque de todo fue informado, y para todo se le diò gracia abundantissima.

946. Salio de la soledad el nuevo Predicador Juan vestido de unas pieles de Camellos, ceñido con una cinta, ò correa tambien de pieles; descalço el pie por tierra, el rostro macilento, y extenuado, el semblante gravissimo, y admirable, y con incomparable modestia, y humildad severa, el animo invencible, y grande; el coraçon inflamado en la caridad de Dios, y de los hombres; sus palabras eran vivas, graves, y abrafantes, como centellas de un rayo despedido del braço poderoso de Dios, y de su ser inmutable, y Divino; apacible para los mansos, amable para los humildes, terrible para los sobervios, admirable espectáculo para los Angeles, y hombres, formidable para los pecadores, horrible para los Demonios; y tal Predicador como instrumento del Verbo humanado, y como le avia menester aquel pueblo Hebreo, duro, ingrato, y pertinaz, con gobernadores Idolatras, con Sacerdotes avarientos, y sobervios, sin luz, sin Profetas, sin piedad, sin te-

mor de Dios, despues de tantos castigos, y calamidades, adonde sus pecados le avian traído; y para que en tan miserable estado se le abriesen los ojos, y el coraçon, para conocer, y recibir à su Reparador, y Maestro.

947. Avia hecho el Santo Anacoreta Juan muchos años antes una grande Cruz, q̄ tenia en su cabecera; y en ella hazia algunos exercicios penales, y puesto en ella oraba de ordinario en postura de crucificado. No quiso dexar este tesoro en aquel yermo, y antes de salir del, se la embio à la Reyna del Cielo, y tierra con los mismos Angeles, que en su nombre le visitaban, y le dixessen como aquella Cruz avia sido la compañia mas amable, y de mayor recreo, que en su larga soledad avia tenido; y que se la embiaba como rica joya, por lo que en ella se avia de obrar, q̄ el motivo de averla hecho era este; y tambien q̄ los mismos Angeles le avian dicho, q̄ su Hijo Santissimo, y Salvador del mundo oraba muchas vezes puesto en otra Cruz, que tenia en su Oratorio para este intento. Los Artifices de esta Cruz, que tenia S. Juan, fueron los Angeles, que à peticion fuya la formaron de un Arbol de aquel desierto; porque ni el Santo tenia fuerzas, ni instrumentos, ni los Angeles los avian menester con el imperio, que tienen sobre las cosas corporales. Con este presente, y embaxada bolvierõ los Santos Principes à su Reyna, y Señora, y ella lo recibio con dulcissimo dolor, y amarga dulçura en lo intimo de su castissimo coraçon, confiriendo los Mysterios, que muy en breve se obraria en aquel durissimo Madero: y hablando regaladamente con el, le puso en el Oratorio, donde le guardò toda la vida con la otra Cruz, que tenia del Salvador. Despues la Prudentissima Señora dexò estas prendas con otras à los Apostoles por herencia inestimable, y ellos las llevaron por algunas Provincias, donde predicaron el Evangelio.

948. Sobre este suceso mysterioso se me ofrecio una duda, que propuse à la Madre de sabiduria, y le dixè: Reyna del Cielo, y Señora mia, Santissima entre los Sãtos, y escogida entre todas las criaturas para Madre del mismo Dios, en esto q̄ dexo escrito se me ofre-

Tenia el Baptista en el desierto una Cruz, en que hazia algunos exercicios y oraba en postura de crucificado. Embio la con los Angeles à Maria quando salio à predicar. Motivos de averla hecho. Fabricaronela los Angeles.

Afectos ternissimos con que la recibio Maria.

Tuvola en su Oratorio toda la vida cõ otra, en que oraba su Hijo.

Pregunta de la disciplina, sobre la veneracion de la Cruz antes que Christo muriera en ella.

ce una dificultad como à muger ignorante, y tarda ; y si me dais licencia, defeo proponerla à vòs Señora, q̄ fois Maestra de la sabiduria, y por vuestra dignacion aveis querido hazer conmigo este oficio , y Magisterio, ilustrando mis tinieblas, y enseñandome doctrina de vida eterna, y saludable. Mi duda es, por aver entendido, q̄ no solo S. Juan, pero vòs misma, Reyna mia, tenieis en reverencia la Cruz, antes q̄ vuestro Hijo Santissimo muriessè en ella; y siempre he creïdo, q̄ hasta aquella hora, en que se obrò nuestra Redenciõ en el Sagrado Madero, servia de Patibulo para castigar los delinquentes, y por esta causa era la Cruz, reputada por ignominiosa, y contemptible; y la Santa Iglesia nos enseña, q̄ todo su valor, y dignidad le vino à la Santa Cruz del contacto, q̄ tuvo con ella nuestro Redentor, y del Mysterio de la reparacion humana, que obrò en ella.

In Offic.
Sãct. Cruc.

Respuesta, y Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.

949. **H**IJA mia, con gusto satisfarè à tu defeo , y responderè à tu duda. Verdad es lo que propones, que la Cruz era ignominiosa antes q̄ mi Hijo , y mi Señor la honrara, y santificara con su Passion, y muerte, y por esto se le debe agora la adoracion, y reverencia altissima, que le dà la Santa Iglesia; y si alguno ignorante de los Mysterios, y razones, que tuve yo, y tambien San Juan, pretendiera dar culto, y reverencia à la Cruz antes de la Redencion humana, cometiera idolatria, y error; porque adoraba lo que no conocia por digno de adoracion verdadera. Pero en nosotros ubo diferentes razones; la una, que teniamos infalible certeza de lo que en la Cruz avia de obrar nuestro Redentor: la otra, que antes de llegar à esta obra de la Redencion, avia comenzado à santificar aquella sagrada señal con su contacto, quando se ponía, y oraba en ella, ofreciendose à la muerte de su voluntad; y el Eterno Padre avia aceptado estas obras, y muerte prevista de mi Hijo Santissimo con inmutable decreto, y aprobacion; y qualquiera obra, y contacto que tuvo el Verbo humanado, era de

Deuter. 21.
v. 23.
La Cruz era ignominiosa, antes que Christo la santificara con su Passion, y muerte. No podia adorarla quien ignorasse los Mysterios y razones que conocieron Maria è Juan. Razones porque entonces pudieron darla reverencia.

infinito valor, y con èl santificò aquel Sagrado Madero , y le hizo digno de reverencia: y quando yo se la daba, y tambien San Juan, teniamos presente este Mysterio, y verdad, y no adorabamos à la Cruz por si misma, y por lo material del Madero; que no se le debia adoracion latria, * hasta q̄ se executasse en ella la Redencion; pero atendiamos, y respetabamos la representacion formal de lo que en ella haria el Verbo Encarnado, que era el termino à donde miraba, y passaba la reverencia, y adoracion que dabamos à la Cruz; y tambien agora sucede assi en la que le dà la Santa Iglesia.

En que consideracion se la daban.

* Vease la Nota XVI.

950. Conforme à esta verdad debes agora ponderar tu obligacion, y de todos los mortales en la reverencia, y aprecio de la Santa Cruz; porq̄ si antes de morir en ella mi Hijo Santissimo, yo le imitè , y tambien fu Precursor, assi en el amor, y reverencia, como en los ejercicios q̄ haziamos en aquella Santa señal; que deben hazer los Fieles hijos de la Iglesia, despues que à su Criador, y Redentor le tienen crucificado à la vista de la Fè, y su imagen à los ojos corporales? Quiero pues, hija mia, q̄ tu te abrasces con la Cruz con incomparable estimacion, te la apliques como joya preciosissima de tu Esposo, y te acostumbres à los ejercicios, que en ella conoces, y hazes, sin que jamàs por tu voluntad los dexes, ni olvides, si la obediencia no te los impide. Quando llegares à tan venerables obras, sea con profunda reverencia, y consideracion de la muerte, y Passion de tu Señor, y de tu Amado. Esta misma costumbre procura introducir entre tus Religiosas, amonestandolas à ello; porque ninguna es mas legitima entre las Esposas de Christo: y esta le serà de fumo agrado, hecha con devocion, y digna reverencia. Junto con esto quiero de ti, que à imitacion del Baptista prepares tu coraçon, para lo que el Espiritu Santo quisiere obrar en ti para gloria fuya, y beneficio de otros; y quanto es tu afecto ama la soledad, y retira tus potencias de la confusion de las criaturas; y en lo q̄ te obligare el Señor à comunicar con ellas, procura siempre tu proprio merecimiento, y la edificacion de los proximos, de manera,

Ponderase el aprecio que deben agora hazer los Fieles de la Santa Cruz con este exemplo.

Exortaciõ à los ejercicios de la Cruz.

Imitacion de el Baptista.

que

Como ſe han de imitar las virtudes de los Santos, y de ellas componer la propia vida.

Simil.

que en tus converſaciones reſplandezca el zelo, y el eſpiritu, que vive en tu coraçon. Las eminentiſſimas virtudes, q̄ has conocido, te ſirvan de eſtimulo, y exemplo que imites, y de ellas, y de las demás, q̄ llegaren à tu noticia en otros Santos, procura, como diligente abeja, de las flores fabricar el panal dulciſſimo de la ſantidad, y pureza q̄ en ti quiere mi Hijo Santiſſimo. Diferenciate en los oficios de eſta avecita, y de la araña; q̄ la una ſu alimento cõvierte en ſuavidad, y utilidad para vivos, y difuntos, y la otra en veneno dañoſo. Coge de las flores, y virtudes de los Santos en el Jardin de la Igleſia Santa, quanto con tus debiles fuerças, ayudadas de la gracia, pudieres imitar, y oficioſa, y argumentoſa procura reſulte en beneficio de los vivos, y difuntos, y huyè del veneno de la culpa dañoſa para todos.

CAPITULO XXII.

Ofrece Maria Santiſſima al Eterno Padre à ſu Hijo Unigenito para la Redencion humana; concedele en retorno de eſte Sacrificio una viſion clara de la Divinidad; y deſpideſe del miſmo Hijo, para ir ſu Mageſtad al deſierto.

951. **E**L amor q̄ nueſtra gran Reyna, y Señora tenia à ſu Hijo Santiſſimo era la regla por donde ſe median otros afectos, y operaciones de la Divina Madre, y tambien en las paſſiones, y eſectos de gozo, y de dolor, que ſegun diferentes cauſas, y razones padecia. Para medir eſte ardiente amor, no halla regla manifeſta nueſtra capacidad, ni la pueden hallar los miſmos Angeles, fuera de la que conocen con la viſta clara del ſer Divino; y todo lo demás que ſe puede dezir por circunloquios, ſimiles, y rodeos, es lo menos que en ſi comprehendiendo eſte Divino incendio; porque le amaba como à Hijo del Eterno Padre, igual con èl en eſſer de Dios, y en ſus infinitas perfecciones, y atributos. Amabale como à Hijo proprio, y natural, y ſolo Hijo ſuyo en el ſer humano, formado de ſu miſma carne, y ſangre. Amabale, porque en eſte ſer humano, era el Santo de los Santos, y cauſa meritoria de toda ſantidad.

El Amor que Maria tenia à ſu Hijo, es la regla de ſus operaciones, y afectos. La eminencia deſte amor es inexplicable à las criaturas.

Motivos deſte amor que concurrían en Maria.

Era el eſpecioſo entre los hijos de loſ hombres. Era el mas obediente, y mas Hijo de ſu Madre, el mas glorioſo honorador, y bienhechor para ella: pues la levantò, con ſer ſu Hijo, à la ſuprema dignidad entre las criaturas, la mejorò entre todas, y ſobre todas con los teſoros de la Divinidad, con el Señorío de todo lo criado, con los favores, beneficios, y gracias que à ninguna otra ſe le pudieran dignamente conceder.

Dan. 9. v. 24.
Pſalm. 44. v. 3.
Luc. 2. v. 51.

952. Eſtos motivos, y eſtimulos del amor eſtaban depositados, y como comprehendidos en la ſabiduria de la Divina Señora con otros muchos, que ſola ſu altiſſima ciencia penetraba. No tenia ſu coraçon impedimento; porque era candido, y puriſſimo: no era ingrata, porque era profundiſſima en humildad, y fidelíſſima en correſponder: no era remiſa, porque era vehemente en el obrar con la gracia toda ſu eficacia: no era tarda, ſino diligentiſſima: no deſcuydada, porque era eſtudioſiſſima, y ſolicita: no olvidada, porque ſu memoria era conſtante, y fixa en guardar los beneficios, razones, y leyes del amor. Eſtaba en la eſfera del miſmo fuego, en preſencia del Divino objeto, y en la Eſcuela del verdadero Dios de amor, en compañía de ſu Hijo Santiſſimo, à la viſta de ſus obras, y operaciones, copiando aquella viva Imagen; y nada le faltaba à eſta finiſſima amante, para q̄ no llegañe al modo del amor, que es amar ſin modo, y ſin medida. Eſtando pues eſta Luna hermoſiſſima en ſu lleno, mirando al Sol de Justicia de hito en hito por eſpacio de caſi treinta años, aviendole levantado, como Divina Aurora, à lo ſupremo de la luz, à lo ardiente del amoroſo incendio del dia claríſſimo de la gracia, enagenada de todo lo viſible, y transformada en ſu querido Hijo, y correſpondida de ſu reciproca dilección, favores, y regalos; en el punto mas ſubido, en la ocaſion mas ardua, ſucedìo q̄ oyò una voz del Padre Eterno, q̄ la llamaba, como en ſu figura avia llamado al Patriarca Abraham, para q̄ le ofrecieſſe en ſacrificio al deposito de ſu amor, y eſperança, ſu querido Isaac.

Circunſtancias, que concurrían en la Madre de Dios para que eſte amor llegañe à ſer ſin medida.

Eſtando en la eminencia de eſte amor oyò una voz de el Eterno Padre que la mandaba le ofrecieſſe en ſacrificio à ſu Hijo. Genef. 22. v. 1.

953. No ignoraba la Prudentiſſima Madre, q̄ corria el tiempo; porque ya ſu dulciſſimo Hijo avia entrado en los treinta

treinta años de edad, y que acercaba el termino, y plaço de la paga, en que avia de fatisfazer por la deuda, y los hombres; pero con la possession del bien que la hazia tan bienaventurada, toda via miraba como de lexos la privacion aun no experimentada. Pero llegando ya la hora, y estando un dia en extasis altissimo, sintiò que era llamada, y puesta en presencia del Trono Real de la Beatissima Trinidad, del qual faliò una voz, que con admirable fuerça le dezia; *Maria, hija, y Esposa mia, ofreceme à tu Unigenito en sacrificio.* Con la fuerça de esta voz vino la luz, y la inteligencia de la voluntad del Altissimo, y en ella conociò la Beatissima Madre el decreto de la Redencion humana por medio de la Passion, y muerte de su Hijo Santissimo, y todo lo que desde luego avia de començar à preceder à ella con la predicacion, y Magisterio del mismo Señor. Al renovarfe este conocimiento en la amantissima Madre sintiò diversos efectos en su animo de rendimiento, humildad, caridad de Dios, y de los hombres, compassion, ternura, y natural dolor de lo que su Hijo Santissimo avia de padecer.

954. Pero sin turbacion, y con magnanimo coraçon respondiò al muy Alto, y le dixo: *Rey Eterno, y Dios Omnipotente, de Sabiduria, y bondad infinita, todo lo que tiene ser fuera de vòs lo recibì, y lo tiene de vuestra liberal misericordia, y grandeza, y de todo sois Dueño, y Señor independiente. Pues como à mi vil gusanillo de la tierra mandais que sacrifique, y entregue à vuestra disposicion Divina el Hijo, que con vuestra inefable dignacion he recibido? Vuestro es, Eterno Dios, y Padre; pues en vuestra eternidad antes del Luzero fue engendrado, y siempre lo engendrais, y engendrareis por infinitos siglos; y si yo le vestì la forma de siervo en mis entrañas de mi propia sangre, si le alimentè à mis pechos; si le administrè como Madre; tambien aquella humanidad Santissima es todo vuestra, è yo lo soy, pues recibì de vòs todo lo que soy, y pude darle. Pues que me resta que ofreceròs, que no sea mas vuestro que mio? Confieso Rey Altissimo, que con tan liberal grandeza, y benignidad enriqueceis à las criaturas con vuestros infinitos tesoros, que aun à vuestro mismo Unigenito engendrado de vuestra sustancia, y la misma lumbre*

de vuestra Divinidad, le pedis por voluntaria ofrenda para obligaros de ella. Con èl me vinieron todos los bienes juntos, y por su mano recibì inmensos dones, y honestidad. Es virtud de mi virtud, sustancia de mi espiritu, vida de mi alma, y alma de mi vida con que me sustenta, la alegria con que vivo; y fuera dulce ofrenda, si le entregàra solo à vòs, que conoceis su estimacion; pero entregarle à la disposicion de vuestra justicia, y para que se execute por mano de sus crueles enemigos à costa de su vida, mas estimable que todo lo criado fuera della. Grande es, Señor Altissimo, para el amor de Madre la ofrenda que me pedis; pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Consigase la libertad del linage humano; quede fatisfecha vuestra equidad, è justicia; manifiestese vuestro infinito amor; sea conocido vuestro nombre, y magnificado de todas las criaturas. Yo entrego à mi querido Isaac, para que con verdad sea sacrificado; ofrezco al Hijo de mis entrañas, para que segun el inmutable decreto de vuestra voluntad pague la deuda contraida, no por èl, sino por los hijos de Adan, y para que se cumpla en èl todo lo que vuestros Profetas por vuestra inspiracion tienen escrito, y declarado.

955. Este sacrificio de Maria Santissima con las condiciones, que tuvo, fue el mayor, y mas aceptable para el Eterno Padre de quantos se avian hecho desde el principio del mundo, ni se haràn hasta el fin, fuera del que hizo su mismo Hijo nuestro Salvador, con el qual fue uno mismo el de la Madre en la forma possible. Y si lo supremo de la caridad se manifiesta en ofrecer la vida por lo que se ama, sin duda passò Maria Santissima esta linea, y termino del amor con los hombres tanto mas, quanto amaba la vida de su Hijo Santissimo mas que la fuya propria, que esto era sin medida; pues para conservar la vida del Hijo, y fueran suyas las de todos los hombres, muriera tantas vezes, y luego infinitas mas. No ay otra regla en las criaturas, por donde medir el amor de esta Divina Señora con los hombres, mas de la del mismo Padre Eterno; y como dixo Christo Señor nuestro à Nicodemus, que de tal manera amò Dios al mundo, que diò à su Hijo Unigenito, para que no perciesen todos los que creyessen en èl; esto mismo parece, que en su modo, y respec-

Sap. 7. v. 11.

Eminencia del Sacrificio que hizo la Madre de Dios en este ofrecimiento.

Ioan. 15. vers. 13.

Passò Maria en el del termino que se pone à la caridad y amor con los hombres.

Solo el amor de Dios à los hombres es regla por donde se mide este de Maria;

Ioan. 3. v. 16.

Quanto
deben los
hombres a
la Madre
de Dios en
rescate.

Activamente hizo nuestra Madre de misericordia, y le debemos proporcionadamente nuestro rescate; pues así nos amó, que dió à su Unigenito para nuestro remedio; y fino le diera, quando el Eterno Padre en esta ocasión se le pidió, no se pudiera obrar la Redención humana con aquel decreto cuya ejecución avia de ser mediante el consentimiento de la Madre con la voluntad del Padre Eterno. Tan obligados como esto nos tiene Maria Santissima à los hijos de Adán.

Favor que
hizo Dios à
Maria en
remuneración
de este
sacrificio,

956. Admitida la ofrenda de esta gran Señora por la Beatissima Trinidad, fué conveniente, que la remunerasse, y pagasse de contado con algun favor, tal que la confortasse en su pena, la corroborasse, para las que aguardaba, y conociesse con mayor claridad la voluntad del Padre, y las razones de lo que le avia mandado. Estando la Divina Señora en el mismo extasis fue levantada à otro estado mas superior, donde prevenida, y dispuesta con las iluminaciones, y qualidades, que en otras ocasiones he dicho, se le manifestó la Divinidad con vision intuitiva, y clara, donde en el sereno, y luz del mismo ser de Dios conoció de nuevo la inclinacion del fumo bien à comunicar sus tesoros infinitos à las criaturas racionales por medio de la Redencion, que obraria el Verbo humanado, y la gloria que de esta maravilla resultaria entre las mismas criaturas para el nombre del Altissimo. Con esta nueva ciencia de los Sacramentos ocultos, que conoció la Divina Madre, con nuevo jubilo ofreció otra vez al Padre el Sacrificio de su Hijo Unigenito; y el poder infinito del mismo Señor la confortó con aquel verdadero pan de vida, y entendimiento, para que con invencible esfuerzo assistiesse al Verbo humanado en las obras de la Redencion, y fuesse Coadjutora, y Cooperadora en ella, en la forma que lo disponia la infinita sabiduria, como lo hizo la gran Señora en todo lo que adelante dire.

En esta vision
bolvió
à ofrecer
al Padre el
sacrificio de
su Hijo.

Confortóla
el Señor
para que
assistiesse à
Christo en
las obras de
la Redencion,
y

957. Salió de este rapto, y vision Maria Santissima, y no me detengo en declarar mas las condiciones que tuvo; porque fueron semejantes à las que en otras visiones intuitivas he declarado tuvo: pero con la virtud, y e-

fectos Divinos, que en esta recibió, pudo estar prevenida para despedirse de su Hijo Santissimo, que luego determinó salir al Baptismo, y ayuno del desierto. Llamòla su Magestad, y hablandole como Hijo amantissimo, y con demostraciones de dulcissima compasión, le dixo: *Madre mia, el ser que tengo de hombre verdadero recibí de sola vuestra sustancia, y sangre, de que tomé forma de siervo en vuestro Virginal vientre, y despues me aveis criado à vuestros pechos, y alimentadome con vuestro sudor, y trabajo; por estas razones me reconozco por mas Hijo, y mas vuestro, que ninguno lo fue de su Madre, ni lo será. Dadme vuestra licencia, y beneplacito, para que yo vaya à cumplir la voluntad de mi Eterno Padre. Ya es tiempo que me despida de vuestro regalo, y dulce compañía, y de principio à la obra de la Redencion humana. Acabase el descanso, y llegaya la hora de comenzar à padecer por el rescate de mis hermanos los hijos de Adán. Pero esta obra de mi Padre quiero hazer con vuestra asistencia, y que en ella seais compañera, y Coadjutora mia, entrando à la parte de mi Passion, y Cruz; y aunque aora es forçoso dexaros sola, mi bendicion eterna quedará con vos, y mi cuydadosa, amorosa, y poderosa proteccion. Despues bolverè à que me acompañeis, y ayudeis en mis trabajos; pues los he de padecer en la forma de hombre, que me disteis.*

958. Con estas razones echò el Señor los braços en el cuello de la ternissima Madre, derramando entrambos muchas lagrimas con admirable Magestad, y severidad apacible, como Maestro en la ciencia del padecer. Arrodillòse la Divina Madre, y respondió à su Hijo Santissimo, y con incomparable dolor, y reverencia le dixo: *Señor mio, y Dios Eterno, verdadero Hijo mio sois, y en vos estu empleado todo el amor, y fuerzas, que de vos he recibido, y lo intimo de mi Alma està patente à vuestra Divina Sabiduria, mi vida fuera poco para guardar la vuestra, si fuera conveniente, que muchas vezes yo muriera para esto; pero la voluntad del Padre, y la vuestra se han de cumplir, y para esto ofrezco, y sacrificio yo la mia; recibidla Hijo mio, y Dueño de todo mi ser, en aceptable ofrenda, y sacrificio, y no me falte vuestra Divina proteccion. Mayor tormento fuera para mi, que padecierades sin acompañaros en los trabajos, y en la Cruz. Merezca yo Hijo, este favor, que como ver-*

fuese su
Coadjutor;
ra.
Infr.num.
990.num.
991.num.
1001.num;
1219.num.
1376;

Palabras
con que se
despidió
Christo de
su Madre
para ir al
desierto.
Ad Philip.z.
verf.7.
Christo fue
mas Hijo
de Maria,
que ningun
no lo es, ni
lo será de su
Madre.

Prometela
bolverà
por ella,
para que le
assista de la
Redencion,
y sea su Co-
adjutora.

Ternissima
despedida
de JESUS,
y Maria.

Palabras
que le dixo
la Madre al
despedirse.

Ofrecesele
en sacrificio
para acom-
pañarle en
sus trabajos
y Cruz.

dadera

dadera Madre os pido en retorno de la forma humana que os di, en que vais à padecer. Pidiòle tambien la Amantissima Madre llevassè algun alimento de su casa, ò que se le embiaria adonde estuviessè. Nada de esto admitiò el Salvador por entonces, dando luz à la Madre de lo que convenia. Salieron juntos hasta la puerta de su pobre casa, donde segunda vez le pidiò ella arrodillada la bendicion, y le besò los pies, y el Divino Maestro se la diò, y començò su jornada para el Jordan, faliendo como buen Pastor à buscar la oveja perdida, y bolverla sobre sus hombros al camino de la vida eterna, que avia perdido, como engañada, y errante.

*Luc. 15.
vers. 5.
Psal. 118.
vers. 176.*

Edad de Christo, quando faliò à ser baptizado. Matth. 3. vers. 13.

Dolor de la Madre, y compassiò de el Hijo en esta despedida.

Digna admiracion de la caridad de Christo en salir assi à buscar los hombres, y obrar su Redencion.

959. En esta ocasion, que faliò nuestro Redentor à ser baptizado por San Juan, avia entrado ya en treinta años de su edad, aunque fue al principio de este año; porque se fue via recta adonde estaba baptizando el Precursor en la ribera del Jordan, y recibì del el Baptismo à los treze dias despues de cumplidos los veinte y nueve años, el mismo dia que lo celebra la Iglesia. No puedo yo dignamente ponderar el dolor de Maria Santissima en esta despedida, ni tampoco la compassiò del Salvador; porque todo encarecimiento, y razones son muy cortas, y desiguales, para manifestar lo que passò por el coraçon de Hijo, y Madre. Como esto era una de las partes de sus penas, y afficcion, no fue conveniente moderar los efectos del natural amor reciproco de los Señores del mundo. Diò lugar el Altissimo, para que obrassen todo lo possible, y compatible con la sumantidad de entrambos respetivamente. No se moderò este dolor con apresurar los passos nuestro Divino Maestro, llevado de la fuerça de su inmensa caridad à buscar nuestro remedio, ni el conocerlo assi la amantissima Madre; porque todo esto asseguraba mas los tormentos que le esperaban, y el dolor de su conocimiento. O amor mio dulcissimo! Como no sale al encuentro la ingratitude, y dureza de nuestros coraçones? Como el ser los hombres inutiles para vòs (à mas de su grosera correspondencia) no os embaraça? O eterno bien, y vida mia,

sin nosotros seréis tan bienaventurado como con nosotros, tan infinito en perfecciones, santidad, y gloria, y nada podemos añadir à la que teneis con solo vòs mismo, sin dependencia, y necesidad de criaturas! Pues porque, amor mio, tan cuydadoso las buskais, y solicitais? Porque tan à costa de dolores, y de Cruz procurais el bien ageno? Sin duda, que vuestro incomprehensible amor, y bondad le reputa por proprio, y solo nosotros le tratamos como ageno para vòs, y nosotros mismos.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

960. **H**IJA mia, quiero que ponderes, y penetres mas los Mysterios que has escrito, y los levantes de punto en tu estimacion para el bien de tu Alma, y llegar en alguna parte à mi imitacion. Advierte pues, que en la vision de la Divinidad, que yo tube en esta ocasion que has dicho, conocì en el Señor la estimacion que su voluntad Santissima hazia de los trabajos, Passiòn, y muerte de mi Hijo, y de todos aquellos, que le avian de imitar, y seguir en el camino de la Cruz. Con esta ciencia no solo le ofrecì de voluntad para entregarle à la Passiòn, y muerte, sino que supliqué al muy Alto, me hiziesse compañera, y participe de todos sus dolores, penas, y Passiòn, y me lo concediò el Eterno Padre. Despues pedi à mi Hijo, y Señor, que desde luego careciesse yo de sus regalos interiores, començando à seguir sus passos de amargura; y esta peticiòn me inspirò el mismo Señor, porque assi lo queria, y me obligò, y enseñò el amor. Estas ansias de padecer, y el que me tenia su Magestad como Hijo, y como Dios, me encaminaban à desear los trabajos; y porque me amò tiernameamente me los concediò; que à los que ama, corrige, y affige; y à mi como à Madre quiso no me faltasse este beneficio, y excelencia de ser en todo semejante à el, en lo que mas estimaba en la vida humana. Luego se cumpliò en mi esta voluntad del Altissimo, y mi deseo, y peticiòn, y carecí de los favores, y regalos, que so-

Conociò Maria la estimacion que Dios hazia no solo de la Passiòn de Christo, sino de los que le avià de imitar en el camino de la Cruz.

Pidiò al Señor la hiziesse participe de todos sus dolores, penas, y Passiòn. Pidiò, à su Hijo que le quitasse los regalos interiores para seguir sus passos en amargura.

Prov. 3. vers. 12.

Desde entonces los regalos interiores le cesaron y su Hijo en lo exterior no la tratò con tanta caricia.

Ioan. 2. v. 4. § 19. vers. 26.

Error de los mortales en aborrecer el camino de la Cruz. Quando dañado es este engaño.

Verdaderas utilidades de el padecer.

Peligro que ay en las consolaciones espirituales para ardid del Demonio.

lia recibir, y no me tratò desde entonces con tanta caricia; y esta fue una de las razones porque no me llamò Madre, sino muger en las bodas de Canà, y al pie de la Cruz, y en otras ocasiones, que me exercitò con esta severidad, negandome las palabras de caricia; y estaba tan lexos de ser esto de amor, que antes era la mayor fineza de amor, hazerme su semejante en las penas, que elegia para si, como herencia, y tesoro estimable.

961. De aqui entenderàs la comun ignorancia, y error de los mortales, y quan lexos van del camino, y de la luz, quando generalmente, casi todos, trabajan por no trabajar, padecen por no padecer, y aborrecen el camino Real, y seguro de la Cruz, y mortificacion. Con este peligroso engaño, no solo aborrecen la semejança de Christo su exemplar, y la mia, y se privan de ella, siendo el verdadero, y sumo bien de la vida humana, pero junto con esto se impossibilitan para su remedio, pues todos estàn enfermos, y dolientes con muchas culpas, y su medicina ha de ser la pena. El pecado se comete con torpe deleyte, y se excluye con el dolor penal, y en la tribulacion los perdona el Justo Juez. Con el padecer amargas, y aflicciones se enfrena el fomes de el pecado; se quebrantan los brios desordenados de las passiones, concupiscible, è irascible; humillase la soberbia, y altivez; sugetase la carne, divierte se el gusto de lo malo, sensible, y terreno; defengañase el juicio; morigerase la voluntad; y todas las potencias de la criatura se reducen à razon; y se moderan en sus desigualdades, y movimientos las passiones, y sobre todo se obliga el amor Divino à compassion del afligido, que abraça los trabajos con paciencia, è los busca con deseo de imitar à mi Hijo Santissimo. En esta ciencia estàn recopiladas todas las buenas dichas de la criatura, y los que huyen de esta verdad son locos, los que ignoran esta ciencia son estultos.

962. Trabaja pues, hija mia carissima, por adelantarte en ella, y desvelate para salir al encuentro à la Cruz de los trabajos, despídete de admitir jamàs consolacion humana. Y para que

en las del espiritu no tropieces, y caygas, te advierto, que en ellas tambien esconde el Demonio un lazo, que tu no puedes ignorar, contra los espirituales; porque como es tan dulce, y apetecible el gusto de la contemplacion, y vista del Señor, y sus caricias (mas, è menos) redundan tanto deleyte, y consuelo en las potencias del Alma, y tal vez en la parte sensitiva suelen algunas almas acostumbrarse à el tanto, que se hazen como ineptas para otras ocupaciones necessarias à la vida humana, aunque sean de caridad, y trato conveniente à las criaturas; y quando ay obligacion de acudir à ellas, se afliguen desordenadamente, y se turban con impaciencia, pierden la paz, y gozo interior, quedan tristes, intratables, y llenas de hastio con los demàs proximos, y sin verdadera humildad, ni caridad. Y quando llegan à sentir su propio daño, è inquietud, luego cargan la culpa à las ocupaciones exteriores, en que los puso el mismo Señor por la obediencia, è por la caridad, y no quieren confesar, ni conocer, que la culpa consiste en su poca mortificacion, y rendimiento à lo que Dios ordena, y por estar asidas à su gusto. Todo este engaño les oculta el Demonio con el color del buen deseo de su quietud, y retiro, y de el trato de el Señor en la soledad; porque en esto les parece no ay que temer, que todo es bueno, y santo, y que el daño les resulta de lo que se le impiden como lo desean.

963. En esta culpa has incurrido tu algunas vezes, y quiero, que desde oy quedes advertida en ella; pues para todo ay tiempo (como dize el Sabio) para gozar de los abraços, y para abstenerse de ellos; y el determinar el trato intimo de el Señor à tiempos señalados por gusto de la criatura, es ignorancia de imperfectos, y principiãtes en la virtud, y lo mismo el sentir mucho, que le falten los regalos Divinos. No te digo por esto, que de voluntad busques las distracciones, y ocupaciones, ni en ellas tengas tu beneplacito, que esto es lo peligroso; sino que quando los Prelados te lo ordenaren, obedezcas con igualdad, y dexes al Señor en tu regalo, para hallarle en el trabajo util, y en el bien de tus proximos; y esto debes anteponer à tu

A que esto do suele traer su mal uso.

Quando se conoce el daño no se reconoce la culpa.

Precepto con que el Demonio colore à el engaño.

Eccles. 3. vers. 5

Ignorancias en esta materia de imperfectos,

Como se ha de usar del retiro, y de las ocupaciones.

Medio para hallar à tu soledad, y consolaciones ocultas, que en ella recibes, y solo por estas no quiero que la ames tanto; porque en la solitud conveniente de Prelada sepas creer, esperar, y amar con fineza. Por este medio hallaràs al Señor en todo tiempo, lugar, y ocupaciones, como lo has experimentado; y nunca quiero, te des por despedida de su vista, y presencia dulcissima, y suavissima conversacion, ignorando parvulamente que fuera del retiro puedes hallar, y gozar del Señor; porque todo està lleno de su gloria, sin aver espacio vacio; y en su Magestad vives, eres, y te mueves; y quando no te obligare el mismo à estos ocupaciones, gozaràs de tu deseada soledad.

Eccles. 42. vers. 16. Act. 17. vers. 28.

Como se ha de ir imitando à Christo en la variedad de sus obras.

964. Todo lo conoceràs mejor en la nobleza del amor, que de ti quiero para la imitacion de mi Hijo Santissimo, y mia; pues con èl unas vezes te has de regalar en su niñez, otras acompañarle en procurar la salud eterna de los hombres; otras imitándole en el retiro de su soledad; otras transfigurandote con èl en nueva criatura; otras abraçando las tribulaciones, y la Cruz, y siguiendo sus caminos, y la doctrina, que como Divino Maestro enseñò en ella; y en una palabra quiero que entiendas, como en mi fue el exercicio, ò el intento mas alto imitarle siempre en todas sus obras: esta fue en mi la que mayor perfeccion, y santidad comprehendiò, y en esto quiero, que me sigas segun tus flacas fuerças alcançaren, ayudadas de la gracia. Para hazerlo has de morir primero à todos los afectos de hija de Adan, sin reservar en ti, quiero, ò no quiero; admito, ò reptuebo por este, ò por aquel titulo; porque tu ignoras lo que te conviene, y tu Señor, y Esposo que lo sabe, y te ama mas que tu misma, quiere cuydar de ello, si te dexas todà à su voluntad; y solo para amarle, y quererle imitar en padecer, te doy licencia; pues lo demàs aventuras el apartarte de su gusto, y del mio; y lo haràs siguiendo tu voluntad, y las inclinaciones de tus deseos, y apetitos. Deguellalos, y sacrificialos todos, levántate à ti sobre ti, y ponte en la habitacion alta, y encumbrada de tu Dueño, y Señor; atiende à la luz de sus influencias, y à la verdad de sus

El exercicio mas alto de Maria fue imitar à Christo en todas sus obras.

Disposició para seguir la en este exercicio.

Ioan. 6. vers. 69. Math. 16. vers. 24. Cant. 1. v. 3. Cant. 3. v. 4.

palabras de vida eterna; y para que la configas toma tu Cruz, sigue sus pisadas, camina al olor de sus unguentos, y se officiosa hasta alcançarle, y en teniendo, no le dexes.

CAPITULO XXIII.

Las ocupaciones que la Madre Virgen tenia en ausencia de su Hijo Santissimo, y los coloquios con sus Santos Angeles.

965. **D**Espedido el Redentor del mundo de la presencia corporal de su Amantissima Madre, quedaron los sentidos de la Purissima Señora como eclipsados, y en obscura sombra; por averseles traspuesto el claro Sol de Justicia, que los alumbraba, y llenaba de alegría; pero la interior vista de su Alma Santissima no perdiò ni un solo grado de la Divina luz, que la bañaba toda; y levantaba sobre el supremo amor de los mas encendidos Serafines. Y como todo el empleo principal de sus potencias, en ausencia de la humanidad Santissima, avia de ser solo el objeto incomparable de la Divinidad; dispuso todas sus ocupaciones de manera, que retirada en su casa, sin trato, ni comercio de criaturas, pudiesse vacar à la contemplacion, y alabanças del Señor, y entregarse toda à este exercicio, oraciones, y peticiones, para que la doctrina, y semilla de la palabra, que el Maestro de la vida avia de sembrar en los coraçones humanos, no se malograssè por la dureza de su ingratitude, sino que diessè copioso fruto de vida eterna, y salud de sus almas. Y con la ciencia que tenia, de los intentos que llebaba el Verbo humanado, se despidiò la Prudentissima Señora de hablar à criatura humana, para imitarle en el ayuno, y soledad del desierto, como adelante dirè; porque en todo fue viva estampa de sus obras ausente, y presente.

Divina luz interior con que quedó el Alma de Maria en la ausencia de su Hijo.

Dispuso sus ocupaciones de manera que sin comunicacion humana vacasse toda à la contemplacion.

Infr. num. 990.

966. En estos exercicios se ocupò la Divina Señora, sola en su casa, los dias que su Hijo Santissimo estuvo fuera de ella. Eran sus peticiones tan fervorosas, que derramaba lagrimas de sangre, llorando los pecados de los hombres. Hazia genuflexiones, y pro-

Derramaba lagrimas de sangre por los pecados de los hombres.

Genulle-
xiones, y
prostracio-
nes que
hazia.
Sup. num.
180.
P. 3. à n.
614.
Como co-
operaba
con su Hijo
ausente à
las obras
de nuestro
reparo.
Como nos
mereció la
predica-
cion, y do-
ctrina de
su Hijo.

straciones en tierra, mas de dozientas veces cada dia ; y este exercicio amò, y repitiò grandemente toda su vida, como indice de su humanidad, caridad, reverencia, y culto incomparable; y de esto hablarè muchas vezes en el discurso de esta Historia. Con estas obras ayudaba, y cooperaba con su Hijo Santissimo, y nuestro Reparador en la obra de la Redencion, quando estaba ausente ; y fueron tan poderosas, y eficazes con el Eterno Padre, que por los meritos de esta pijsima Madre, y por estar ella en el mundo, olvidò el Señor (à nuestro modo de entender) los pecados de todos los mortales, que entonces desmerecian la predicacion, y doctrina de su Hijo Santissimo. Este óbice quitò Maria Santissima con sus clamores, y ferviente caridad. Ella fue la medianera, que nos grangeò, y mereció el ser enseñados de nuestro Salvador, y Maestro, y que se nos diesse, y recibiesemos la Ley de el Evangelio de la misma boca de el Redentor.

Assistian
los Ange-
les en for-
ma huma-
na por
mandado
de su Hijo.

967. El tiempo que le quedaba à la gran Reyna, despues que descendia de lo mas alto, y eminente de la contemplacion, y peticiones, gastaba en conferencias, y coloquios con sus Santos Angeles, à quienes el mismo Salvador avia mandado de nuevo, que le assistiesen en forma corporal todo el tiempo que estuviesse ausente, y en aquella forma firviessen à su Tabernaculo, y guardassen la Ciudad Santa de su habitacion. En todo obedecian los ministros diligentissimos del Señor, y servian à su Reyna con admirable, y digna reverencia. Pero como el amor es tan activo, y poco paciente de la ausencia, y privacion del objecto, que tras de si lleva, no tiene mayor alivio, que hablar de su dolor, y repetir sus justas causas, renovando las memorias de lo amado, refiriendo sus condiciones, y excelencias; y con estas conferencias entretiene sus penas, y engaña, ò divierte su dolor, sustituyendo por su original las imagenes que dexò en la memoria el bien amado. Esto mismo le sucedia à la amantissima Madre del fumo, y verdadero bien su Hijo Santissimo; porque mientras estaban anegadas sus potencias en el inmenso pielago de la Divini-

dad, no sentia la falta de la presencia corporal de su Hijo, y Señor ; pero quando bolvia al uso de los sentidos acostumbrados à tan amable objecto, y que se hallaban sin el, sentia luego la fuerça impaciente del amor mas intenso, casto, y verdadero, que puede imaginar ninguna criatura; porque no fuera possible à la naturaleza padecer tanto dolor, y quedar con vida, sino fuera Divinamente confortada.

968. Para dar algun enfanche al natural dolor del coraçon se convertia à los Santos Angeles, y les dezia: *Ministros diligentes del Altissimo, hechuras de las manos de mi Amado, amigos, y compañeros míos, dadme noticia de mi Hijo querido, y de mi Dueño; dezidme donde vive, y dezidle tambien, como yo muero por la ausencia de mi propria vida. O dulce bien, y amor de mi Alma ! Donde està vuestra forma especiosa sobre los hijos de los hombres? Donde reclinareis vuestra Cabeça? Donde descansarà de sus fatigas vuestra delicadissima, y Santissima humanidad? Quien os servirá aora lumbre de mis ojos? Y como cessaràn las lagrimas de los míos sin el claro Sol que los alumbra? Donde Hijo mio tendreis algun reposo? Y donde le hallarà esta sola, y pobre avecilla? Que puerto tomarà esta navecilla combatida en soledad de las olas del amor? Donde hallarè tranquilidad? O Amado de mis deseos, olvidar vuestra presencia no es possible? Pues como lo será el vivir con su memoria, sin tener la possession? Que harè? O quien me consolarà, y harà compañía en mi amarga soledad? Pero que busco, y que hallarè entre las criaturas, si solo vòs me faltais, que sois el todo, y solo à quien ama mi coraçon? Espiritus soberanos, dezidme, que haze mi Señor, y mi querido? Contadme sus ocupaciones exteriores, y de las interiores no me oculteis nada de lo que os fuere manifesto en el espejo de su ser Divino, y de su cara. Referidme todos sus passos, para que yo los siga, y los imite.*

969. Obedecieron los Santos Angeles à su Reyna, y Señora, y la consolaron en el dolor de sus endechas amorosas, hablandole del muy Alto, y repetiendole grandiosas alabanzas de la humanidad Santissima de su Hijo, y sus perfecciones. Y luego le daban noticia de todas las ocupaciones, obras, y lugares donde estaba ; y esto hazian, iluminando su entendimiento al mis-

Dolor que padecia Maria por la ausencia de su Hijo quando descendia de la eminencia de la contemplacion.

Suspiros de la Madre de Dios con el dolor de la ausencia de su Hijo.

Psal 44. 1.
ver. 3.

Pide à los Angeles le den cuenta de las ocupaciones de su Hijo;

Dabanle noticia los Angeles de los lugares, en que Christo estaba, y las ocupaciones que tenia.

mo modo que un Angel superior à otro inferior ; porque este era el orden, y forma espiritual, con que conferia, y trataba con los Angeles interiormente sin embaraço del cuerpo, y sin uso de los sentidos. Y de esta manera la informaban los Divinos Espiritus; quando el Verbo humanado oraba retirado ; quando enseñaba à los hombres, quando visitaba à los pobres, y Hospitales; y otras acciones que la Divina Señora executaba à su imitacion en la forma que le era possible, y hazia magnificas, y excelentes obras, como adelante dirè, y con esto descansaba en parte su dolor, y pena.

970. Embiaba tambien algunas vezes à los mismos Angeles, para que en su nombre visitassen à su dulcissimo Hijo, y les dezia prudentissimas razones de gran peso, y reverencial amor, y solia darles algun paño, ò lienço aliñado de sus manos ; para que limpiassen el venerable rostro del Salvador, quando en la oracion le veian fatigado, y sudar sangre ; porque conocia la Divina Madre, que tendria esta agonía, y màs quanto se iba màs empleando en las obras de la Redencion. Los Santos Angeles obedecian en esto à su Reyna con increíble reverencia, y temor, porque conocian era voluntad del mismo Señor por el deseo amoroso de su Madre Santissima. Otras vezes, por aviso de los mismos Angeles, ò por especial vision, y revelacion del Señor, conocia, que su Magestad oraba en los montes, y hazia peticiones por los hombres, y en todo le acompañaba la misericordiosissima Señora desde su casa, y oraba en la misma postura, y con las mismas razones. En algunas ocasiones tambien le embiaba por mano de los Angeles algo de alimento, que comiesse, quando sabia no avia quien se lo diessè al Señor de todo lo criado, aunque esto fue pocas vezes ; porque su Magestad Santissima, como dixè en el Capitulo passado, no confintió, que siempre lo hiziesse su Madre Santissima, como lo deseaba ; y en los quarenta dias del ayuno no lo hizo ; porque assi era voluntad de el mismo Señor.

971. Ocupabase otras vezes la gran Señora en hazer Canticos de alaban-

ça, y loores al muy Alto ; y estos los hazia, ò por si sola en la oracion, ò en compañía de los Santos Angeles alternando con ellos. Todos estos Canticos eran altissimos en el estilo, y profundissimos en el sentido. Acudia otras vezes à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo. Visitaba los enfermos ; consolaba à los tristes, y afligidos ; alumbraba à los ignorantes, y à todos los mejoraba, y llenaba de gracia ; y de bienes Divinos. Solo en el tiempo del ayuno del Señor estuvo cerrada, y retirada sin comunicar à nadie, como dirè adelante. En esta soledad, y retiro que estaba nuestra Reyna, y Maestra Divina, sin compañía de humana criatura, fueron los extasis màs continuos, y repetidos ; y con ellos recibì incomparables dones, y favores de la Divinidad ; porque la mano del Señor escribia en ella, y pintaba, como en un lienço preparado ; y dispuesto, admirables formas, y debuxos de sus infinitas perfecciones. Con todos estos dones, y gracias trabajaba de nuevo por la salud de los mortales, y todo lo aplicaba, y convertia à la imitaciõ mas llena de su Hijo Santissimo, y ayudarle como Coadjutorà en las obras de la Redencion. Y aunque estos beneficios, y trato intimo del Señor no podian estar sin grande, y nuevo jubilo, y gozo del Espiritu Santo, mas en la parte sensitiva padecia juntamente por lo que avia deseado, y pedido à imitacion de Christo nuestro Señor, como arriba dixè. En este deseo de seguirle en el padecer era insaciable, y lo pedia al Padre Eterno con incessante, y ardentissimo amor, renovando el sacrificio tan aceptable de la vida de su Hijo, y de la suya, que por la voluntad de el mismo Señor avia ofrecido ; y en este acto de padecer, por el Amado era incessante su deseo, y ansias, en que estaba enardecida, y padeciendo, porque no padecia.

Doctrina que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.

972. **H**IJA mia carissima, la sabiduria de la carne ha hecho à los hombres ignorantes, estultos, y enemigos de Dios, porque es diaboli-

hazer Canticos de alabanga al Señor. Otras acudia à las necessidades de los proximos à imitacion de su Hijo.

Infr. num. 990. Extasis que tuvo en esta soledad, y dones que en ellos recibì.

Todo lo aplicaba à la imitaciõ de su Hijo, y à la cooperacion à las obras de nuestro reparo.

Los beneficios, è jubilos interiores la dexaban padecer en la parte sensitiva, como lo avia pedido. *Sup. num. 960.*

Como las iba imitando Maria.

Infra num. 971.

Visitas que la Madre embiaba à hazer à su Hijo con los Angeles. Quando el Salvador sudaba sangre, le enjuzaban los Angeles por mandado de su Madre.

Acompañaba Maria à su Hijo en las peticiones, que hazia por los hombres.

En algunas ocasiones le embiaba algun alimento por mano de los Angeles.

Sup. num. 958.

Ocupabase algunas vezes en

*Ad Rom. 3
ves. 7.
La tabidura de la carne ha hecho à los hombres ignorantes, y enemigos de Dios.*

Los hijos del siglo no pueden llamarse hijos de Dios, y hermanos de Christo.

*Apoc. 16.
vers. 2.*

El conocimiento de las obras de la Madre de Dios se diò, para que fuese memorial por donde se compusiese la vida.

Previsiones de la Divina Maestra à su discipula.

ca, fraudulenta, terrena, y no se fuge-
ta à la Divina Ley: quanto màs estu-
dian, y trabajan los hijos de Adan por
penetrar los malos fines de sus passio-
nes carnales, y animales, y los medios
para confeguirlos, tanto màs ignoran
las cosas Divinas del Señor, para llegar
à su verdadero, y ultimo fin. Esta igno-
rancia, y prudencia carnal en los hijos
de la Iglesia es màs lamentable, y màs
odiosa en los ojos del Altissimo. Por-
que titulo quieren llamarse los hijos
de este siglo, hijos de Dios, hermanos
de Christo, y herederos de sus bienes?
El hijo adoptivo ha de ser en todo lo
posible semejante al natural. Un her-
mano no es de linage, ni calidades con-
trarias à otro. El heredero no se llama
assi por qualquier parte, que le toque
de los bienes de su Padre, sin goza de
los bienes, y herencia principal. Pues
como seràn herederos con Christo,
los que solo aman, desean, y buscan
los bienes terrenos, y se complacen
en ellos? Como seran sus hermanos,
los que degeneran tanto de sus condi-
ciones, de su doctrina, y de su Ley
Santa? Como seràn semejantes, y
conformes à su imagen, los que la bor-
rran tantas vezes, y se dexan sellar
muchas, con la imagen de la infernal
bestia?

973. En la Divina luz conoces, hija
mia, estas verdades, y lo que yo tra-
bajè por assimilarme à la imagen del
Altissimo, que es mi Hijo, y mi Señor.
Y no pienses que de balde te he dado
este conocimiento tan alto de mis o-
bras; porque mi deseo es, que este me-
morial quede escrito en tu coraçon, y
estè pendiente siempre delante de tus
ojos, y con el compongas tu vida, y
regules tus obras todo el tiempo que
te restare de vivir, que no puede ser
muy largo. En la comunicacion, y
trato de criaturas no te embaraces, ni
enredas para retardarte en mi segui-
miento, dexalas, desvialas, desprecia-
las en quanto pueden impedirte. Pa-
ra adelantarte en mi Escuela te quie-
ro pobre, humilde, despreciada, aba-
tida, y en todo con alegre rostro, y
coraçon. No te pages de los aplau-
sos, y afectos de alguno, ni admitas
voluntad humana; que no te quiere
el muy Alto para atenciones tan inu-
tiles, ni ocupaciones tan baxas, è in-

compatibles con el estado adonde te
llama. Considera con atencion humil-
de las demonstraciones de amor, que
de su mano has recibido, y que para
enriquecerte ha empleado grandes
tesoros de sus dones. No lo ignoran
esto Luzifer, sus Ministros, y sequaces,
y estan armados de indignacion, y a-
stucia contra ti, y no dexaràn piedra,
que no muevan para destruirte; y la
mayor guerra serà contra tu interior,
adonde assiesta la bateria de su astucia,
y sagacidad. Vive prevenida; y vigi-
lante, y cierra las puertas de tus fen-
tidos, y reserva tu voluntad, sin darle
salida à cosa humana por buena, y ho-
nesta que parezca: porque si en algo
fisa tu amor de como Dios le quiere,
essò poco que le amares menos, abri-
rà puerta à tus enemigos. Todo el
Reyno de Dios està dentro de ti, alli lo
tienes, y lo hallaràs, y el bien que de-
seas. No olvides el de mi disciplina,
y ensenança, escondeia en tu pecho,
y advierte que es grande el peligro, y
daño, de que deseo apartarte; y que
participes de mi imitacion, è Imagen,
es el mayor bien que tu puedes de-
sear; è yo estoy inclinada con entra-
ñas de clemencia para concedertele,
si te dispones con pensamientos altos,
palabras santas, que te lleven al esta-
do, en que el todo Poderoso, è yo te
queremos poner.

*Avísala de
la guerra,
que le dis-
ponia el
Demonio.*

*Luc. 17.
vers. 21.*

*Estado de
perfeccion
en que la
Divina
Maestra la
queria po-
ner.*

CAPITULO XXIV.

*Llega el Salvador JESUS à la Ribera del
Jordan, donde le baptizó San Juan; y
pidió tambien ser baptizado del
mismo Señor.*

974. **D**Exando nuestro Redentor
à su amantissima Madre en
Nazareth, y en su pobre morada,
sin compañía de humana criatura,
però ocupada en los ejercicios de
encendida caridad, que he referido,
prosiguiò su Magestad las jornadas
àzia el Jordan, donde su Precursor
Juan estaba predicando, y baptizan-
do cerca de Betania, la que estaba de
la otra parte del rio, y por otro nom-
bre se llamaba Betabara, y à los pri-
meros passos, que diò nuestro Divi-
no Redentor desde su casa, levantò
los ojos al Eterno Padre, y con su ar-
dentissi-

*Sup. num.
971.*

*Math. 3. à
vers. 1.*

Ofrecimiento que hizo Christo à su Eterno Padre, de todo lo que de nuevo comenzaba à obrar por los hombres.

Forma humilde en que el Señor salió à esta obra soberana. Apoc. 19. vers. 16. Apoc. 4. vers. 11.

Causa de considerar los hombres la inmensidad de estos beneficios de su Redentor. Osee 11. vers. 4.

Reprehenete esta ingratitude, y dureza de corazón.

dentissima caridad le ofreció todo lo que de nuevo comenzaba à obrar por los hombres, los trabajos, dolores, Passion, y muerte de Cruz, que por ellos queria padecer, obedeciendo à la voluntad eterna del mismo Padre, y el natural dolor, que sintió como Hijo verdadero, y obediente à su Madre, en dexarla, y privarse de su dulce compañía, que por veinte y nueve años avia tenido. Iba el Señor de las criaturas solo, sin aparato, sin ostentacion, ni compañía; y el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores desconocido, y no estimado de sus mismos Vassallos, y tan suyos, que por sola su voluntad tenian el ser, y conservacion. Su Real recamara era la extrema, y suma pobreza, y desabrigo.

975. Como los Sagrados Evangelistas dexaron en silencio estas obras del Salvador, y sus circunstancias tan dignas de atencion, no obstante que con efecto sucedieron, y nuestro grosero olvido està tan mal acostumbrado à no agradecer las que nos dexaron escritas; por esto no discurremos, ni consideramos la inmensidad de nuestros beneficios, y de aquel amor sin tassa, ni medida, que tan copiosamente nos enriqueció, y con tantos vinculos de officiosa caridad nos quiso atraer à si mismo. O amor eterno del Unigenito del Padre! O bien mio, y vida de mi Alma! Que mal conocida, y peor agradecida es esta vuestra ardentissima caridad. Porque Señor, y dulce amor mio, tantas finezas, desvelos, y penalidades, por quien no solo no aveis menester; pero ni ha de corresponder, ni atender à vuestros favores, mas que si fueran engaño, y burla? O corazón humano, mas rustico, y feroz que de una fiera! Quien te endurece tanto? Quien te detiene? Quien te oprime, y te haze tan grave, y pesado, para no caminar al agradecimiento de tu bienhechor? O encanto, y fascinacion lamentable de los entendimientos de los hombres! Que letargo tan mortal es este, que padeceis? Quien ha borrado de vuestra memoria verdades tan infalibles, y beneficios tan memorables, y vuestra propria, y verdadera felicidad? Si somos de carne, y tan sensible, quien nos ha hecho mas insensibles, y duros, que los mismos riscos, y peñas-

cos inanimados? Como no despertamos, y recuperamos algun sentido con las voces, que dàn los beneficios de nuestra Redencion? A las palabras de un Profeta revieron los huesos secos, y se movieron, y nosotros resistimos à las palabras, y à las obras del que dà vida, y ser à todo. Tanto puede el amor terreno; tanto nuestro olvido.

976. Recibid pues aora, ô Dueño mio, y lumbré de mi Alma, à este vil gusanillo, que arrastrando por la tierra sale al encuentro de los hermosos pasos que dais por buscarle. Con ellos levantaiis en esperança cierta de hallar en vòs verdad, camino, fineza, y vida eterna. Notengo, amado mio, que ofreceros en retorno, sino vuestra bondad, y amor, y el ser, que por èl he recibido. Menos que vòs mismo, no puede ser paga de lo infinito, que por mi bien aveis hecho. Sedienta de vuestra caridad salgo al camino; no queraiis, Señor, y Dueño mio, divertir, ni apartar la vista de vuestra Real clemencia de la pobre, à quien buscáis con diligencias sollicitas, y amorosas. Vida de mi Alma, y Alma de mi vida, ya que no fuy tan dichosa, que merecièsse gozar de vuestra vista corporal en aquel siglo felicissimo, soy à lo menos hija de vuestra Santa Iglesia, soy parte de este Cuerpo mystico, y Congregacion Santa de Fieles. En vida peligrosa, en carne fragil, en tiempos de calamidad, y tribulaciones vivo, pero clamo del profundo, suspiro de lo intimo del corazón por vuestros infinitos merecimientos; y para tener parte en ellos, la Fè Santa me los certifica, la esperança me los assègura, y la caridad me dà derecho à ellos. Mirad pues à esta humilde esclava, para hazerme agradecida à tantos beneficios, blanda de corazón, constante en el amor, y toda à vuestro agrado, y mayor beneplacito.

977. Prosiguió nuestro Salvador el camino para el Jordan, derramando en diversas partes sus antiguas misericordias, con admirables beneficios que hizo en cuerpos, y almas de muchos necessitados, pero siempre con modo oculto; porque hasta el Baptismo no se dió testimonio publico de su Poder Divino, y grande excelencia. Antes de llegar à la presencia del Baptista, embió el Señor al corazón

Ezech. 37. vers. 10.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Oracion de la V. Madre en la consideracion de esta salida del Redentor à las obras de su reparo.

Efectos que hizo en el Baptista.

de el Santo nueva luz, è jubilo, que mudò, y elevò su espíritu; y reconociendo San Juan estos nuevos efectos dentro de si mismo. admirado dixo: *Que Mysterio es este? Que presagios de mi bien? Porque desde que conocí la presencia de mi Señor en el vientre de mi Madre, no he sentido tales efectos como agora. Si viene por dicha, ò està cerca de mi el Salvador del mundo?* A esta nueva ilustracion se siguiò en el Baptista una vision intelectual, donde conociò con mayor claridad el Mysterio de la union hypostatica en la Persona del Verbo, y otros de la Redencion humana. Y en virtud de esta nueva luz diò los testimonios que refiere el Evangelista San Juan, mientras estaba Christo nuestro Señor en el desierto, y despues que saliò de èl, y bolviò al Jordan; uno à la pregunta de los Judios, y otro, quando dixo: *Ecce Agnus Dei, &c.* como adelante dirè. Aunque el Baptista avia conocido antes grandes Sacramentos, quando le mandò el Señor salir à predicar, y baptizar; pero en esta ocasion, y vision se renovaron, y manifestaron con mayor claridad, y abundancia, y conociò que venia el Salvador del mundo al Baptismo.

978. Llegò pues su Magestad entre los demàs, y pidiò à San Juan le baptizasse como à uno de los otros, y el Baptista le conociò, y prostrado à sus pies deteniendole le dixo: *Yo he de ser baptizado, y vos Señor venis à pedirme el Baptismo?* Como lo refiere el Evangelista San Mateo. Respondiò el Salvador: *Dexame agora hazer lo que deseo, que assi conviene cumplir toda justicia.* En esta resistencia, que intentò el Baptista, de baptizar à Christo nuestro Señor, y pedirle el Baptismo, diò à entender, que le conociò por verdadero Messias. Y no contradize à esto lo que del mismo Baptista refiere San Juan, que dixo à los Judios: *Yo no le conocia; pero èl, que me cmbiò à baptizar en agua, me dixo: Aquel sobre quien vieres, que viene el Espiritu Santo, y està sobre èl, esse es el que baptiza en el Espiritu Santo. Yo lo vi, y di testimonio, de que este es el Hijo de Dios.* La razon de no aver contradicion en estas palabras de S. Juan con lo que dize San Mateo, es; * porque el testimonio del Cielo, y la voz del Padre, que vino en el Jordan sobre

Christo nuestro Señor, fue, quando San Juan Baptista tuvo la vision, y conocimiento, que queda dicho, y hasta entonces no avia visto à Christo ocularmente; y assi negò, que hasta entonces no le avia conocido, como entonces le conociò; pero como no solo le viò corporalmente, sino con la luz de la revelacion, al mismo tiempo por esso se prostrò à sus pies, pidiendo el Baptismo.

979. Acabando de baptizar San Juan à Christo nuestro Señor, se abrió el Cielo, y descendì el Espiritu Santo en forma visible de Paloma sobre su Cabeça, y se oyò la voz del Padre, que dixo: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Esta voz del Cielo oyeron muchos de los circunstantes, que no desmerecieron tan admirable favor, y vieron assi mismo el Espiritu Santo en la forma que vino sobre el Salvador; y fue este testimonio el mayor, que pudo darse de la Divinidad de nuestro Redentor, assi por parte del Padre, que le confessaba por Hijo, como por la de la misma testificacion; pues por todo se manifestaba, que Christo era Dios verdadero, igual à su Eterno Padre en la sustancia, y perfecciones infinitas. Y quiso el Padre ser el primero que desde el Cielo testificasse la Divinidad de Christo, para que en virtud de su testificacion quedassen autorizadas todas quantas despues se avian de dar en el mundo. Tuvo tambien otro Mysterio esta voz del Padre, que fue como desempeño que hizo, bolviendo por el credito de su Hijo, y recompensandole la obra de humillarse al Baptismo, que servia al remedio de los pecados de que el Verbo humanado estaba libre, pues era impecable.

980. Este acto de humillarse Christo nuestro Redentor à la forma de pecador, recibiendo el Baptismo con los que lo eran, ofreciò al Padre con su obediencia, y por ella para reconocerse inferior en la naturaleza humana comun à los demàs hijos de Adan, y para instituir con este modo el Sacramento del Baptismo, que en virtud de sus merecimientos avia de lavar los pecados del mundo; y humillandose el mismo Señor el primero al Baptismo de las culpas, pidiò, y alcan-

Sup. num. 977.

Descenso del Espiritu Santo en forma visible sobre Christo, y testimonio de el Padre. Math. 3. vers. 19.

Porque quiso ser el Eterno Padre el primero, que testificasse la Divinidad de Christo.

Ad Hebr. 7. vers. 26.

Razones, porque Christo hizo este acto de baptizarse en forma de pecador.

Quanto alcançò para los hombres con èl. 1. Petr. 13. vers. 21.

Vision en que de nuevo fue ilustrado en los Mysterios de Christo.

En virtud de ella diò los testimonios que refiere el Evangelista.

Joan. 1. vers. 36. Intra num. 10. 10. 15.

11. 10. 17. Conociò el Baptista à Christo, quando le pidiò que le baptizasse.

Math. 3. vers. 24.

Ibid. v. 15.

Concordia de los Evangelistas sobre este conocimiento.

Joan. 1. vers. 13. 14.

* Vea se la Nota XVII.

çò del Eterno Padre un general perdon para todos los que le recibieffen, y que salieffen de la jurisdiccion de el Demonio, y del pecado, y fueffen reengendrados en el nuevo ser espirital, y sobrenatural de hijos adoptivos del Altissimo, y hermanos del mismo Reparador Christo nuestro Señor. Y porque los pecados de los hombres, assi los preteritos, como los presentes, y futuros, que tenia presentes el Eterno Padre en la presencia de su Sabiduria, impidieran este remedio tan suave, y facil, lo mereciò Christo nuestro Señor de justicia, para que la equidad del Padre le aceraffe, y aprovasse, dandose por satisfecho, aunque conocia quantos de los mortales en el figlo presente, y futuro, avian de malograr el Baptismo, y otros innumerables, que no le admitirian. Todos estos impedimentos, y obices removió Christo nuestro Señor, y como satisfizo (por lo q̄ avian de desmerecer) con sus meritos, y humillandose à mostrar forma de pecador, siendo Inocente, y recibiendo el Baptismo. Todos estos Mysterios comprehendieron aquellas palabras, que respondió al Baptista: *Dexa aora, que assi conviene cumplir toda justicia.* Para acreditar al Verbo humanado, y recompenzar su humillacion, y aprovar el Baptismo, y sus efectos que avia de tener, descendió la voz del Padre, y la Persona del Espiritu Santo, y fue confessado, y manifestado por Hijo de Dios verdadero, y conocieron à todas tres personas, en cuya forma se avia de dar el Baptismo.

981. El gran Baptista Juan fue aquel à quien de estas maravillas, y de sus efectos alcançò entonces la mejor parte, que no solo baptizó à su Redentor, y Maestro, y viò al Espiritu Santo, y el globo de la luz Celestial, que descendió del Cielo sobre el Señor con innumerable multitud de Angeles, que assistian al Baptismo, oyò, y entendió la voz del Padre, y conociò otros Mysterios en la vision, y revelacion, que queda dicha; sino que sobre todo esto fue baptizado por el Redentor. Y aunque el Evangelio no dize mas de que lo pidió, pero tampoco lo niega; porque sin duda Christo nuestro Señor, despues de aver si-

do baptizado, diò à su Precursor el Baptismo que le pidió, y el que su Magestad instituyò desde entonces; aunque su promulgacion general, y el uso comun lo ordenò despues, y mandò à los Apostoles despues de resucitado. Y como adelante dirè, tambien baptizó el Señor à su Madre Santissima antes de esta promulgacion, en que declarò la forma del Baptismo, que avia ordenado. Assi lo he entendido, y que San Juan fue el primogenito del Baptismo de Christo nuestro Señor, y de la nueva Iglesia, que fundaba debaxo de este gran Sacramento, y por èl recibió el Baptista el caracter de Christiano, y gran plenitud de gracias, aunque no tenia pecado original que se le perdonasse; porque ya le avia justificado el Redentor antes que naciera el Baptista, como en su lugar queda declarado. Y aquellas palabras que respondió el Señor: *Dexa aora, que conviene cumplir toda justicia,* no fue negarle el Baptismo, sino dilatarle hasta que su Magestad fuesse baptizado primero, y cumplierse con la justicia en la forma que se ha dicho; y luego le baptizó, y diò su bendiccion para irse la Magestad Divina al desierto.

982. Bolviendo aora à mi intento, y à las obras de nuestra gran Reyna, y Señora. Luego que fue baptizado su Hijo Santissimo, aunque tenia luz Divina de las acciones de su Magestad, le dieron noticia de todo lo sucedido en el Jordan los Santos Angeles, que assistian al mismo Señor; y fueron de aquellos que dixe en la Primera Parte, llevan las señales, ò dividas de la passion del Salvador. Por todos estos Mysterios del Baptismo que avia recibido, y ordenado, y la testificacion de su Divinidad hizo la Prudentissima Madre nuevos Hymnos, y Canticos de alabança del Altissimo, y del Verbo Humanado, y de incomparable agradecimiento; y por los actos de humildad, y peticiones que hizo el Divino Maestro, imitóle ella, haciendo otros muchos, acompañandole, y siguiendole en todos. Pidió con fervorosissima caridad por los hombres, para que se aprovechassen del Sacramento del Baptismo, y para su propagacion por todo el mundo. Sobre estas peticiones, y Canticos, que por si

Instituyò entonces Christo su Baptismo, aunque su promulgacion fue despues. *Math. 28. vers. 19. Infra à n. 1030.*

Fue S. Juan Baptista el primogenito del Baptismo de Christo.

Sup. num. 218.

Noticia que dieron los Angeles à Maria de todo lo sucedido en el Jordan.

P. 1. num. 372. Gracias que diò la Madre de Dios por estos Mysterios.

Como imitó à su Hijo acompañandole en las operaciones.

Ad Rom. 8. vers. 3.

Math. 3. vers. 15.

Razones de los testimonios que entonces vinieron del Cielo. *Ibid. v. 16. c. 17.*

Beneficios Divinos, que en esta ocasion consiguió el Baptista.

Fue baptizado por el Redentor.

Math. 3. vers. 14.

misma hizo, combidò luego à los Cor-
tefanos Celestiales, para que le ayu-
dassen à engrandecer à su Hijo San-
tissimo, por averse humillado à recibir
el Baptismo.

*Doctrina que me diò la Reyna del Cielo
Maria Santissima.*

Quan agrada-
dable es al
Señor el
aprecio, y
agradeci-
miento de
las obras
que hizo
por los
hombres.

983. **H**IJA mia, en las muchas, y
repetidas vezes que te ma-
nifesto las obras de mi Hijo Santissimo
que hizo por los hombres, lo que
yo las agradecia, y apreciaba, enten-
deràs quan agradable es al muy Alto
este fidelissimo cuydado, y correspon-
dencia de tu parte, y los ocultos, y
grandes bienes, que en èl se encierran.
Pobre eres en la casa del Señor, peca-
dora, parvula, y desvalida, como el
polvo; mas todo esso quiero de ti, que
tomes por tu cuenta el dar incessantes
gracias al Verbo humanado por el a-
mor que tuvo à los hijos de Adan, y
por la Ley Santa, è inmaculada, eficaz,
y perfecta, que les diò para su remedio,
y en especial por la institucion del
Santo Baptismo, con cuya eficacia
quedan libres del Demonio, y reen-
gendrados en hijos del mismo Señor,
y con gracia, que los haze Justos, y
los ayuda para no pecar. Obligacion
comun es esta de todos; pero quando
las criaturas casi la olvidan, te la in-
timo yo à ti, para que à imitacion mia
tu la procures agradecer por todos, ò
como si fueras tu sola deudora; pues
à lo menos en otras obras del mismo
Señor lo eres; porque con ninguna o-
tra nacion se ha mostrado mas liberal,
que lo es contigo, y en la fundacion
de su Ley Evangelica, y Sacramentos
estuviste presente en su memoria, y en
el amor con que te llamò, y eligiò pa-
ra hija su de Iglesia, y para alimentar-
te en ella con el fruto de su Sangre.

Quantas
gracias se
le deben
dar por la
institucion
de el Bap-
tismo.

Ioan. 3. v. 5.

Debe lo
agradecer
el alma, co-
mo si ella
sola fuera
su deudora.

Quando se
debe hu-
millar el
alma con
exemplo,
de que se
humillò
Christo en
el Bap-
tismo.

984. Y si el Autor de la gracia mi
Hijo Santissimo, para fundar como
prudente, y sabio Artifice su Iglesia
Evangelica, y assentar la primera ba-
sa de este edificio con el Sacramento
del Baptismo, se humillò, orò, pidiò, y
cumpliò toda justicia, reconociendo
la inferioridad de su humanidad San-
tissima; y siendo Dios por la Divini-
dad, no se dedignò de en quanto hom-
bre abatirse à la nada, de que fue cria-

da su purissima alma, y formado el ser
humanò; como te debes humillar tu
que has cometido culpas, y eres me-
nos que el polvo, y la ceniza despre-
ciada? Confiessa, que de justicia solo
méreces el castigo, y el enojo, è ira de
todas las criaturas; y que ninguno de
los mortales, que ofendieron à su Cria-
dor, y Redentor, puede con verdad de-
zir que se le haze agravio, ò injusticia,
aunque le sucedan todas las tribula-
ciones, y aficciones del mundo desde
su principio hasta el fin; y pues todos
en Adan pecaron, quanto se deben hu-
millar, y sufrir, quando los toque la
mano del Señor? Y si tu padecieras to-
das las penas de los vivientes con hu-
milde coraçon, y sobre esso executaras
con plenitud todo lo que te amonesto,
enseño, y mando, siempre debes juz-
garte por fierva inutil, y sin provecho.
Pues quanto debes humillarte de todo
coraçon, quando faltas en cumplir lo
que debes, y quedas tan atrassada en
dar este retorno? Y si yo quiero que le
des por ti, y por los demàs, considera
bien tu obligacion, y prepara tu ani-
mo, humillandote hasta el polvo, pa-
ra no resistir, ni darte por satisfecha,
hasta que el Altissimo te reciba por
hija suya, y te declare por tal en su Di-
vina presencia, y vista eterna en la Ce-
lestial Jerusalem Triunfante.

*I. Ad Cor.
15. v. 22.
Iob. 19.
vers. 21.*

*Luc. 17.
vers. 10.*

CAPITULO XXV.

*Camina nuestra Redentor del Baptismo al
desierto, donde se exercita en grandes
vitorias de las virtudes contra nue-
stros vicios; tiene noticia su Ma-
dre Santissima, y le imita en to-
do perfectamente.*

985. **C**ON el testimonio que la su-
ma verdad avia dado en el
Jordan de la Divinidad de Christo
nuestro Salvador, y Maestro, quedò
tan acreditada su persona, y doctrina
que avia de predicar, que luego pudo
començar à enseñarla, y darse à cono-
cer con ella, y con los milagros, obras,
y vida, que la avian de confirmar, pa-
ra que todos le conocieran por Hijo
natural del Eterno Padre, y por Mes-
sias de Israel, y Salvador del mundo.
Con todo no quiso el Divino Mae-
stro de la Santidad començar la predi-
cacion,

*Sup. num.
979.
Quan acre-
ditada que-
dò la pera-
sona, y do-
ctrina de
Christo con
el testimo-
nio del Jor-
dan.*

Porq̄ quiso el Señor triunfar de de nuestros enemigos mundo, Demonio, y carne en el desierto, antes de comencar su predicacion.

predicacion, ni ser reconocido por nuestro Reparador, sin aver alcanzado primero el triunfo de nuestros enemigos, Mundo, Demonio, y Carne, para que despues triunfasse de los engaños, que siempre fraguan; y con las obras de sus heroycas virtudes nos diessé las primeras lecciones de la vida Christiana, y espiritual, y nos enseñasse à pelear, y vencer en sus victorias, aviendo quebrantado primero con ellas las fuerças de estos comunes enemigos; para que nuestra flaqueza los hallasse mas debilitados, fino queriamos entregarnos à ellos, y restituirselas con nuestra propria voluntad. Y no obstante, que su Magestad en quanto Dios era superior infinitamente al Demonio, y en quanto hombre tampoco tenia dolo, ni pecado, fino suma santidad, y señorío sobre todas las criaturas, quiso como hombre Santo, è Justo, vencer los vicios, y à su Autor, ofreciendo su humanidad Santissima al conflicto de la tentacion, dissimulando para esto la superioridad que tenia à los enemigos invisibles.

1.Petr.2. v. 22.

Venciò, y nos enseñò à vencer al mundo con el retiro.

986. Con el retiro venciò Christo nuestro Señor, y nos enseñò à vencer al mundo; que si bien es verdad fuele dexar à los q̄ no ha menester para sus fines terrenos, y quando no le buscan tampoco èl se và tras ellos; con todo esso el que de veras le desprecia, lo ha de mostrar en alexarse con el afecto, y con las obras lo que le fuere possible.

Venciò, y nos enseñò à vencer la carne con el ayuno.

Venciò tambien su Magestad à la carne, y enseñònos à vencerla con la penitencia de tan prolixo ayuno, con q̄ affigiò su Cuerpo Inocentissimo; aunque no tenia rebeldia para el bien, ni passiones q̄ inclinassen al mal. Al Demonio venciò con la doctrina, y verdad, como adelante dirè; porq̄ todas las tentaciones deste padre de la mentira fueren venir disfraçadas, y vestidas con dolofo engaño. El salir à la predicacion, y darse à conocer al mundo, no antes, sino despues destes triunfos que alcanzò nuestro Redentor, es otra enseñanza, y defengaño del peligro, que corre nuestra fragilidad, en admitir las honras del mundo, aunque sean por favores recibidos del Cielo, quando no estamos muertos à las passiones, y tenemos vencidos à nuestros

Venciò al Demonio con la doctrina, y verdad.

Infr. à num. 997. Peligro q̄ corre el Alma con las honras del mundo, si no està muerta à las passiones, y tiene vencidos los enemigos comunes.

comunes enemigos; porq̄ si el aplauso de los hombres nos halla inmortalizados, vivos, y con enemigos domesticos dentro de nosotros, poca seguridad tendran los favores, y beneficios del Señor, pues hasta los mas pesados montes fuele trafegar este viento de la vana gloria del mundo. Lo q̄ à todos nos toca es conocer, q̄ tenemos el tesoro en vasos fragiles, que quando Dios quisiere engrandecer la virtud de su nombre en nuestra flaqueza, èl sabe cõ q̄ medios la ha de assegurar, y facar à luz sus obras. A nosotros solo el recato nos incumbe, y pertenece.

2. Ad Cor. 4. v. 7.

987. Prosiguiò Christo nuestro Señor desde el Jordan su camino al desierto, sin detenerse en èl, despues que se despidiò del Baptista, y solos le asistieron, y acompañaron los Angeles, q̄ como à su Rey, y Señor le fervian, y veneraban con Canticos de loores Divinos, por las obras que iba executando en remedio de la humana naturaleza. Llegò al puesto, q̄ en su voluntad llevaba prevenido; q̄ era un despoblado entre algunos riscos, y peñas secas, y entre ellas estava una caverna, ò cueva muy oculta, donde hizo alto, y la eligiò por su posada para los dias de su Santo ayuno. Prostròse en tierra con profundissima humildad, y peg òse con ella, que era siempre el proemio de que usaban su Magestad, y la Beatissima Madre para començar à orar. Confessò al Eterno Padre, y le diò gracias por las obras de su Divina diestra, y averle dado por su beneplacito aquel puesto, y soledad, acomodado para su retiro; y al mismo desierto agradeciò en su modo, con acetarle, y el averle recibido para guardarle escondido del mundo, el tiempo que convenia lo estuviessé. Continuò su Magestad la oracion puesto en forma de Cruz, y esta fue la mas repetida ocupacion, que en el desierto tuvo, pidiendo al Eterno Padre por la salud humana; y algunas vezes en estas peticiones sudaba Sangre, por la razon q̄ dirè, quando llegue à la oracion del Huerto.

Salìò Christo al desierto acompañado solamente de los Angeles.

Matth. 4. v. 1. Disposició del sitio q̄ eligiò en èl.

Oracion q̄ hizo prostrado luego q̄ llegò à èl.

Su más repetida ocupacion, era orar en forma de Cruz por la salud de los hombres.

988. Muchos animales silvestres de aquel desierto vinieron à donde estava su Criador, que algunas vezes salia por aquellos campos, y alli con admirable instinto le reconocian, y como

Venian las fieras del desierto à reconocerle por su Criador.

en testimonio de eſto dabā bramidos, y hazian otros movimiétos; pero muchas mas demoftraciones hizieron las aves del Cielo, que vino gran multitud de ellas à la prefencia del Señor, y con diversos, y dulces cantos le manifeſtaban gozo, y le feſtejaban à fu modo, è inſinuaban agradecimiento de verſe favorecidas con tenerle por vezino del yermo, y q̄ le dexaſſe ſantificado con fu prefencia Real, y Divina. Començò fu Mageſtad el ayuno, ſin comer coſa alguna por los quarenta dias que perſeverò en èl, y le ofreciò al Eterno Padre para recompenſa de los defordenes, y vicios, que los hombres avian de cometer con el de la gula, aunque tan vil, y abatido, pero muy admitido, y aun honrado en el mundo à cara deſcubierta; y al modo que Chriſto nueſtro Señor venciò eſte vicio, venciò todos los demàs, y recompensò las injurias, que con ellos recibia el ſupremo Legiſlador, è Juez de los hombres. Segun la inteligencia que ſe me ha dado, para entrar nueſtro Salvador en el oficio de Predicador, y Maeſtro, y para hazer el de Mediano, y Redentor acerca del Padre, fue venciendo todos los vicios de los mortales, y recompensando ſus ofenſas con el exercicio de las virtudes contrarias al mundo, q̄ con el ayuno recompensò nueſtra gula; y aunque eſto hizo por toda ſu vida Santiffima con ſu ardentiffima caridad; pero eſpecialmente deſtinò ſus obras de infinito valor para eſte fin, mientras ayunò en el deſierto.

989. Y como un amoroso Padre de muchos hijos, que han cometido todos grandes delitos, por los quales merecian horrendos caſtigos, và ofreciendo ſu hacienda para ſatisfazer por todos, y reſervar à los hijos delinquentes de la pena que debian recibir; aſſi nueſtro amoroso Padre, y Hermano Jeſus pagaba nueſtras deudas, y ſatisfacia por ellas; ſingularmente en recompenſa de nueſtra ſobervia ofreciò ſu profundiffima humildad; por nueſtra avaricia, la pobreza voluntaria, y deſnudez de todo lo que era proprio fuyo; por las torpes delicias de los hombres ofreciò ſu penitencia, y aſpereza; por la ira, y vengança, ſu manſedumbre, y caridad con los enemigos;

por nueſtra pereza, y tardança, ſu diligentiffima ſolicitud; por las falſedades de los hombres, y ſus embidias ofreciò en recompenſa la candidiffima, y columbina ſinceridad, verdad, y dulçura de ſu amor, y trato. A eſte modo iba aplacando al Juſto Juez, y ſolicitando el perdon para los hijos baſtardos inobedientes; y no ſolo les alcançò el perdon, ſino q̄ les mereciò nueva gracia, dones, y auxilios, para que con ellos merecieſſemos ſu eterna cõpañia, y la viſta de ſu Padre, y fuya, en la participacion, y herencia de ſu gloria por toda la eternidad. Y quando todo eſto lo pudo conſeguir con la menor de ſus obras, no hizo lo que noſotros hizieramos; antes ſuperabundò ſu amor en tantas demoftraciones, para que no tuviera eſcuſa nueſtra ingratitud, y dureza.

990. Para dar noticia de todo lo que hazia el Salvador à ſu Beatiffima Madre, pudiera baſtar la Divina luz, y continuas viſiones, y revelaciones que tenia; pero ſobre ellas añaadia ſu amorosa ſolicitud las ordinarias legacias, q̄ con los Santos Angeles embiaba à ſu Hijo Santiffimo. Eſto disponia el miſmo Señor, para que por medio de tan fieles Embaxadores oyefſen reciprocamente los ſentidos de los dõs las miſmas razones, q̄ formaban ſus coraçones; y aſſi las referian los Angeles, y con las miſmas palabras q̄ ſalian de la boca de Jeſus para Maria, y de ella para Jeſus, aunque por otro modo las tenia ya entendidas, y ſabidas el miſmo Señor, y tambien ſu Santiffima Madre. Luego que la gran Señora tuvo noticia de que eſtaſa nueſtro Salvador en el camino del deſierto, y de ſu intento, cerrò las puertas de ſu caſa, ſin que nadie entendiera que eſtaſa en ella; y fue tal ſu recato en eſte retiro, que los miſmos vezinos penſaron ſe avia auſentado, como ſu Hijo Santiffimo. Recogiòſe à ſu Oratorio, y en èl eſtuvo quarenta dias, y quarenta noches ſin ſalir de alli, y ſin comer coſa alguna, como ſabia lo hazia ſu Hijo Santiffimo, guardando entrambos la miſma forma, y rigor del ayuno. En las demàs operaciones, y oraciones, peticiones, proſtraciones, y genuflexiones imitò, y acompañò tambien al Señor, ſin dexar alguna, y lo que es màs,

Quanto mereciò à los hombres con eſta recompenſacion.

Superabundancia de ſu amor para que no tuvieſſe eſcuſa nueſtra ingratitud.

No ſolo por la continua luz interior, ſino por las legacias de los Angeles ſabia Maria todo lo q̄ ſu Hijo hazia. Razon de eſtas legacias de los Angeles.

Como ſe encerrò Maria el tiempo que ſu Hijo eſtuvo en el deſierto.

Eſtuvo los quarenta dias en ſu Oratorio ſin ſalir de èl, ni comer coſa alguna. Imitò, y acompañò à ſu Hijo en las demàs operaciones ſin dexar alguna.

que

Las aves en gran multitud le venian à dar muſica.

Como ofreciò Chriſto al Eterno Padre el ayuno, que hizo aquellos quarenta dias ſin comer coſa alguna.

Para entrar à exercer el oficio de Maeſtro, y Redentor, fue venciendo todos los vicios de los hombres, y recompensando ſus ofenſas.

Como iba ſatisfaciendo las deudas de nueſtros vicios con el exercicio, y ofrecimiento de las contrarias virtudes.

Sup. n. 481. n. 534. 5 passim.
 El beneficio de conocer sus operaciones le tuvo aun quando estaba ausente.
 que las hazia todas al mismo tiempo, porque para esto se desocupò de todo: y fuera de los avisos que le daban los Angeles, lo conocia con aquel beneficio, q̄ otras vezes he referido, de conocer todas las operaciones de la Alma de su Hijo Santissimo (que este le tuvo, quando estaba presente, y ausente) y las acciones corporales, q̄ antes conocia por los sentidos, quando estaban juntos, despues las conocia por vision intelectual, estando ausente, ò se las manifestaban los Angeles.

Hazia Christo en el desierto cada dia trecientas genuflexiones, y prostraciones, y otras tantas su Madre en el Oratorio. Sup. n. 982.
 991. Mientras nuestro Salvador estuvo en el desierto hazia cada dia trezientas genuflexiones, y prostraciones; y otras tantas hazia la Reyna Madre en su Oratorio, y el tiempo que le restaba, le ocupaba de ordinario en hazer Canticos con los Angeles, como dixe en el Capitulo passado. En esta imitacion de Christo nuestro Señor cooperò la Divina Reyna à todas las oraciones, è impetraciones q̄ hizo el Salvador, y alcançò las mismas victorias de los vicios, y respetivamente los recompensò con sus heroicas virtudes, y con los triunfos q̄ ganò con ellas; de manera que si Christo como Redentor nos mereciò tantos bienes, y recompensò, y pagò nuestras deudas condignissimamente, Maria Santissima como su Coadjutora, y Madre nuestra, interpuso su misericordiosa intercession con èl, y fue medianera, quanto era possible à pura criatura.

Doctrina que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.

Oblig. c. 6 que tienen los mortales à las obras penales del cuerpo. Primer titulo desta obligacion el pecado original. Psalm. 50. v. 7. Ad Rom. 7. v. 23.
 992. **H**IJA mia, las obras penales del cuerpo son tan proprias, y legítimas à la criatura mortal, que la ignorancia de esta verdad, y deuda, y el olvido, y desprecio de la obligacion de abraçar la Cruz, tiene à muchas almas perdidas, y à otras en el mismo peligro. El primer titulo, porq̄ los hombres deben afligir, y mortificar su carne, es, por aver sido concebidos en pecado, y por èl quedò toda la naturaleza humana depravada, sus passiones rebeldes à la razon, inclinadas al mal, y repugnando al espiritu, y dexandolas seguir su propension lleven à la alma, precipitandola de un vicio en otros muchos. Pero si esta

fiera se refrena, y fugeta con el freno de la mortificacion, y penalidades, pierde sus brios, y tiene superioridad la razon, y la luz de la verdad. El segundo titulo es; porque ninguno de los mortales ha dexado de pecar contra Dios Eterno, y à la culpa indispensablemente ha de correspondèr la pena, y el castigo en esta vida, ò en la otra, y pecando juntos alma, y cuerpo, en toda rectitud de justicia han de ser castigados entrambos, y no basta el dolor interior, si por no padecer, se escusa la carne de la pena que le corresponde, y como la deuda es tan grande, y la satisfacion del reo tan limitada, y escasa, y no sabe quando tendrà satisfecho al Juez, aunq̄ trabajè toda la vida, por esso no debe descansar hasta el fin de ella.

993. Y aunque sea tan liberal la Divina clemencia con los hombres, que si quieren satisfazer por sus pecados con la penitencia en lo poco que pueden, no solo se dà su Magestad por satisfecho de las ofensas recibidas, sino q̄ sobre esto se quiso obligar con su palabra à darles nuevos dones, y premios eternos; pero los siervos fieles, y prudentes, que de verdad aman à su Señor, han de procurar añadir otras obras voluntarias; porque el deudor, q̄ solo trata de pagar, y no hazer mas de lo que debe, si nada le sobra, aunque pague, queda pobre, y sin caudal. Pues que deben hazer, ò esperar, los que ni pàgan, ni hazen obras para esto? El tercer titulo, y que mas debia obligar à las almas, es imitar, y seguir à su Divino Maestro, y Señor, y aunque sin tener culpas, ni passiones, mi Hijo Santissimo, è yo nos sacrificamos al trabajo, y fue toda nuestra vida una continua afliccion de la carne, y mortificacion, y assi convenia, que el mismo Señor entrasse en la gloria de su Cuerpo, y de su nombre, y que yo le siguiesse en todo. Pues si esto hizimos nosotros, porque era razon: qual es la de los hombres en buscar otro camino de vida suave, y blanda, deleytosa, y gustosa, y dexar, y aborrecer todas las penas, afrentas, ignominias, ayunos, y mortificaciones. Y que sea solo para padecerlas Christo mi Hijo, y Señor, y para mi, y que los reos, deudores, y merecedores de las

Segundo; los pecados actuales.

Porque nunca se ha de dexar este exercicio.

Como es satisfacion, y merito.

Razon de añadir otras obras de supererogacion.

Tercer titulo la imitacion, y sequito de Christo.

Lucæ 2. v. 26.

Urgente reconvençion de los inmortificados con el exemplo de Christo, y de su Madre.

penasestèn manosobre mano entregados à las feas inclinaciones de la carne, y que las potencias, que recibieron para emplearlas en servicio de Christo mi Señor, y su imitacion, las apliquen al obsequio de sus deleytes, y del Demonio, que los introduxo. Este absurdo tan general entre los hijos de Adan, tiene muy irritada la indignacion del Justo Juez.

994. Verdad es, hija mia, que con las penas, y aflicciones de mi Santissimo Hijo se recuperaron las menguas de los merecimientos humanos: y para que yo, que era pura criatura, cooperasse con su Magestad (como haciendo las vezes de todas las demás) ordenò, que le imitasse perfecta, y ajustadamente en sus penas, y exercicios; pero esto no fue para escusar à los hombres de la penitencia, antes para provocarlos à ella; pues para solo satisfacer por ellos, no era necesario padecer tanto. Tambien quiso mi Hijo Santissimo, como verdadero Padre, y hermano, dar valor à las obras, y penitencias de los que le siguiesen; porque todas las operaciones de las criaturas son de poco aprecio en los ojos de Dios, sino le recibieran de las que hizo mi Hijo Santissimo. Y si esto es verdad en las obras enteramente virtuosas, y perfectas, ã ferà de las que llevan consigo tantas faltas y menguas (y aunque sean materia de virtudes) como de ordinario las hazeis los hijos de Adan, pues aun los mas espirituales, è Justos tienen mucho que suplir, y enmendar en sus obras. Todos estos defectos llenaron las de Christo mi Señor, para que el Padre las recibiese con las suyas; pero quien no trata de hazer algunas, sino que se està mano sobre mano ocioso, tampoco puede aplicarse las de su Redentor: pues con ellas no tiene que llenar, y perficionar, sino muchas que condenar. Y no te digo aora, hija mia, el execrable error de algunos Fieles, que en las obras de penitencia han introducido la sensualidad, y vanidad del mundo, de manera, que merecen mayor castigo por la penitencia, que por otros pecados: pues juntan à las obras penales fines vanos, è imperfectos, olvidando los sobrenaturales, que son los ã dan merito à la penitencia, y vida de gracia

à la alma. En otra ocasion, si fuere necesario, hablarè en esto: aora queda advertida para llorar esta ceguera, y enseñada para trabajar; pues quando fuera tanto como los Apostoles, Martyres, y Confesores, todo lo debes; y siempre has de castigar tu cuerpo, y estenderte à màs, y pensar que te falta mucho, y màs siendo la vida tan breve, y tu tan debil para pagar.

CAPITULO XXVI.

Permite Christo nuestro Salvador, ser tentado de Lucifer despues del ayuno; venete su Magestad; y tiene noticia de todo su Madre Santissima.

995. **E**N el Capitulo veinte de este Libro queda advertido, como Lucifer saliò de las cavernas infernales à buscar à nuestro Divino Maestro para tentarle: y que su Magestad se le ocultò hasta el desierto, donde despues de el ayuno de casi quarenta dias diò permiso, para que llegasse el tentador, como dize el Evangelio. Llegò al desierto, y viendo solo al que buscaba se alborozò mucho; porque estaba sin su Madre Santissima, à quien èl, y sus Ministros de tinieblas llamaban su enemiga por las victorias, que contra ellos alcançaba; y como no avian entrado en batalla cõ nuestro Salvador, presumia la sobervia del Dragon, ã ausente la Madre Santissima, tenia el triunfo del Hijo seguro. Pero llegando à reconocer de cerca al combatiente, sintierõ todos gran temor, y cobardia: no por ã le reconociesen por Dios verdadero, que de esto no tenían sospechas, viendose tan despreciado; ni tampoco por aver provado con èl sus fuerças, que solo con la Divina Señora las avian estrenado; pero el verle tan sossegado con semblante tan lleno de Magestad, y con obras tan cabales, y heroycas, les puso gran temor, y quebranto; porque no eran aquellas acciones, y condiciones, como las ordinarias de los demás hombres, à quienes tentaban, y vencian facilmente. Confiriendo este punto Lucifer cõ sus Ministros, les dixo: Que hombre es este tan severo para los vicios, de ã nosotros nos valemos contra los demás? Si tiene tan olvidado

No hizo Christo las obras penales, ni cooperò Maria para escusar à los hombres de la penitencia, sino para provocarlos à ella.

Hizolas tambien Christo por dar valor à las obras, y penitencias de los que le siguiese. Quantas menguas lleban de ordinario las obras de los mortales, que parecen virtuosas.

Como el que no quiere obrar no le puede aplicar lo que obrò su Redentor. Execrable error de los que en las obras de penitencia han introducido la vanidad de el mundo.

Sup. n. 937.

Math. 4. v. 2.

Alborozòte el Demonio de encontrar à Jesus sin su Madre, y porque?

Temor, y cobardia, que sintieron los Demonios llegando à reconocerle.

Motivo de este temor sin conocer que era Dios. Desconfiò Lucifer de la vitoria solo por ver en èl el desprecio del mundo, y sugesion de la carne.

do el mundo, tan quebrantada, y fuge-
geta su carne, por donde entraremos
à tentarle. O como esperaremos la vi-
toria, si nos ha quitado las armas con
que hazemos la guerra à los hombres?
Mucho desconfio de esta batalla. Tan-
to vale, y tanto puede como esto el
desprecio de lo terreno, y el rendimié-
to de la carne, q̄ dà terror al Demo-
nio, y todo el Infierno; y no se levan-
tara tanto su soberbia, sino hallara à
los hombres rendidos à estos infeli-
ces tiranos, antes q̄ llegara à tentarlos.

996. Dexò Christo nuestro Salva-
dor à Lucifer en su engaño, de que le
juzgasse por puro hombre, aunq̄ muy
justo, y Santo; para que con esto ade-
lantasse su esfuerço, y malicia para la
batalla, como lo haze quando recone-
ce estas ventajas, en los q̄ quiere ten-
tar. Y esforçandose el Dragon con su
misma arrogancia, se començò el due-
lo en aquella campaña del desierto
con la mayor valentia, que antes, ni
despues se verà otro en el mundo en-
tre hombres, y Demonios; porq̄ Luci-
fer, y sus aliados estrenaron todo su
poder, y malicia, provocandoles su
misma ira, y furor contra la virtud su-
perior, q̄ reconocia en Christo nue-
stro Señor; aunque su Magestad altissi-
ma atemperò sus acciones, como fuma
Sabiduria, y bondad infinita, y cõ equi-
dad, y peso ocultò la causa original
de su poder infinito, manifestando el
que bastaba con la santidad de hom-
bre para ganar las victorias de sus ene-
migos. Para entrar como hombre en
la batalla hizo oracion al Padre en lo
superior del espiritu, adonde no llega
la noticia del Demonio, y dixo à su
Magestad: *Padre mio, y Dios Eterno, con
mi enemigo entro en la batalla, para que-
brantar sus fuerças, y soberbia contra vos,
y contra mis queridas las Almas: y por vue-
stra gloria, y su bien quiero sugetarme à
sufrir la osadia de Lucifer, y quebrantarle
la cabeça de su arrogancia, para que la ha-
llen vencida los mortales, quando sean ten-
tados de esta Serpiente, si por su culpa no se
entregaren à el. Suplicoos Padre mio, os
acordais de mi pelea, y victoria, quando los
mortales sean asfigidos del enemigo comun,
y que alenteis su flaqueza, para que en vir-
tud de este triunfo le consigan ellos, y con mi
exemplo se animen, y conozcan el modo de
resistir, y vencer à sus enemigos.*

Dexò Chri-
sto à Luci-
fer en su
engaño, de
que le tu-
viessse por
puro hom-
bre, para
que fuesse
mas glo-
riosa la vi-
toria.
Estrenaron
los Demo-
nios todo
su poder, y
malicia pa-
ra dar esta
batalla.

Oracion
que hizo
Christo à
su Eterno
Padre para
entrar en
ella, orde-
nandola al
bien de las
Almas.

997. A la vista de esta batalla esta-
ban los Espiritus Soberanos ocultos
por la disposicion Divina, para q̄ no
los viesse Lucifer, y entendiesse, y ra-
streasse entonces algo del Poder Divi-
no de Christo Señor nuestro, y todos
daban gloria, y alabança al Padre, y al
Espiritu Santo, que en las admirables
obras del Verbo humanado se com-
placian; y tambien de su Oratorio lo
miraba la Beatissima Maria Señora
nuestra, como dirè luego. Quando co-
mençò la tentacion era el dia treinta
y cinco * del ayuno, y soledad de nue-
stro Salvador, y durò hasta q̄ se cum-
plieron los quarenta, q̄ dize el Evan-
gelio. Manifestose Lucifer, represen-
tandose en forma humana, como si
antes no le huviera visto, y conocido;
y la forma, que tomò para su inten-
to, fue transformandose en apariencia
muy refulgente como Angel de luz:
y reconociendo, y pensando que el Se-
ñor con tan largo ayuno estaba ham-
briento, le dixo: *Si eres Hijo de Dios,
convierte estas piedras en pan con tu pa-
labra.* Propusole si era Hijo de Dios;
porque esto era lo que mascuydado le
podia dar, y deseaba algun indicio pa-
ra reconocerlo. Pero el Salvador de el
mundo le respondiò solo à las pala-
bras: *No vive el hombre con solo pan, sino
tambien con la palabra, que procede de la
boca de Dios.* Tomò el Salvador estas
palabras del Capitulo octavo del Deu-
teronomio. Pero el Demonio no pe-
netrò el sentido, en que las dixo el
Señor; porque las entendì Lucifer,
que sin pan, ni alimento corporal po-
dia Dios sustentar la vida del hombre.
Pero aunque esto era verdad, y tam-
bien lo significaban las palabras, el
sentido del Divino Maestro compre-
hendiò mas; porque fue dezirle: Este
hombre con quien tu hablas, vive en
la palabra de Dios, que es Verbo Di-
vino, à quien hypostaticamente està
unido; y aunque deseaba saber esto
mismo el Demonio, no mereciò en-
tenderlo, porque no quiso adorarle.

998. Hallòse atajado Lucifer con
la fuerça de esta respuesta, y con la
virtud, que llebaba oculta; pero no
quiso mostrar flaqueza, ni desistir
de la pelea. Y el Señor con su per-
mission diò lugar à que prosiguiesse
en ella, y le llebasse à Jerusalem, don-
de

Como esta-
ban los
Santos An-
geles pre-
sentes à la
batalla, y
ocultos à
los Demo-
nios.

Infr. n. 101.
Començò
la tentaciõ
el dia treinta
y cinco
del ayuno,
y durò ha-
sta que se
cumplierõ
los quaren-
ta.

* Vease la
Nota XVIII
Forma en
que Lucifer
tentò à
Christo.
Primera
tentacion.
Math. 4.
v. 3.

Primera
vitoria de
Christo.
Ibid. v. 4.

Deut. 8. v. 3.

Sentido de
las palabras
con que
venciò
Christo,
que no al-
cançò Luci-
fer.

Segunda
tentacion,
y su modo.

de le puſo ſobre el pinaculo del Templo, y ſe descubria gran numero de gente, ſin ſer viſto el Señor de alguno. Propuſole à la imaginacion, que ſi le vieſſen caer de tan alto, ſin recibir leſion, le aclamarã por grande, milagroſo, y Santo; y valiendole tambien de la eſcritura, le dixo: *Si eres Hijo de Dios arrojaſte de aqui abaxo, que eſtã eſcrito: los Angeles te llevarã en palmas, como ſe lo ha mandado Dios, y no recibirã daño alguno.* Acompañaban à ſu Rey los Espiritus Soberanos, admirados de la permiffion Divina en dexarſe llevar corporalmente por manos de Lucifer, ſolo por el beneficio que de ello avia de reſultar à los hombres. Con el Principe de las tinieblas fueron innumerables Demonios à aquel acto; por que eſte dia quedò el Infierno caſi deſpoblado dellos, para acudir à eſta empreſa. Reſpondiò el Autor de la Sabiduria, tambien eſtã eſcrito: *No tentarã à tu Dios, y Señor.* En eſtas reſpuestas eſtaba el Redentor del Mundo con incomparable manſedumbre, profundiffima humildad, y tan ſuperior al Demonio en la Mageſtad, è intereza, que con eſta grandeza, y no verle en nada turbado, ſe turbò mas aquella indomeſtica ſobervia de Lucifer, y le fue de nuevo tormento, y opreſſion.

999. Intentò otro nuevo ingenio de acometer al Señor de el mundo por ambicion, ofreciendole alguna parte de ſu dominio; y para eſto le llevó à un alto monte, donde ſe descubrian muchas tierras, y alevofa, y atrevidamente le dixo: *Todas eſtas cosas, que eſtan à tu viſta, te darè, ſi proſtrado en tierra me adorares.* Exorbitante arrogancia, y mas que infana mentira, y alevofia falſa; porque ofreciò lo que no tenia, ni podia dar; pues la tierra, los Orbes, los Reynos, Principados, teforos, y riquezas, todo es del Señor, y ſu Mageſtad lo dà, y lo quita, à quien, y quando es ſervido, y conviene. Nunca pudo ofrecer Lucifer bien alguno, que fuera ſuyo, aun de los bienes terrenos, y temporales, y por eſto ſon falaces todas ſus promeſſas. A eſta que le hizo à nueſtro Rey, y Señor, reſpondiò ſu Mageſtad con imperioſo poder: *Vete de aqui Satanàs, que eſcrito eſta: à tu Dios, y Señor adorarã, y à èl ſolo ſervirã.* En aquella palabra, *vete Satanàs*, que

dixo Chriſto nueſtro Redentor, quitò al Demonio el permiffio, que le avia dado para tentarle, y con imperioſo poderò diò con Lucifer, y todas ſus quadrillas de maldad en lo mas profundo del Infierno, y alli eſtuvieron pegados, y amarrados en las mas hondas cavernas, por eſpacio de tres dias ſin moverſe, porque no podian. Y deſpues que ſe les permitiò levantarſe, hallandole tan quebrantados, y ſin fuerças, començaron à ſoſpechar, que quien los avia aterrado, y vencido, daba indicios de ſer el Hijo de Dios humanado. En eſtos rezelos perfeveraron con variedad, ſin atinar del todo con la verdad, hasta la muerte del Salvador. Pero deſpechavaſe Lucifer por lo mal que ſe avia entendido en eſta demanda, y en ſu proprio furor ſe deshazia.

1000. Nueſtro Divino Vencedor Chriſto confefsò al Eterno Padre, y le engrandeciò con Divinos Canticos, con loores, y hazimiento de gracias por el triunfo que le avia dado de el enemigo comun del linage humano, y con gran multitud de Espiritus Soberanos, que le cantaban dulces Canticos por eſta vitoria, fue reſtituido al deſierto. Entonces le llevaban en ſus palmas, aunque no lo avia menester, uſando de ſu propria virtud; pero le era debido aquel obſequio de los Angeles, como en recompenſa de la audacia de Lucifer en atreverſe à llevar al pinaculo del Templo, y al monte aquella humanidad Santiffima, donde eſtava la Divinidad ſuſtancial, y verdaderamente. No pudiera caer en humano penſamiento, que Chriſto nueſtro Señor huviera dado tal permiffio à Satanàs, ſino lo dixera el Evangelio. Pero no ſè qual ſea cauſa de mayor admiracion para noſotros, q̄ conſintieſe ſer traído de una parte à otra por Lucifer, q̄ no le conocia; ò ſer vendido por Judas, y dexarſe recibir Sacramento de aquel mal Diſcipulo, y de tantos Fieles pecadores, que conociendole por ſu Dios, y Señor le reciben tan injurioſamente. Lo que de cierto debe admirarnos es; q̄ lo uno y lo otro lo permitièſe, y lo permita ahora por nueſtro bien, y por obligarnos, y traernos à ſi con la manſedumbre, y paciencia de ſu amor. O dulciſſimo

Ibid. v. 5.
Pſalm. 90.
v. 11.

Admiraciò
de los Angeles
de que permitièſe
Chriſto ſer llevado
al pinaculo por
el Demonio.

Segunda
vitoria de
Chriſto.
Ibid. v. 7.
Deuter. 6.
v. 16.

Tercera
tentacion
y el modo
della.
Ibid. v. 9.

Tercera
vitoria de
Chriſto.
Ibid. v. 10.

Deuter. 6.
v. 13.
Poderoſo
imperio
con que
arrojò à
Lucifer, y
ſus ſequa-
zes al In-
fierno.

Eſtuvieron
en lo mas
profundo
tres dias ſin
poder moverſe.
De aqui
començaron
à ſoſpechar, ſi
Jeſus era
Hijo de
Dios.

Gracias
que diò
Chriſto à
ſu Padre
por el
triunfo.
Celebra-
ronlo los
Angeles, y
le reſtitu-
yeron al
deſierto.

Admiraciò
de que permitièſe
Chriſto ſer
traído de
una parte à
otra por
Lucifer.
Si es mayor
el dexarſe
recibir Sa-
cramenta-
do de quie
eſtã en pe-
cado mor-
tal.

Joel. 2. v. 13.
Afectos de
la Alma en
la confide-
racion de-
las mara-
villas del
Amor de
Christo.

fimo dueño mio, y que suave, benigno, y misericordioso fuis para las Almas! Cō amor baxasteis del Cielo à la tierra por ellas, padecisteis, y disteis la vida para su salud. Con misericordia las aguardais, y tolerais, las llamais, y buscais, y recibis, entrais en su pecho, fuis todo para ellas, y las quereis para vòs. Lo que me traspassa, y rompe el coraçon es, q̄ atrayendonos vuestro verdadero afecto, huimos de vòs, y à tan grande fineza correspondemos con ingraticudes. O amor inmenso de mi dulce dueño tan mal pagado, y agradecido! Dad Señor lagrimas à mis ojos para llorar causa tan digna de ser lamentada, y ayudenme todos los Justos de la tierra. Restituido su Magestad al desierto, dize el Evangelio, que los Angeles le ministraban, y servian; porque al fin de estas tentaciones, y del ayuno le sirvieron con un manjar Celestial, para q̄ comiesse, como lo hizo, y con este Divino alimento recobró nuevas fuerças naturales su Sagrado Cuerpo; y no solo le assistieron à esta comida los Santos Angeles, y le dierõ la enorabuena; pero las aves de aquel desierto acudieron tambien à recrear los sentidos de su Criador humanado con canticos, y buelos muy graciosos, y concertados; y à su modo lo hizierõ tambien las fieras de la montaña, desnudandose de su fiereza, y formando agradables meneos, y bramidos en reconocimiento de su Señor.

1001. Bolvamos à Nazareth, donde en su Oratorio estaba la Princesa de los Angeles atenta al espectaculo de las batallas de su Hijo Santissimo, mirandolas con Divina luz, por el modo q̄ he dicho, y recibiendo juntamente cōtinuas embaxadas cō sus mismos Angeles, q̄ iban, y venian con ellas al Salvador del mūdo. Hizo la Divina Señora las mismas oraciones, q̄ su Hijo Santissimo, y al mismo tiempo para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleò juntamente con el Dragon, aunq̄ invisiblemente, y en espiritu; y desde su retiro anatematizò à Lucifer, y sus sequazes, y los quebrantò, cooperando en todo con las acciones de Christo nuestro Señor en favor nuestro. Quando conociò, q̄ el Demonio llevaba al Señor de una parte à otra, llorò amargamente; porq̄ la malicia del pecado

obligaba à tal permission, y dignacion del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y en todas las vitorias q̄ alcanzaba del Demonio, hizo nuevos Canticos, y loores à la Divinidad, y humanidad Santissima, y estos mismos le cantarõ los Angeles al Señor, y cō ellos le embiò la gran Reyna la enorabuena del vencimiento, y beneficio q̄ cō èl hazia à todo el linage humano, y su Magestad, por medio de los mismos Embaxadores, la consolò, y diò tambien la enorabuena de lo q̄ avia hecho, y trabajado contra Lucifer, imitando, y acompañando à su Magestad.

1002. Y porque aviendo sido compañera fiel, y participe del trabajo, y del ayuno, era justo que lo fuesse tambien en el consuelo; y assi le embiò el amantissimo Hijo de la comida q̄ los Angeles le avian servido, y les mandò la llebassen, y administrassen à su Madre Santissima: y fue cosa admirable, q̄ gran mūltitud de las mismas aves, q̄ assistian à la vista del Señor, se fueron tras los Angeles à Nazareth, aunq̄ con mas tardo buelo, pero muy ligero, y entraron en casa de la gran Reyna, y Señora del Cielo, y tierra: y quando estaba comiendo el manjar, q̄ su Hijo Santissimo le avia remitido con los Angeles, se presentaron à ella con los mismos canticos, y gorgoros, que avian hecho en presencia del Salvador. Comiò la Divina Señora de aquel manjar Celestial, ya mejorado en todo, por venir de mano del mismo Christo, y bendito por ellas; y con este alimento quedò recreada, y fortalecida en los efectos de tan largo, y abstimente ayuno. Diò gracias al todo poderoso, y humillòse hasta la tierra; y fueron tales, y tantos los actos heroicos de virtudes, en que se exercitò esta gran Reyna en el ayuno, y en las tentaciones de Christo, que no es possible reducir à palabras lo que vence à nuestro discurso, y capacidad; veremollo en el Señor quando le gozemos, y entonces le daremos la gloria, y alabanza por tan inefables beneficios, que le debe todo el linage humano.

Embiòle à su Hijo con los Angeles la enorabuena de la vitoria, y su Hijo le la retornò de lo que avia hecho en su imitacion.

Embiòle tambien su Hijo de la comida que le avia servido los Angeles. Fueron tambien à recrearla gran mūltitud de las aves del desierto, que assistia à Christo.

Como se confortò Maria de los efectos de su ayuno con el manjar que le embiò su Hijo.

Matth. 4. v. 11.
Sirvieron los Angeles à Christo un manjar celestial para que comiesse.

Concurrieron las aves de aquel desierto à recrearle cō canticos.

Tambien vinieron à venerarle las fieras.

Estuvo Maria en su Oratorio mirandolas batallas de su Hijo. *Sup. n. 982.* Como cooperò à todas las operaciones, que su Hijo hizo.

*Pregunta que hize à la Reyna del Cielo
Maria Santissima.*

1003. **R**eyna de todos los Cielos, y Señora del Universo, la dignacion de vuestra clemencia me dà confiança, para q̄ como à mi Maestra, y Madre de la Sabiduria proponga una duda, que se me ofrece, sobre lo que en este, y otros Capítulos me ha manifestado vuestra Divina luz, y enseñanza deste manjar Celestial, q̄ los Santos Angeles administraron à nuestro Salvador en el desierto; que entiendo seria de la misma condicion de otros, de quien tengo entendido, y escrito sirvieron à su Magestad, y à vòs en algunas ocasiones, q̄ por la disposicion de el mismo Señor os faltaba el alimento comun de la tierra. Y le he llamado manjar Celestial; porq̄ no he tenido otros terminos para explicarme, y no sè si estos son à proposito; por que dudo de donde venia esta comida, y que calidad tenia; y en el Cielo no entiendo aya manjares para alimentar los cuerpos, pues hallà no serà necesario este modo de vida, y alimento terreno. Y aunq̄ los sentidos tengan en los Bienaventurados algun objeto deleytable, y sensible, y el gusto sienta algun favor como los demás, juzgo, que no es esto por comida, ni alimento, sino por otro modo de redundancia de la gloria del Alma, que participará el cuerpo, y sus sentidos, por admirable modo cada uno, segun su natural condicion sensitiva, sin la imperfeccion, y groseria q̄ tienen aora en la vida mortal los sentidos, y las operaciones, y sus objetos. De todo esto deseo ser enseñada, como ignorante, de vuestra piadosa, y Maternal dignacion.

Respuesta, y Doctrina de la Divina Señora.

1004. **H**IJA mia, bien has dudado; porque es verdad, q̄ en el Cielo no ay manjares, ni alimento material, como lo has entendido, y declarado; pero al manjar que los Angeles administraron à mi Hijo Santissimo, y à mi en la ocasion que has escrito, con propiedad le llamas *Celestial*: y este termino te di yo para

que lo declarasses; porque la virtud de aquel alimento se la dieron del Cielo, y no de la tierra, donde todo es grosero, muy material, y limitado. Y para que entiendas la condicion de aquel manjar, y el modo con que le forma la Divina Providencia, debes advertir, q̄ quando su dignacion disponia alimentarnos, y suplir la falta de otra comida con esta, que milagrosamente nos embiaba cõ los Santos Angeles por voluntad del mismo Señor, usaba de alguna cosa material, y la mas ordinaria era agua por su claridad, y simplicidad, y porque el Señor para estos milagros no quiere cosas muy compuestas. Otras vezes era pan, y algunas frutas; y à qualquiera de estas cosas daba el poder Divino tal virtud, y sabor, que excedia como el Cielo de la tierra à todos los manjares, regalos, y gustos de la tierra; y no ay en ella à que lo comparar; porque todo es insipido, y sin virtud en comparacion de este manjar de el Cielo; y para que lo entiendas mejor, te serviràn los exemplos siguientes. El primero del pan subcinericio, que diò à Elias, y era de tal virtud, que le confortò para caminar hasta el Monte Oreb. El segundo del Manà, que se llama pan de Angeles; porque ellos le preparaban, quajando el vapor de la tierra, y assi condensado, y dividido en forma de granos le deramaba en ella, y tenia tanta variedad de fabores, como dizen las Escrituras, y su virtud era muy poderosa para alimentar el cuerpo. El tercer exemplo es el milagro, que hizo mi Hijo Santissimo en las bodas de Canà, convirtiendo la agua en vino, y dando tan excelente favor, y virtud al vino, como parece de la admiracion que tuvieron los que le gustaron.

1005. A este modo el poder Divino daba virtud, y gusto, ò favor sobrenatural à la agua, ò la convertia en otro liquor suavissimo, y delicado, y la misma virtud daba al pan, ò fruta, dexandolo todo mas espiritualizado; y esta comida alimentaba el cuerpo, y deleytaba el sentido, y reparaba las fuerças cõ admirable modo, dexando à la flaqueza humana corroborada, agil, y prompta para las obras

Materia de la pregunta, el manjar Celestial que sirvieron los Angeles à Christo en el desierto.
Sup. n. 634. n. 706.
Duda acerca de averle llamado Celestial.

Razones de la pregunta.

Como en los Bienaventurados sentirà el gusto algùn favor.

Materia de que el Señor le formaba.

Admirable virtud, y favor, que le daba.

Declarase con exemplos.
3. Reg. 19. v. 6.
Psal. 77. v. 25.
Exod. 16. v. 14.
Num. 11. v. 7.
Sap. 16. v. 20. & 21.

Ioan. 2. v. 10.

Calidades de aquel manjar, y sus efectos.

Propiedad con q̄ se llama Celestial manjar que sirvieron los Angeles à Christo, y à su Madre.

obras penales, y esto era sin hastio, ni gravamen del cuerpo. De esta condicion fue la comida, que sirvieron los Angeles à mi Hijo Santissimo despues del ayuno: y la q̄ entonces, y en otras ocasiones recibimos con mi Esposo S. Joseph, que tambien la participaba; y con algunos amigos, y siervos del Altissimo ha mostrado su Magestad esta liberalidad, regalandolos con semejantes manjares, aunque no tan frequentemente, ni con tantas circunstancias milagrosas como sucediò con nosotros. Con esto respondiò à tu duda. Advierte aora la doctrina perteneciente à este capitulo.

1006. Para que mejor se entienda, lo que en èl has escrito, quiero que adviertas tres motivos, que tuvo mi Hijo Santissimo, entre otros, para entrar en batalla con Lucifer, y sus Ministros infernales; porque esta inteligencia te darà mayor luz, y esfuerço contra ellos. El primero fue destruir el pecado, y la semilla, que por la caída de Adan sembrò este enemigo en la naturaleza humana con los siete vicios capitales, sobervia, avaricia, luxuria, y los demàs, que son las siete cabeças de este Dragon. Y porque fue arbitrio de Lucifer, que para cada uno de estos siete pecados estuvièssè destinado un Demonio, que fuesse como Presidente de los demàs, para hazer guerra à los hombres con estas armas distribuyendolas entre si mismos, y destinandose estos enemigos à tentar con ellas, y pelear con este orden confuso, de que hablaste en la Primera Parte de esta Divina Historia: por esto mi Hijo Santissimo entrò en batalla con todos estos principes de tinieblas, y los vencì, y quebrantò las fuerças à todos con el poder de sus virtudes. Aunque en el Evangelio, solo de tres tentaciones se haze mencion, porque fueron mas visibiles, y manifestas, à mas se estendiò la batalla, y el triunfo; porque à todos estos principales Demonios, y sus vicios vencì Christo mi Señor. La sobervia, con su humildad; la ira, con su mansedumbre; la avaricia, con el desprecio de las riquezas; y à este modo los otros vicios, y pecados capitales. El mayor quebranto, y cobardia, que cobraron estos enemigos, la tu-

vieron, despues que conocieron al pie de la Cruz con certeza, que era el Verbo humanado el q̄ los avia vencido; y oprimido. Con esto desconfiaron mucho (como diràs adelante) de entrar en batalla con los hombres, si ellos se aprovecharan de la virtud, y vitorias de mi Hijo Santissimo.

1007. El segundo motivo de su pelea fue obedecer al Eterno Padre, que no solo le mandò morir por los hombres y redimirlos con su Passion, y muerte, sino tambien que entrasse en este conflicto con los Demonios, y los venciesse con la fuerça espiritual de sus incomparables virtudes. El tercero, y consiguientemente à estos, fue dexar à los hombres el exemplar, y enseñanza para vencer, y triunfar de sus enemigos; y que ninguno de los mortales estrañasse el ser tentado, y perseguido de ellos; y todos tuviesse esse consuelo en sus tentaciones, y peleas, q̄ primero las padeciò su Redentor, y Maestro en si mismo, aunq̄ en algun modo fueron diferentes, pero en sustancia fueron las mismas, y con mayor fuerça, y malicia de Satanàs. Permittiò Christo mi Señor, q̄ Lucifer estreñasse el furor de sus fuerças con su Magestad, para que su potencia Divina se las quebrantasse, y quedassen mas debiles para las guerras que avian de hazer à los hombres, y ellos le venciesse con mas facilidad, si se aprovechaban del beneficio, que en esto les hazia su Redentor.

1008. Todos los mortales necesitan de esta enseñanza, si han de vencer al Demonio; pero tu hija mia, mas que muchas generaciones; porque la indignacion de este Dragon es grande contra ti; y tu naturaleza flaca para resistir, sino te vales de mi doctrina, y de este exemplar. En primer lugar has de tener vencidos al mundo, y à la carne; à esta mortificandola con prudente rigor, y al mundo huyendo, y retirandote de criaturas al secreto de tu interior; y entrambos juntos estos dòn enemigos los venceràs con no fallir del, ni perder de vista el bien, y luz que alli recibes, y no amar cosa alguna visible mas de lo que permite la caridad bien ordenada. En esto te renuevo la memoria, y el precepto estrechis-

Cobardia. que cobraron los Demonios quando supieron que era Christo el que los venció. *Inf. n. 1419. n. 1423.*

Segundo motivo la obediencia del Padre Eterno.

Tercero dexar à los hombres exemplar, y enseñanza para triunfar de sus enemigos. *Ad Hebr. 4. v. 15.*

Quebrantò Christo las fuerças del Demonio, para que los hombres le venciesse con mas facilidad.

Doctrina para vencer al Demonio, y sus iras.

Fue de la misma condición el que recibieron JESUS, Maria, è Joseph en los desiertos de Egipto, y en otras ocasiones.

Tres motivos que tuvo Christo para entrar en batalla con Lucifer.

Primero, destruir el pecado, y la semilla de los siete vicios capitales.

Tenia Lucifer destinado à cada vicio capital un Demonio que fuesse su Principe.

P. 1. n. 103.

Con todos estos Principes de tinieblas entrò Christo en batalla, y de todos triunfò.

P. i. n. 641. strechissimo, que muchas vezes te he
 Sup. n. 230. puesto; porque te diò el Señor natu-
 n. 253 num. ral para no amar poco, y queremos,
 303. n. 487. que esta condicion se confagre toda
 n. 680. 55 por entero, y con plenitud à nuestro
 frequentiff. amor; y à un solo movimiento de los
 n. 2. apetitos no has de consentir con la
 voluntad, por mas leve que parezca,
 ni una accion de tus sentidos has de
 admitir, sino fuere para la exaltacion
 del Altissimo, y para hazer, ò pade-
 cer algo por su amor, y bien de tus
 proximos. Si en todo me obedeces, yo
 harè que seas guarnecida; y fortale-
 cida contra esse cruel Dragon, para
 que pelees las guerras del Señor, y
 penderàn de ti mil escudos, con que
 puedas defenderte, y ofenderle. Pero
 siempre estaràs advertida de valerte
 contra el de las palabras sagradas, y de
 la Divina Escritura, no atravesando
 razones, ni muchas palabras con tan
 astuto enemigo; porque las criaturas
 flacas no han de introducir conferen-
 cias, ni palabras con su mortal ene-
 migo, y maestro de mentiras, pues mi
 Hijo Santissimo, que era poderoso, y
 de infinita sabiduria no lo hizo, para
 que con su exemplo las almas apren-
 dieran este recato, y modo de proce-
 der con el Demonio. Armate con Fè
 viva, Esperança cierta, y Caridad fer-
 vorosa de profunda humildad, que
 son las virtudes q̄ quebrantan, y ani-
 quilan à este Dragon, y à ellas no les
 ofa hazer cara, huye de ellas, porque
 son poderosas armas para su arrogan-
 cia, y sobervia.

CAPITULO XXVII.

*Sale Christo nuestro Redentor del desierto;
 buelve adonde estava San Juan; y ocu-
 pase en Judea en algunas obras hasta
 la vocacion de los primeros Disci-
 pulos, todo lo conocia, è imitaba
 Maria Santissima.*

1009. **A** Viendo conseguido Chri-
 sto Redentor nuestro glo-
 riosamente los ocultos, y altos fines
 de su ayuno, y soledad en el desierto,
 con las victorias que alcançò del De-
 monio, triunfando del, y de todos
 sus vicios; determinò su Divina Ma-
 gestad de salir del desierto à profe-
 guir las obras de la Redencion huma-

na, que su Eterno Padre le avia enco-
 mendado. Y para despedirse de aquel
 yermo se prostrò en tierra, confeslan-
 do, y dando gracias à su Eterno Pa-
 dre por todo lo que alli avia obrado
 por la humanidad Santissima en glo-
 ria de la Divinidad, y en beneficio del
 linage humano. Luego hizo una fer-
 ventissima oracion, y peticion para
 todos aquellos, que à imitacion fuya
 se retirassen, ò para toda la vida; ò por
 algun tiempo, à las soledades para se-
 guir sus pisadas, y vacar à la contem-
 placion, y exercicios santos, retiran-
 dose del mundo, y de sus embaraços.
 El Altissimo Señor le prometì favo-
 recerlos, y hablarles al coraçon pa-
 labras de vida eterna, y prevenirlos
 con especiales auxilios, y bendicìo-
 nes de dulçura, si ellos de su parte se
 disponen para recibirlos, y correspon-
 der à ellos. Hecha esta oracion pidiò
 licencia al mismo Señor, como hom-
 bre verdadero, para salir de aquel de-
 sierto, y assiendole sus Santos An-
 geles saliò del.

1010. Encaminò sus hermosissimos
 passos el Divino Maestro hàzia el Jor-
 dan, donde su gran Precursor Juan
 continuaba su Baptismo, y predica-
 cion, para que con su vista, y presen-
 cia diessè el Baptista nuevo testimo-
 nio de su Divinidad, y ministerio de
 Redentor. Tambien condescendiò su
 Magestad con el afecto del mismo S.
 Juan, que deseaba de nuevo verle, y
 hablarle; porque con la primera vi-
 sta, y presencia del Salvador, quando
 le baptizò San Juan, quedò el cora-
 çon del Santo Precursor inflamado,
 y herido de aquella oculta, y Divina
 fuerça, que atraia à si à todas las co-
 sas; y en los coraçones mas dispues-
 tos (como lo estava el de S. Juan) pren-
 dia este fuego cõ mayor fuerça, y vio-
 lencia del amor. Llegò el Salvador à
 la presencia de San Juan (y fue esta
 la segunda vez que se vieron) y antes
 de hablar otra palabra el Baptista,
 viendo que se llegaba el Señor, dixò
 aquellas que refiere el Evangelista:
*Ecce Agnus Dei; ecce qui tollit peccatum
 mundi*: mirad al Cordero del Señor;
 mirad al q̄ quita el pecado del mun-
 do. Este testimonio diò el Baptista, se-
 ñalando à Christo nuestro Señor, y
 hablando con la gente q̄ assistia con
 el mis-

Peticion
 que hizo
 para los
 que à imi-
 taciõ fuya
 se retiraf-
 sen à la so-
 ledad.

Ofsa. 2. 13
 14.
 Beneficios
 Divinos
 q̄ les con-
 firmò.
 Psalm. 20.
 v. 4.

Bolvìò
 Christo del
 desierto al
 Jordan,
 donde e-
 stava el Ba-
 ptista.

Afectos de
 Juan por
 bolver à
 ver à Chri-
 sto.

Testimo-
 nio que
 diò el Ba-
 ptista de
 Christo.

Joan. 1. 13
 29.

1. Reg. 25.
 v. 28.

Cam. 4 v. 4.
 Armas pa-
 ra vencer-
 le.

Razon por-
 que no se
 ha de en-
 trar en cõ-
 ferencias, ò
 platicas
 con el.

Despedida
 que hizo
 Christo del
 desierto.